



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**CAPITAL SOCIAL Y ESPACIO URBANO:
El caso de colonias populares en ciudades mexicanas
fronterizas**

Tesis presentada por

Jesús Emanuel Maldonado García

para obtener el grado de

MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México

2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Xavier Oliveras González

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

A mis sobrinas

Evelyn, Mayte y Sofía

A Momo

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico recibido para la realización de la maestría y esta investigación. Al Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y a cada uno de mis profesores y profesoras por la formación académica recibida.

A mi director de tesis el Dr. Xavier Oliveras González por su compromiso desde el primer momento de la investigación hasta su culminación, por su tiempo, dedicación, confianza, paciencia y guía para la elaboración exitosa de este trabajo. A la Dra. Lourdes Romo y el Dr. Brais Estévez por sus comentarios e interés en el tema de investigación.

Al personal administrativo y de apoyo del Colef, especialmente a la coordinación de la Maestría en Desarrollo Regional, la Dra. Martha Miker y Carolina Ortiz por su compromiso y trabajo diario en beneficio de los estudiantes.

A los habitantes de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas quienes me brindaron su confianza y estuvieron dispuestos a apoyar en todo momento durante el trabajo de campo y que sin su participación este trabajo no sería posible.

A mi padre Juan Maldonado, por sus llamadas de aliento constante, su ejemplo de lucha y su pasión por el capital social. A mi madre Eloina García por compartir y apoyar mis sueños en todo momento. A mis hermanas Sahudy y Anahy, y sobrinas Evelyn, Mayte y Sofía por sus sonrisas y llamadas en los momentos más estresantes.

A las nuevas amistades formadas durante la maestría por compartir esta gran aventura de vida, especialmente a las y los camaradas Jhony, Jorge, Sofía, Itzel, Karla, Abril Yael y Lilia. A las amistades de antaño por su apoyo y aliento en el inicio de este sueño, en especial a la legión marxista Óscar, Fernando, Víctor, Luis y Merit.

A Mariana por su complicidad, amor y sueños compartidos. Su comprensión y apoyo en los momentos de presión y sus sonrisas en los momentos de felicidad.

RESUMEN

El objetivo de la tesis es exponer el análisis sobre la influencia de las condiciones del espacio urbano en la formación y consolidación del capital social de los habitantes de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas. El trabajo se funda desde la Teoría del Actor-Red (TAR) y el enfoque del capital social. La metodología de la investigación es mayoritariamente cualitativa, bajo el método del estudio de caso, con dos unidades de observación: la colonia 26 de julio y Nido de las Águilas. Los hallazgos revelan que las condiciones espaciales, subjetivadas en los operadores del espacio obstaculizan o posibilitan las relaciones interpersonales, la creación de vínculos y de capital social.

Palabras claves: capital social, espacio urbano, colonias populares, periferia urbana, operadores espaciales.

ABSTRACT

The aim of thesis is the analysis about the influence of the conditions of the urban space in the formation and consolidation of the social capital in slum areas of Mexican border cities. The Actor Network Theory (ANT) and the social capital approach were used to base the research. The methodology of the research is mostly qualitative, under the case study method, with two observation units: “26 de Julio” and “Nido de las Águilas”. The results obtained suggest that urban space conditions, subjective under space operators hinder or enable interpersonal relationships, links and social capital.

Keywords: social capital, urban space, slum areas, urban sprawl, space operators.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
I. LA PERIFERIA URBANA Y EL ESPACIO DEL CAPITAL SOCIAL	14
1.1 Perspectivas teóricas sobre la periferización urbana	14
1.1.1 Las teorías de la suburbanización	15
1.1.2 La ciudad dispersa-difusa	18
1.1.3 Aproximaciones latinoamericanas: la urbanización popular	20
1.1.4 Las colonias populares en México	23
1.2 El capital social en la ciudad.....	26
1.2.1 Conceptualización del capital social	27
1.2.2 Funciones del capital social en el espacio urbano	31
1.2.3 El declive del capital social en la periferia urbana	33
1.3 La teoría del actor-red (TAR)	34
1.3.1 Origen y aspectos generales de la TAR	34
1.3.2 Contribuciones de la TAR a los estudios urbanos	37
1.4 Recapitulación.....	39
II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	42
2.1 Selección del estudio de caso y de las unidades de observación	42
2.2 Operacionalización: dimensiones, variables e indicadores.....	44
2.3 Fuentes de datos y técnicas de recolección.....	47
2.3.1 Diario de trabajo de campo	48
2.3.2 Observación no participante	48
2.3.2 Entrevistas exploratorias.....	54
2.3.3 Grupos focales	55
2.4 Estrategia de análisis de la información.....	60
2.5 Recapitulación.....	61
III. CONDICIONES ESPACIALES DE LAS COLONIAS DE ESTUDIO	62
3.1 Junto a ríos o muros: el contexto de Ciudad Hidalgo y Tijuana.....	62
3.1.1 Ciudad Hidalgo	62
3.1.2 Tijuana	68
3.2 Condiciones materiales del espacio de las colonias de estudio	73
3.2.1 Colonia 26 de julio.....	73
3.2.2 Colonia Nido de las Águilas	88
3.3 Recapitulación.....	100

IV. CAPITAL SOCIAL Y LOS OPERADORES DEL ESPACIO	101
4.1 De la interacción a la relación: el capital social de las colonias populares.....	101
4.1.1 Capital social en la colonia 26 de julio	101
4.1.2 Capital social en la colonia Nido de las Águilas.....	103
4.2 Los operadores espaciales.....	105
4.2.1 Operadores humanos.....	106
4.2.2 Operadores no humanos.....	111
4.2.3 Operadores híbridos	117
4.3 La conexión entre capital social y operadores espaciales	120
4.4 Recapitulación.....	123
V. CONCLUSIONES	124
5.1 Conclusiones generales	124
5.2 Conclusiones particulares del caso de estudio	125
5.3 Alcances y limitaciones	126
5.4 Propuestas de mejora al espacio de las zonas de estudio.....	128
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	130
REFERENCIAS DE ENTREVISTAS	137
ANEXOS	i
Anexo 1. Ejemplo de informe de relatoría elaborado a partir del diario de campo	i
Anexo 2. Guía de entrevista exploratoria	v
Anexo 3. Guía para los grupos focales	vi
Anexo 4. Instrumento generador de nombres	vii
Anexo 5. FODA: colonia 26 de julio	vii
Anexo 6. FODA: colonia Nido de las Águilas	viii

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Manta de advertencia en Cintalapa, Chiapas.....	4
Imagen 2.1 Ruta del primer recorrido de exploración en la colonia 26 de julio.....	49
Imagen 2.2. Primer recorrido de exploración en la colonia Nido de las Águilas.....	52
Imagen 2.3. Ejemplo de análisis FODA.....	57
Imagen 2.4. Mapa colectivo de un grupo focal de la colonia 26 de julio.....	59
Imagen 2.5. Mapa colectivo de un grupo focal de la colonia Nido de las Águilas.....	60

Imagen 3.1. Mural representativo de la festividad transfronteriza 2018 de Ciudad Hidalgo y Tecún Umán.....	64
Imagen 3.2. Cruce de mercancías de México hacia Guatemala por el río Suchiate.....	65
Imagen 3.3. Cruce de personas de Guatemala hacia México por el río Suchiate.....	65
Imagen 3.4. Parcelación de la colonia 26 de julio.....	68
Imagen 3.5 Cartolandia en 1970.....	72
Imagen 3.6. Vialidades con disponibilidad de recubrimiento de calle.....	77
Imagen 3.7. Calles 26 de julio.....	78
Imagen 3.8. Vialidades con disponibilidad de banqueta.....	78
Imagen 3.9. Condiciones de las banquetas en la colonia 26 de julio.....	79
Imagen 3.10. Vialidades con disponibilidad de guarnición.....	79
Imagen 3.11. Guarnición de la calle 5ta. y esquina con la calle 12.....	80
Imagen 3.12. Vialidades con disponibilidad de árboles o palmeras.....	80
Imagen 3.13. Maleza sobre una de las calles de la colonia 26 de julio.....	81
Imagen 3.14 Vialidades con disponibilidad de rampa para silla de ruedas.....	81
Imagen 3.15. Rampa para vehículos en una casa de la colonia 26 de julio.....	82
Imagen 3.16. Vialidades con disponibilidad de alumbrado público.....	82
Imagen 3.17. Vialidades con disponibilidad de letrero con nombre de la calle.....	83
Imagen 3.18. Letrero en calles de la colonia 26 de julio.....	83
Imagen 3.19. Vialidades con disponibilidad de teléfono público.....	84
Imagen 3.20. Centros educativos.....	85
Imagen 3.21. Establecimientos económicos.....	85
Imagen 3.22. Localización colonia Nido de las Águilas.....	88
Imagen 3.23. Malla fronteriza en Nido de las Águilas.....	89
Imagen 3.24. Vialidades con disponibilidad de recubrimiento de calle.....	92
Imagen 3.25. Calles de la colonia Nido de las Águilas.....	92
Imagen 3.26. Vialidades con disponibilidad de banqueta.....	93
Imagen 3.27. Vialidades con disponibilidad de guarnición.....	93
Imagen 3.28. Guarnición en una de las calles de la colonia Nido de las Águilas.....	94
Imagen 3.29. Vialidades con disponibilidad de árboles o palmeras.....	94
Imagen 3.30. Vialidades con disponibilidad de rampa para silla de ruedas.....	95

Imagen 3.31. Vialidades con disponibilidad de alumbrado público.....	95
Imagen 3.32. Vialidades con disponibilidad de letrero con nombre de la calle.....	96
Imagen 3.33. Vialidades con disponibilidad de teléfono público.....	97
Imagen 3.34. Centros educativos en la colonia Nido de las Águilas.....	98
Imagen 3.35. Establecimientos económicos en la colonia Nido de las Águilas.....	98
Imagen 4.1. Ejemplo de intervención de los comités de programas gubernamentales, Colonia 26 de julio.....	108
Imagen 4.2. Policías en las inmediaciones de la colonia Nido de las Águilas.....	110
Imagen 4.3 Orilla del Río Suchiate, Ciudad Hidalgo.....	112
Imagen 4.4 Cruce de personas por el Río Suchiate.....	112
Imagen 4.5. El Bordo colonia 26 de julio.....	114
Imagen 4.6. Camino del Bordo, donde transita transporte de carga.....	115
Imagen 4.7. El Baldío.....	115
Imagen 4.8. La Línea en Nido de las Águilas.....	115
Imagen 4.9. La Línea como pared, Nido de las Águilas.....	116
Imagen 4.10. La Esquina, Nido de las Águilas.....	117
Imagen 4.11. Espacio feo en su expresión de vandalización en la colonia 26 de julio.....	119

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Confianza interpersonal en América Latina (porcentaje).....	5
Gráfica 2. Confianza interpersonal por país 2017 (porcentaje).....	6
Gráfica 3.1. Escolaridad de la población en la colonia 26 de julio.....	76
Gráfica 3.2. Escolaridad en la colonia Nido de las Águilas.....	91

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Operadores espaciales.....	39
Figura 2.1. Matriz para el análisis FODA.....	57
Figura 4.1. Asociación de los operadores espaciales.....	120
Figura 4.2. Asociaciones de los operadores a partir de su grado de centralidad.....	122

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Colonias seleccionadas.....	10
Cuadro 1.1 Tradiciones de pensamiento en el capital social.....	30
Cuadro 2.1. Condiciones espaciales: dimensiones, variables e indicadores.....	45
Cuadro 2.2 Capital social: dimensiones, variables e indicadores.....	46
Cuadro 2.3 Imágenes rumbo a la colonia 26 de julio.....	50
Cuadro 2.4. Fotografías del segundo recorrido en la colonia 26 de julio.....	50
Cuadro 2.5. Fotografías del tercer recorrido.....	51
Cuadro 2.6. Fotografías del primer recorrido en la colonia Nido de las Águilas.....	53
Cuadro 2.7. Fotografías del segundo recorrido en la colonia Nido de las Águilas.....	53
Cuadro 2.8. Fotografías del tercer recorrido en la colonia Nido de las Águilas.....	54
Cuadro 3.1. Evolución de la mancha urbana de la colonia 26 de julio.....	74
Cuadro 3.2. Evolución de la mancha urbana de la colonia Nido de las Águilas.....	90

ÍNDICE TABLAS

Tabla 3.1. Características sociodemográficas de la colonia 26 de julio.....	74
Tabla 3.2. Características de la vivienda.....	86
Tabla 3.3 Características sociodemográficas.....	90
Tabla 3.4. Características de las viviendas.....	99
Tabla 4.1. Análisis de redes en la colonia 26 de julio.....	102
Tabla 4.2. Análisis de redes en la colonia Nido de las Águilas.....	104
Tabla 4.3. Operadores espaciales humanos.....	106
Tabla 4.4. Operadores espaciales no humanos.....	112
Tabla 4.5. Operadores espaciales híbridos.....	117

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 3.1. Localización de Ciudad Hidalgo, Chiapas.....	63
Mapa 3.2. Localización de Tijuana, Baja California.....	69
Mapa 3.3. Colonia 26 de julio, Ciudad Hidalgo.....	73
Mapa 3.4. Equipamiento urbano disponible.....	86

INTRODUCCIÓN

En el marco del crecimiento acelerado y expansión de las ciudades, del declive del capital social, de la desigualdad y de la precarización de las zonas urbanas, esta tesis pretende construir enfoques alternativos a los tradicionales para la comprensión e integración de los asentamientos precarios en las dinámicas de desarrollo. En nuestros días su integración a los procesos de desarrollo urbano se posiciona en la agenda pública como un asunto prioritario para muchos gobiernos locales, estatales y nacionales, así como uno de los principales Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En la actualidad las ciudades del mundo avanzan en diversos temas, como la construcción de sociedades más democráticas y plurales, en garantizar los derechos básicos de la población, la construcción de infraestructura, entre otros. Sin embargo, los recientes desafíos como el creciente abandono de la vida social y el espacio público, el desarrollo de los medios de comunicación, un nuevo estilo de vida urbana, la ruptura de las relaciones sociales, de las interacciones cara a cara y de las dinámicas comunitarias, hacen que los gobiernos en todos los niveles y la sociedad en general no logren aún transformar profundamente las condiciones de bienestar y desarrollo de las metrópolis (Ziccardi, 2008).

Ante esto, el estudio analiza la influencia de las condiciones materiales del espacio urbano en la formación y consolidación del capital social de los habitantes de colonias populares en ciudades mexicanas fronterizas. La investigación se funda a partir de la combinación de la teoría del actor-red (TAR) y el enfoque del capital social, ante la necesidad de formular nuevos marcos de comprensión para la solución de los conflictos urbanos en un contexto desafiante como el de hoy.

El problema de investigación inicia con los asentamientos irregulares o informales, llamados *colonias populares* en México, *favelas* en Brasil, *villas miseria* en Argentina, *barriadas* en Perú, *ranchos* en Venezuela, o *slum areas* en los países anglosajones. Estos lugares son desplazados de la ciudad al no formar parte de las redes globales de comunicación, poder y consumo (Castells, 2006). Además, reflejan en sus condiciones

espaciales las consecuencias del modelo dominante de desarrollo urbano contemporáneo, caracterizado principalmente por la acumulación de capital en unos determinados lugares a costa de la degradación del tejido urbano y la construcción de grandes conjuntos habitacionales, donde el anonimato y el aislamiento del individuo reemplazan la familiaridad en el vecindario tradicional y debilita las relaciones e interacciones sociales.

A razón de lo anterior, esta tesis estudia las colonias populares en términos de su capital social y así definirlas como espacios y lugares de múltiples realidades, con carencias y virtudes, tanto materiales como inmateriales, conformadas por una diversidad de operadores espaciales enredados entre sí, con la capacidad de reconfigurar y mantener poder y dominio sobre las acciones de otros. Así, se aspira que los resultados obtenidos posibiliten nuevas rutas de acción hacia la solución de los conflictos urbanos, mediante la identificación de los operadores del espacio urbano que contribuyen en la formación y consolidación del capital social de los habitantes de las colonias populares.

En los apartados siguientes se expone el planteamiento del problema, se continúa con su delimitación a un caso de estudio, después se formulan las preguntas de investigación, los objetivos y la hipótesis general, y al final se realiza la descripción capitular de la tesis.

Planteamiento del problema

El acelerado crecimiento de la población urbana, la ausente planeación en los procesos de urbanización, la incapacidad de los gobiernos locales, estatales y nacionales en la correcta solución de los conflictos urbanos, la escasez de viviendas o el difícil acceso a ellas por la población de bajos ingresos, son algunas de las variables relacionadas al surgimiento de las colonias populares, ampliamente discutidas en el campo de los estudios urbanos.

Hoy por hoy las colonias populares constituyen parte importante de muchas ciudades de México y otros países. ONU-HÁBITAT (2012) calculó que en algunas ciudades del mundo hasta el 80% de su población habita en asentamientos precarios y pronosticó para el 2030 un aumento de la pobreza y precarización urbana de estas zonas. En México la población urbana se concentra en aproximadamente 383 ciudades, lo que representa el 77 por ciento con respecto a la población total, y para el año 2030, 961 ciudades concentrarán el 83.2 por

ciento de la población nacional, y muy probablemente en estas ciudades predominará la población en condiciones de pobreza urbana (ONU-Hábitat, 2012). Ante el incremento de demanda de suelo urbano habitacional y la persistencia de la desigualdad social, se puede proyectar un escenario con aumento considerable de asentamientos humanos irregulares en condiciones de pobreza. Para ONU-HÁBITAT (2018) los asentamientos precarios se definen como

un asentamiento compuesto por hogares que tienen uno o más de los siguientes cinco criterios: carece de acceso a agua potable, a las instalaciones de saneamiento, tiene una insuficiente área de vivienda por persona (más de tres personas compartiendo la misma habitación), la calidad de la estructura de la vivienda es precaria y no duradera, y no existe seguridad de tenencia.

Conjuntamente con las características enunciadas anteriormente, otras variables se suman a la lista de particularidades de estos lugares, como la localización sobre la periferia urbana o en zonas de riesgo, las pendientes del terreno y los bajos ingresos familiares (Alegría y Ordoñez, 2005; Delgadillo, 2016; Duhau y Giglia, 2008; Lombard, 2015; Massolo, 1994). Así mismo, los asentamientos precarios también se asocian a menudo a una idea de espacios desordenados, con violencia e inseguridad generalizada, atraso social (con relación a los modos de vida de los espacios modernos) e incluso con la inmoralidad (Fernández, 2017).

De esta manera, las colonias populares son estigmatizadas o estereotipadas bajo marcos de comprensión que frecuentemente terminan por reproducir las condiciones de desigualdad en las zonas urbanas. Pese a esto, algunos asentamientos precarios promueven dinámicas comunitarias y colectivas como reflejo de un capital social que dinamiza la vida social-urbana y contribuye a superar las adversidades que obstaculizan su integración en los procesos de desarrollo, la mejora de su espacio y la dotación de servicios e infraestructura social.

A diferencia de las décadas de 1960 y 1970, período en el que se sitúa el origen de muchas colonias populares en México, las sociedades contemporáneas se dirigen hacia un proceso de desintegración social. Es decir, cada vez es más frecuente percibir un aislamiento de las personas, caracterizadas por comportamientos individualistas y egoístas que las llevan a desarrollarse en sus capacidades e intereses individuales, sin un sentido de pertenencia

desatendiéndose de los problemas comunes (Girola, 2005). Esta situación suele expresarse en diversas formas que terminan por romper el tejido social. Por ejemplo, Robles y Salmón (2018) señalan que la sociedad mexicana se distingue por un individualismo profundo, con un enojo social predominante y una percepción de abandono por parte de los gobiernos en todos sus niveles.

Esta percepción, muchas veces real en contextos como el de las colonias populares, incentiva un sinnúmero de acciones por parte de los colonos con la posibilidad de la reivindicación del espacio urbano. Por ejemplo, en varias colonias de distintas ciudades mexicanas es frecuente colgar mantas o letreros con expresiones como “Vecinos vigilantes” “¡Cuidado delincuente!, te estamos vigilando” o “Si te agarramos, te linchamos” (véase imagen 1). Estas advertencias, que ponen de manifiesto la existencia de una organización vecinal, al mismo tiempo reflejan un hartazgo generalizado ante el debilitamiento y desconfianza hacia las autoridades formales (policía, gobierno, jueces, entre otros) y en cierta medida un grado de violencia simbólica.

Imagen 1. Manta de advertencia en Cintalapa, Chiapas.



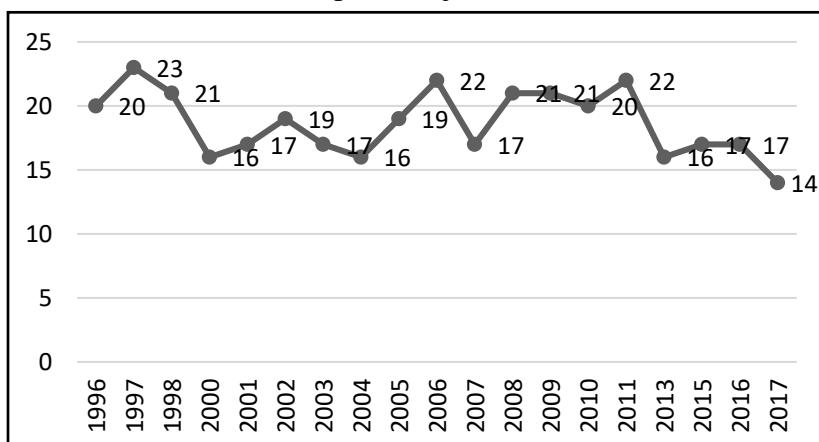
Fuente: fotografía de Peralta (2017).

Lo anterior contribuye a la formación de relaciones conflictivas en el espacio urbano, donde se negocia y se colabora para sobrevivir en la ciudad. En suma, todo lo anterior en la práctica de la planeación de las ciudades, dificulta la articulación de objetivos y visiones, desincentiva la participación ciudadana, contribuye a la segregación del espacio y promueve un declive del capital social.

Con relación al declive del capital social en las zonas urbanas, Putnam (2003), uno de los principales referentes teóricos en capital social, planteó la idea de una ruptura de las relaciones de reciprocidad, de apoyo y de confianza, a partir del desplazamiento masivo de la población de las zonas rurales (caracterizadas por cierta unión social) hacia las zonas urbanas (distinguidas por un contexto de individualidad). Según él, la inestabilidad de las relaciones sociales a partir de una pérdida de elementos intangibles como la confianza, la reciprocidad, la cooperación, la solidaridad, entre otros, en el largo plazo orienta la construcción de sociedades más excluyentes, fomenta la desigualdad y la fragmentación social.

Ejemplo de esto, basta con revisar cifras en términos de confianza. Según el *Informe Latinobarómetro 2017* en América Latina la confianza interpersonal (la que se da entre vecinos, amigos, compadres, entre otras personas) es del 14 por ciento. En la gráfica 1 se observa que esta cifra constituye el punto más bajo en la región desde su primera medición en 1996. Este declive permea de forma distinta en cada uno de los países.

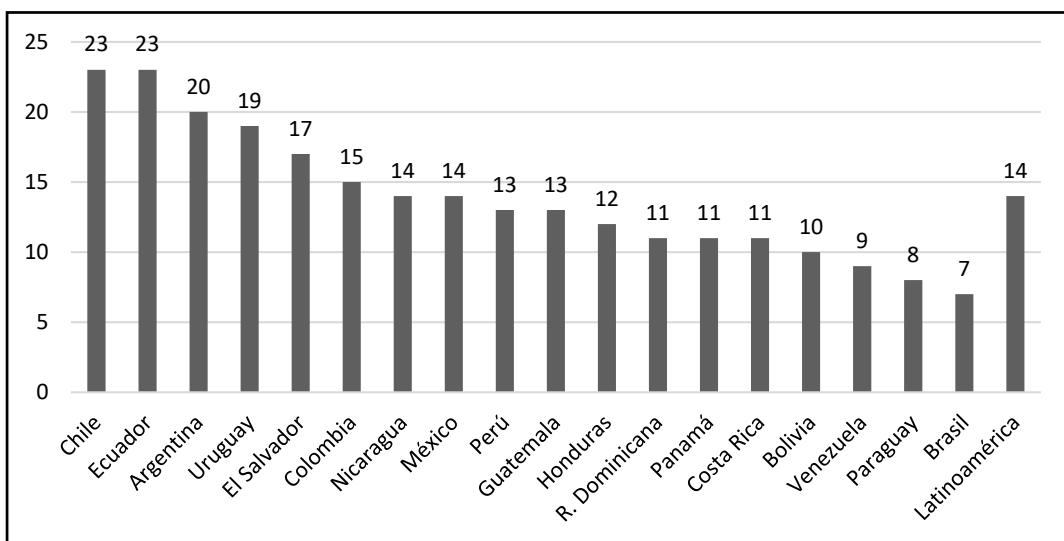
Gráfica 1. Confianza interpersonal en América Latina (porcentaje).



Fuente: Latinobarómetro 1996-2017.

En este sentido, en la gráfica 2 las cifras señalan que Chile, Ecuador y Argentina ocupan los primeros puestos en la región latinoamericana, con tasas de confianza interpersonal superiores a la media, mientras que Brasil, Paraguay y Venezuela se ubican en los últimos puestos con un siete, ocho y nueve por ciento respectivamente. Para el caso de México, el grado de confianza interpersonal fue igual que la media de la región.

Gráfica 2. Confianza interpersonal por país 2017 (porcentaje)



Fuente: Latinobarómetro 2017.

Si bien la confianza interpersonal ayuda a la construcción de relaciones entre las personas, la confianza institucional es fundamental en el desarrollo y consolidación de las instituciones, normas y reglas que rigen una sociedad y permiten un óptimo desarrollo. Con relación a esto en América Latina las instituciones que en 2017 agruparon mayores niveles de confianza fueron la iglesia con 65 por ciento, seguido de las fuerzas armadas con 46 por ciento y la policía con un 35 por ciento. Por otra parte, las que registraron los más bajos niveles fueron los partidos políticos, los congresos y los gobiernos con un 15, 22 y 25 por ciento respectivamente. Las causas de este tipo de desconfianza pueden ser diversas, aunque los resultados del informe señalan que las más importantes son la inexistencia de un trato a todos por igual y el incumplimiento de las promesas realizadas.

Con todo lo anterior, se observa que hoy en día las colonias populares están inmersas en un contexto desafiante que exige nuevas alternativas a las tradicionales. Por eso se propone estudiar parte de los conflictos urbanos de los asentamientos precarios en función del capital

social de sus habitantes como estrategia para la superación de las desigualdades urbanas. Para ello se necesita considerar la formación de los asentamientos, más allá de las personas y las relaciones que se puedan crear al interior. Las ciudades y el espacio urbano también están formadas por objetos, infraestructura, otros seres vivos (lo que llamaremos más adelante operadores no humanos), que inciden en distintos ámbitos de la vida urbana. Su identificación permitirá mapear las condiciones en las que se encuentran y el poder que producen en el desarrollo de las ciudades y en el bienestar de las familias en términos de su capital social.

Delimitación del problema

La investigación se enmarca en el estudio de dos ciudades mexicanas fronterizas, una localizada en la frontera sur y otra en la frontera norte: Ciudad Hidalgo, Chiapas y Tijuana, Baja California. La selección de estas ciudades responde al rápido crecimiento urbano y económico de las zonas fronterizas de México de los últimos años, su auge a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y su posicionamiento estratégico en cada lado de la frontera.

A lo largo de la historia de México, grandes procesos y diversas transformaciones económicas, sociales y/o políticas han detonado el surgimiento, crecimiento y reconfiguración de las ciudades. Particularmente en los años de 1940 a 1950 se consolidó la primera etapa del famoso “milagro económico mexicano” donde las altas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) estimularon de forma considerable el desarrollo urbano de México (Garza, 2002).

El dinamismo económico experimentado en las décadas de 1960 y 1970 hizo de algunas ciudades lugares atractivos para la inversión y desarrollo de zonas industriales. A la par de este proceso, se reconfiguraron muchas zonas urbanas ante la llegada de nuevos habitantes en busca de empleo, y ocasionó un aumento de la demanda de viviendas y servicios básicos. Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara destacaron inicialmente por el desarrollo de su industria y sus elevadas tasas demográficas en comparación con las demás ciudades mexicanas.

En un segundo momento y ante el dinamismo económico de los Estados Unidos de América (EUA) algunas ciudades mexicanas fronterizas resaltaron como nodos centrales para el comercio y transporte de mercancías, primordialmente las ciudades fronterizas del norte (Garza, 2002). Su base económica, caracterizada por una fuerte inversión de capital financiero hacia la industria maquiladora, dotó de nuevas funciones urbanas a muchas de estas ciudades (Fuentes, 2001), lo que impulsó procesos acelerados y desordenados de expansión y crecimiento urbano.

Por otra parte, la orientación desigual de la política industrial de México durante el periodo de 1940 a 1980 hacia algunas ciudades del norte y centro del país, ocasionó el rezago de muchas otras ciudades fronterizas y no fronterizas en términos económicos y sociales. De manera particular, algunas de las ciudades fronterizas del sur se vieron considerablemente rezagadas ante la falta relativa de atención del Estado mexicano. La ausencia de procesos de industrialización y una dependencia, primero, de actividades agrícolas-pecuarias y, después, del sector servicios y de construcción acentuaron aún más la precarización de estas ciudades (Canto, 2011).

Así, las ciudades mexicanas fronterizas del sur presentaron dinámicas económicas bastante distintas con respecto a las ciudades de la frontera norte. Sin embargo, sus características territoriales, los diversos procesos históricos y sus dinámicas particulares con los países vecinos de Guatemala y Belice, hace de los contextos urbanos fronterizos del sur lugares con dinámicas y procesos complejos de desarrollo urbano semejantes a los del norte del país.

La dinámica económica de las ciudades mexicanas fronterizas persiste a pesar de los actuales niveles de inseguridad pública mayores a la media nacional. Actualmente, las economías fronterizas todavía resultan atractivas para la inversión extranjera directa por su localización estratégica de tránsito y cruce constante de mercancías y de personas. Además, la implementación de “megaproyectos urbanos” en estas ciudades genera nuevos empleos, principalmente en los sectores industrial y servicios. Estos megaproyectos urbanos suelen referirse a la construcción de grandes obras en la ciudad con una carga simbólica alrededor de estos, o bien, a intervenciones urbanas caracterizadas por la necesidad de grandes

cantidades de financiamiento donde generalmente el sector privado y público colaboran para la construcción de grandes complejos, ya sea para incrementar el turismo, la competitividad industrial, u otros fines (F. Díaz, 2009).

Es importante precisar que existen en una misma ciudad zonas que se han insertado a los procesos de globalización y dinámicas de mercado mundial y otras que no. Así, algunas ciudades mexicanas fronterizas luchan por insertarse en su totalidad pero también existen las rezagadas, donde los contrastes sociales se presentan en las diferencias de acceso a servicios básicos, vivienda, equipamiento público, infraestructura vial, entre otros. Estos contrastes entre y dentro de las ciudades fronterizas reflejan antagonismos sociales y espaciales, en parte como consecuencia de procesos de crecimiento y expansión urbana acelerada. Así se develan problemáticas complejas y que, ante la incapacidad de algunos gobiernos locales, se convierten en espacios de sueños inacabados, donde la premisa de encontrar mejores condiciones de trabajo y, consecuentemente, de bienestar queda totalmente diluida (Tejeda y Lara, 2018).

A su vez, el aumento de la población fronteriza iniciado principalmente en la década de 1960 y 1970 por el auge de la industria maquiladora, trajo consigo un aumento en la demanda de vivienda, pero la poca oferta y la inaccesibilidad a predios habitacionales formales obligó a muchas familias a ocupar predios de manera informal, a menudo en zonas de riesgo. Así, muchas urbes fronterizas han encontrado en la informalidad o irregularidad de la ocupación del suelo una alternativa para la obtención de vivienda. Por ejemplo, de las 547 colonias que conforman la ciudad de Matamoros, en la frontera norte de México, 355 son irregulares, lo que representa un 61.24 por ciento (Ayuntamiento de Matamoros, 2017). Para Tijuana, Alegría y Ordoñez (2005) estimaron que alrededor del 57% de la superficie de la ciudad tuvo un origen irregular.

Teniendo en cuenta lo anterior, para la investigación se delimitó un estudio de caso con dos unidades de observación (una colonia popular de cada una de las dos ciudades estudiadas), con un enfoque de carácter exploratorio y multimétodo. En el cuadro 1 se muestran las colonias populares seleccionadas y algunas de sus características generales.

Cuadro 1. Colonias seleccionadas

Nombre de la colonia	Localización	Número de habitantes (en 2010)	Rezago social	Características generales
Nido de las Águilas	Tijuana, Baja California, México	2,023	Alto	Concentración poblacional alta, principal lugar conformado mayoritariamente por personas migrantes, inestabilidad social.
26 de julio	Ciudad Hidalgo, Chiapas, México	1,118	Alto	Principal lugar de tránsito de migrantes centroamericanos con destino a EUA, 90% de su superficie se ve afectada por problemas de inundación

Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. Plan de Desarrollo Municipal 2015-2018, Suchiate, Chiapas y Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Tijuana, B.C. 2010-2030. IMPLAN (2012).

Preguntas de investigación y objetivos

Llegados a este punto se definieron las siguientes preguntas de investigación:

Pregunta general

- ¿Cómo influyen las condiciones del espacio urbano en la formación y consolidación del capital social de los habitantes de colonias populares en ciudades mexicanas fronterizas?

Preguntas específicas

- ¿Cuál es el capital social, expresado en la forma de redes, de los habitantes de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas?
- ¿Cómo valoran los habitantes de las colonias populares la influencia del estado de la infraestructura vial, servicios y equipamiento público, en su capital social?
- ¿Qué papel tienen los operadores espaciales (humanos, no humanos e híbridos) en la construcción del capital social de los habitantes de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas?

En cuanto a los objetivos, se definieron los siguientes:

General

- Determinar cualitativamente la influencia de las condiciones materiales del espacio urbano en la formación y consolidación del capital social de los habitantes de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas.

Específicos

- Identificar el capital social de los habitantes de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas.
- Conocer los medios por los cuales las condiciones del espacio urbano influyen en la construcción de capital social.
- Identificar los operadores espaciales (humanos, no-humanos e híbridos) que influyen en las acciones colectivas e individuales de los habitantes de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas.
- Explicar el rol de los operadores espaciales en la construcción de capital social de los habitantes de las colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas.

Hipótesis

Las condiciones materiales del espacio urbano de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas, tales como el estado de la infraestructura vial, el acceso a servicios básicos o el equipamiento disponible influye en la consolidación y formación de capital social de sus habitantes. Esta influencia se establece al momento que los operadores espaciales figuran como un actante que media las acciones en el espacio.

La carencia de infraestructura, servicios y equipamiento público en las colonias populares dificulta consolidar un marco comunitario que propicie la acción colectiva e intervención en las colonias o la ciudad. Ante la ausencia del capital social y de sus elementos intangibles, como la confianza, la solidaridad y la reciprocidad, en estos lugares revierten cualquier tipo de acción en mejora de las condiciones espaciales.

Por lo tanto, las condiciones del espacio urbano en la construcción del capital social en las colonias populares 26 de julio y Nido de las Águilas influyen en dos sentidos. El primero, como un obstáculo para la formación de redes entre vecinos de la misma colonia y, el segundo, como un intermediario que permite la interacción entre los operadores espaciales. Por lo que el papel de obstáculo de los operadores genera un círculo vicioso que afecta la posibilidad de relacionarse con otros y al mismo tiempo no logra configurar un espacio urbano incluyente en el que se manifiesten los mecanismos necesarios para la reivindicación de las colonias, su mejora y contribución en el desarrollo urbano. Por otra parte, la influencia de las condiciones espaciales en el capital social mediante la intermediación de los operadores, posibilitan la generación de acciones en zonas relativamente significativas o problemáticas. Así los operadores del espacio impulsan nuevas mecanismos de acción que permiten consolidar el capital social de los habitantes de colonias populares.

Descripción capitular

El documento se conforma por cinco capítulos principales y cada uno de ellos cierra con una recapitulación. En el primer capítulo, *El espacio del capital social: la periferia urbana*, se dan a conocer los conceptos y teorías utilizadas en la investigación. Se divide en tres apartados principales, en el primero se repasan brevemente las teorías de la periferización de las ciudades, con la intención de ofrecer elementos teóricos del contexto del origen y transformación de las colonias populares. Enseguida se exponen los fundamentos principales de la teoría del capital social y su relación con la ciudad y los estudios urbanos. Al final se argumenta que la teoría del actor-red (TAR) resulta una alternativa para la comprensión del espacio urbano y del capital social mediante una perspectiva relacional.

En el segundo capítulo, *Estrategia metodológica*, se expone la metodología de investigación utilizada y se describen las fuentes de información, las técnicas de recolección de datos y de análisis de la información.

En el tercer capítulo, *Condiciones espaciales de las colonias de estudio*, se expone una primera parte de los resultados de la investigación, mediante la construcción del contexto del espacio urbano de las dos colonias populares seleccionadas. En este apartado se ofrece un recuento histórico de su formación, un diagnóstico de las variables sociodemográficas y

se muestran de forma detallada las condiciones del espacio urbano con relación a la infraestructura vial, el acceso a servicios básicos y el equipamiento disponible.

En el cuarto capítulo, *Capital social y los operadores del espacio*, se muestra la segunda parte de los resultados, se evalúa el capital social de cada una de las colonias seleccionadas mediante la identificación de las redes interpersonales y las redes institucionalizadas; después se identifican los operadores espaciales en las colonias de estudio, se realiza una descripción de cada uno de ellos, y se explican su relación con el capital social de los habitantes de las dos colonias populares.

Por último, se cierra con una sección de conclusiones, donde se realiza un resumen de los principales resultados de la investigación, se comprueba la hipótesis planteada y se discuten los hallazgos con relación a los operadores espaciales de las colonias populares, enfatizando la manera en que se construyen y su influencia sobre las acciones de los vecinos de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas. Además, se enuncian las limitaciones que se tuvieron durante la realización de esta investigación y se emiten algunas recomendaciones de posibles mejoras al espacio de las colonias populares.

I. LA PERIFERIA URBANA Y EL ESPACIO DEL CAPITAL SOCIAL

Este capítulo tiene como objetivo exponer los distintos conceptos y teorías utilizadas en la investigación. La discusión teórica se presenta en tres grandes apartados. En el primero, titulado *Perspectivas teóricas sobre la periferización urbana*, se repasan brevemente las teorías de la periferización de las ciudades desde tres enfoques: las teorías de la suburbanización, las relacionadas con la discusión de la ciudad dispersa-difusa y las explicaciones latinoamericanas o de la urbanización popular, con el propósito de exponer la formación y organización de las colonias populares.

Enseguida, en el segundo apartado, denominado *El capital social en la ciudad*, se presentan los aspectos generales del enfoque del capital social y se discuten sus principales funciones en las zonas urbanas y el debate sobre su declive. El objetivo del segundo apartado es discutir la importancia del capital social en la organización del espacio y su relevancia en los estudios urbanos. Por último, en el tercer apartado, *La teoría del actor-red una alternativa para la comprensión del espacio urbano y el capital social*, se exponen los fundamentos principales de la teoría del actor-red (TAR), establecido como el enfoque rector que funda la investigación empírica, al ofrecer caminos alternativos para la comprensión de la configuración, organización, permanencia y transformación del espacio urbano, a partir de la movilización de recursos relationales entre los diversos operadores espaciales y la construcción de capital social.

1.1 Perspectivas teóricas sobre la periferización urbana

Lindón y Mendoza (2015) dividen los estudios sobre la periferización urbana bajo tres perspectivas: 1) las teorías de la suburbanización (visión anglosajona), 2) las referentes a la ciudad dispersa-difusa (visión anglosajona y europea) y 3) las aproximaciones latinoamericanas o de la urbanización popular. En los párrafos siguientes y desde esta propuesta, se presentan los fundamentos y conceptos centrales de cada perspectiva, y se discuten los aportes referentes a la creación, organización, permanencia y transformación de las colonias populares.

1.1.1 Las teorías de la suburbanización

Las teorías de la suburbanización constituyen uno de los enfoques clásicos en el análisis del fenómeno de la periferización de las ciudades. Alrededor de los años de 1950 surgió en Estados Unidos de América un nuevo modelo de crecimiento y expansión urbana en las zonas periféricas que dio lugar al denominado suburbio. El suburbio se asocia regularmente a la idea de desarrollo urbano de subdivisiones de baja densidad, con diseños de vivienda unifamiliar, separadas y con jardín, y donde el acceso privilegiaba el uso del automóvil (Herzog, 2015; Mieszkowski y Mills, 1993).

Dentro de la literatura son variadas las explicaciones que abordan la ocupación de la periferia a través del suburbio. Por ejemplo, uno de los primeros estudiosos como Adamson (1955, p. 324) explicó a la suburbanización como una actividad humana con distintas facetas, como la física, la social, la económica y la política, y la definía como:

a low density spread of population out from an urban center [...] is a colossal and complex movement of people and development of land and resources which, in its size and force, is tending to affect Provincial economies and political systems.

A partir de la definición anterior, el fenómeno de la suburbanización se desagrega en tres características principales. La primera, la suburbanización es una extensión de la zona central de la ciudad, donde el desarrollo de vialidades y de otro tipo de infraestructura fomentó la periferización. La segunda característica se relaciona con la baja densidad de población suburbana. Por último, la tercera característica se refiere a la generación de efectos importantes en las economías locales y el sistema político, en función del tamaño y fuerza de los recursos desarrollados por las personas y la ocupación del suelo. De esta manera, Adamson (1955) muestra a la suburbanización como un desplazamiento poblacional de baja densidad con adyacencia a un centro urbano.

Además, agrega la existencia de por lo menos tres razones por las que la gente prefiere vivir en los suburbios. La primera se relaciona con las características socioeconómicas de sus habitantes. Por lo regular, la población suburbana se caracteriza por tener bajos ingresos salariales, y un deseo de adquirir una vivienda, un lugar propio; sin embargo, ante la situación precaria del salario, no permitía hacerlo en la zona central urbana. La segunda razón se asocia

con la aspiración a un estilo de vida diferente, un tanto rural y un poco urbana, traducida en el anhelo de contar con jardín y un acercamiento a la vida del campo ante los problemas socioambientales del centro de la ciudad. Esta última se relaciona con la tercera razón, la aspiración de lograr un estatus social alto ya que la adquisición de una nueva casa o un lote de tierra implicaba un efecto positivo en las emociones de las personas y en su prestigio social.

Adamson (1955) señala que los primeros años de la formación de los suburbios son “los más placenteros” o “más felices”, al existir una comunidad de interés con problemas mutuos y características demográficas similares, donde el vecino forma parte de la vida familiar y se disfruta de la libertad para la construcción y diseño de la vivienda que el centro de la ciudad no ofrece. Por otra parte, algunas desventajas de habitar en estas zonas se relacionan con el costo de vida, la falta de suministro de algunos servicios básicos y el difícil acceso a escuelas, bibliotecas y universidades, entre otros equipamientos, dado su alejamiento al centro urbano.

Siguiendo con la revisión, Berry (1976 citado en Arroyo, 2001) concebía la urbanización como un proceso de concentración que actúa en dos sentidos, por la multiplicación de puntos de concentración a lo largo del territorio, o bien, por el crecimiento de concentraciones individuales. Desde esta premisa, Krugman (1996) consideró que dichas concentraciones se explican a partir de dos tipos de movimiento o fuerzas: de tipo centrifugas o centrípetas. Las fuerzas centrípetas en las ciudades tienden a expulsar a la población y la producción en aglomeraciones hacia la periferia urbana; ejemplo de ello son las ventajas naturales de sitios particulares, economías externas y economías puras como los *spillovers* de conocimiento. Por otra parte, los movimientos centrífugos tienden a romper las aglomeraciones hacia la periferia; ejemplo de este tipo de fuerzas son los costos de desplazamiento, la renta del suelo, la dispersión de los recursos o, fuera del mercado, la congestión vial y la contaminación, entre otras.

Ferrás (2000) caracteriza las zonas suburbanas como “zonas dormitorio” a partir de la dinámica pendular de su población. Muchas actividades de sus habitantes, como el trabajo, estudio u ocio, se realizan fuera del núcleo del asentamiento y por las noches regresan para

dormir. En los suburbios dormitorio la provisión del equipamiento urbano es básico, el servicio del transporte público es deficitario y se depende muchas veces del privado.

Siguiendo a Herzog (2015), el suburbio de la época de la posguerra simbolizaba ciertos valores culturales, como la privacidad, la exclusividad y la seguridad. Para Herzog (2015) el modelo de suburbio estadounidense tiene una gran influencia en el desarrollo periférico de otras ciudades, como las europeas y latinoamericanas. Resalta la fácil identificación del suburbio a la americana al observar elementos básicos en su caracterización, tales como la dependencia hacia el automóvil para su accesibilidad, el modo de vida acelerado, prácticas recurrentes de consumo, la privatización en cuanto a la ocupación del suelo y un declive de la vida cívica.

Más allá de las múltiples definiciones y diversidad de variables incorporadas en el análisis y caracterización de la suburbanización, Mieszkowski y Mills (1993) identifican dos grandes enfoques para abordar el origen de la formación de los suburbios: el de la evolución natural del desarrollo urbano, y el que enfatiza la suburbanización como producto de factores sociales y problemas fiscales de los centros urbanos.

El primer enfoque considera a la suburbanización como parte de una tendencia natural y evolutiva de la ciudad. Las ciudades tienden a desarrollar primero el centro urbano mediante el establecimiento de actividades productivas y con ello la generación de empleo. Así, los beneficios se despliegan hacia las zonas contiguas, y a su vez, se forman nuevas redes viales y disminuyen los costos de transporte. Los beneficios se expresan en un incremento de los ingresos reales, con la posibilidad de ocupar nuevas tierras sobre la periferia urbana como extensiones del mismo centro. De esta manera el desarrollo urbano se da de adentro hacia afuera.

Una vez que el centro urbano concentra la actividad productiva, y ante el aumento de los ingresos reales, los grupos sociales más favorecidos suelen trasladarse a los suburbios con la posibilidad de adquirir viviendas más grandes y más modernas en comparación con las del centro de la ciudad. Simultáneamente, en sentido contrario a este desplazamiento se presenta un proceso de filtración de las clases sociales con menos ingresos, que ocupan algunas zonas centrales (Mieszkowski y Mills, 1993).

El segundo enfoque centra sus argumentos en la formación de comunidades diferenciadas en términos sociales y económicos. Sus aportaciones giran alrededor de los problemas fiscales y sociales que trae consigo vivir en el centro de la ciudad, la congestión generada a partir de la llegada del automóvil y la calidad de vida reducida por problemas socioambientales. Todo eso lleva a muchos residentes de la zona central a migrar hacia los suburbios en busca de la formación de comunidades homogéneas (Mieszkowski y Mills, 1993). Sin embargo, la diferenciación en términos del ingreso, raza, etnia y otros, produce tensiones en las estructuras económicas y sociales, creando una especie de segregación social y espacial. Por ello muchos de los asentamientos suburbanos terminaron como lugares precarios, con equipamiento e infraestructura deficiente y sin la capacidad de satisfacer las demandas de la población, ya que se genera un entorno de marginalidad, problemas de traslado hacia las zonas centrales de la ciudad, y carencia de equipamiento público, entre otros.

Ambos enfoques no son mutuamente excluyentes. Las explicaciones de la evolución natural del desarrollo urbano invitan a observar el crecimiento y expansión de la mancha urbana como un proceso de desconcentración demográfica de las zonas centrales ante la reducción de los costos de transporte, la descentralización del empleo, el aumento de los ingresos reales, fuerzas centrípetas o fuerzas centrífugas, entre otros aspectos. Por su parte, las demás explicaciones se concentran en diferenciar esta descentralización por motivaciones económicas, e incitan a reflexionar sobre los problemas sociales originados en las ciudades y sus repercusiones en los flujos migratorios intraurbanos.

1.1.2 La ciudad dispersa-difusa

El fenómeno de suburbanización norteamericana se replicó en otras latitudes del mundo con tenues diferencias, pero con los mismos enfoques explicativos que en Estados Unidos (Mieszkowski y Mills, 1993). Sin embargo, con el crecimiento de varias urbes principalmente en Europa, en los años 1980 y 1990, otra forma de crecimiento y expansión urbana surgió con la incorporación de lugares rurales a la dinámica urbana. Esta otra etapa de crecimiento y expansión en las ciudades americanas y americanizadas, como lo expresa Lindón (2006), desbordaron en suburbanización de los propios suburbios.

Ahora, las fronteras urbanas parecían un tanto dispersas y un poco difusas ante la urbanización de gran parte del territorio. La visión de la ciudad dispersa-difusa constituye un cambio en torno al análisis del crecimiento y expansión de las zonas urbanas, focalizado en mayor medida en ciudades europeas. En contraste con la visión anglosajona de la suburbanización, la ciudad dispersa o difusa implica situarse en una perspectiva relacional, donde las causas de la periurbanización son más de carácter estructural con consecuencias territoriales profundas. Esta aproximación relacional de la ciudad ayuda a comprender la existencia de lugares articulados, es decir, conectados a través del establecimiento de relaciones, ya sean económicas, políticas y/o culturales. Por lo que, la diferenciación de las zonas urbanas dependerá del número y tamaño de las relaciones establecidas en el espacio.

Esta nueva concepción de una urbanización difusa, ficticia y a veces real de las periferias, generó espacios diversos y monótonos separados físicamente, pero medianamente integrados a través de las redes urbanas (García y Gutierrez, 2007). Esta integración rompió con la concepción clásica de crecimiento urbano, donde la relación centro-periferia se transformó en una especie de combinación de diversos centros a lo largo de la ciudad con periferias difusas y sin fronteras claras. De esta manera, la ciudad dispersa-difusa puede referirse a una especie de policentrismo urbano.

Por otra parte, Dematteis (1995 citado en Lindón, 2006, p.26) incorporó el concepto de ciudad difusa, que se refiere a un momento específico en el que a partir de la expansión de las redes territoriales todo fuera o pareciera urbano. Dematteis (1996) considera que en la periurbanización mediante la ciudad difusa convergen los modelos de la suburbanización de tipo latino-mediterráneo y de tipo anglosajón. Este modelo se caracteriza por desarrollar ciudades sin un centro definido, donde todas las partes de la metrópoli están conectadas a través de una estructura reticular, y donde los nodos conservan y acentúan su identidad mediante procesos innovadores de competición y cooperación.

Desde esta visión, el crecimiento urbano se caracteriza por la concentración del empleo en los “nuevos centros periféricos”, a partir del establecimiento de nuevas actividades económicas. Esto permitió que las ciudades fueran más dispersas y originó la ocupación de zonas rurales por población urbana con actividades desvinculadas a las del campo.

Así, la relación entre campo-ciudad se diluyó y provocó una integración funcional y física del espacio (Entrena, 2005). Esta integración de lo urbano y lo rural tuvo como consecuencia una competición en torno a los usos del suelo. Entrena (2005) señala que esta situación originó espacios multifuncionales sometidos a grandes y rápidas transformaciones, cuya dinámica se determinó, en gran medida, por el crecimiento de la ciudad. De esta manera, la dinámica local subordinada al de la “gran ciudad” manifestó nuevas formas de crecimiento y expansión urbana en la que dos procesos aparentemente opuestos o contradictorios se revelaban en los espacios periurbanos. Por un lado, una tendencia de procesos globales con una fuerte influencia en los sistemas productivos, la homogenización de comportamientos, las formas de los artefactos, entre otras. Y, por el contrario, la experiencia derivada de los procesos locales, la especificidad y diferenciación de los espacios, a una escala menor, como mecanismo de reacción y defensa al embate globalizador.

Las periferias urbanas de algunas ciudades europeas replicaron en muchas ocasiones un modelo de ciudad compacta con fronteras densamente pobladas. Sin embargo, algunas innovaciones tecnológicas y grandes cambios en la estructura económica y social dieron paso a la localización o relocalización de muchas actividades mercantiles tradicionalmente ubicadas en el centro de la ciudad (Monclús, 1996). De esta forma, las periferias europeas, en contraste con las estadounidenses, se caracterizan por una densidad poblacional baja con un espacio urbano fragmentado y disperso, contenedor en muchas ocasiones de población en situaciones de marginalidad, pero en otras, ocupadas por conjuntos residenciales, dotadas de suficiente infraestructura y equipamiento público (Monclús, 1996).

1.1.3 Aproximaciones latinoamericanas: la urbanización popular

La urbanización popular en América Latina recoge en su expresión espacial una serie de problemas históricos de tipo social, económico, político y ambiental, que terminan por obstaculizar el desarrollo de las ciudades de la región. A diferencia de la ciudades estadounidenses y europeas, el enfoque de la urbanización popular explica que la expansión y el crecimiento de las ciudades de América Latina se da a través de la anexión y ocupación irregular de predios contiguos urbanizados o semiurbanizados (Hiernaux & Lindón, 2004).

Así, el enfoque de la urbanización popular como nueva línea de investigación en los estudios urbanos, enfatiza en comprender y explicar en su contexto, el proceso de expansión y crecimiento de las ciudades latinoamericanas. Los estudios sobre los asentamientos populares tuvieron gran auge en la sociología urbana, principalmente en las décadas de 1970 y 1980. El florecimiento de la producción teórica en este sentido, según Connolly (2013), se puede considerar como una especie de paradigma latinoamericano, marginalizado dentro de los debates internacionales de los estudios urbanos de los últimos años.

Abramo (2012) señala que, bajo un modelo económico neoliberal, las ciudades latinoamericanas se producen desde el funcionamiento de tres lógicas de coordinación social: la del mercado, la del Estado y la de la necesidad. Esta última lógica constituye la fuente de la urbanización popular, definida como el proceso de ocupación de forma irregular o informal de grandes extensiones de tierra sobre la periferia o en zonas de riesgo, al margen de los procesos de producción, reproducción y acumulación de capital, donde los asentamientos se caracterizan por contar con una limitación y/o carencia de recursos y servicios urbanos, viviendas autoconstruidas, y un difícil acceso.

Duhau y Giglia (2008) lo definen como un proceso de domesticación del espacio; es decir, a partir de la intervención ya sea de forma paulatina o repentina, de forma individual o colectiva hacia la transformación de la naturaleza como territorio, con un espacio que se organiza y se colectiviza. Así, el proceso de urbanización popular infiere prácticas específicas de habitar la ciudad desagregadas en tres componentes principales (Duhau, 2002): el acceso al suelo, la producción de la vivienda y la vida urbana. El primer componente deriva en dos vertientes: 1) la ocupación de hecho y 2) el mercado irregular del suelo. La ocupación de hecho, refiere a la invasión del suelo durante la formación del asentamiento, con dos variantes: la invasión súbita y organizada por un grupo de personas hacia un territorio, y la ocupación hormiga. El segundo componente –la producción de la vivienda– se presenta mediante la autoproducción o autoconstrucción de la casa, el autofinanciamiento, la libertad en su diseño, determinada en cierta medida por los recursos disponibles, y por último la adaptabilidad de la vivienda al ciclo vital de la familia. El tercer componente, se asocia regularmente con las precarias condiciones de los bienes materiales (infraestructura, equipamientos y servicios básicos) en el espacio urbano.

Otra mirada al enfoque de la urbanización popular se refiere al proceso de producción de las ciudades latinoamericanas con base en la economía política marxista y el estructuralismo latinoamericano de los años 1970. Este enfoque ofrece una crítica contundente a la formación de las ciudades y los asentamientos populares. El análisis va más allá de las especificaciones superficiales del propio proceso y se inserta en la comprensión de las “reglas del juego” de la producción del espacio desde el sistema capitalista.

De esta manera, Pírez (2013) explica la urbanización latinoamericana como producto de la incorporación de su sociedad en la división internacional del trabajo, a la par del desarrollo de procesos de industrialización en el territorio. Según Pírez (2013), la ocupación de tierra de forma irregular o informal obedece a la subordinación de los asentamientos populares, su espacio y sus dinámicas al proceso de acumulación de capital y la transferencia de sus excedentes –trabajo particularmente– hacia otras zonas de la ciudad, hecho que actúa como una limitación para el dinamismo local de estos lugares.

Así mismo, Pírez (2013) introduce algunas características de la urbanización popular a través de algunas categorías marxistas. Por ejemplo, los asentamientos populares, con población mayoritariamente de bajos ingresos, o bien no incorporada en el mercado laboral formal, se sitúan como el lugar operante del “ejército de reserva” que reproduce las condiciones para la acumulación de capital. Esta característica conduce al uso de estrategias de todo tipo para acceder a los recursos no disponibles.

De esta manera se explica cómo los asentamientos populares constituyen una fuente de conflictos territoriales (por la ocupación del suelo), sociales (violencia e inseguridad pública) y políticos (la incapacidad del Estado para redistribuir de forma justa los bienes en el espacio, y a su vez, permite el surgimiento de otros actores en la escala local con el poder de movilizar todo tipo de recursos para el control y la subordinación).

Connolly (2013) identifica cuatro aproximaciones para el análisis de la urbanización popular: 1) desde el positivismo, donde las colonias populares surgen como un problema observable y objeto de medición, 2) desde el pospositivismo o realismo crítico, en el que se busca comprender los asentamientos populares en su contexto, y transformar sus condiciones materiales, 3) la aproximación interpretativa o construcciónista, a partir de la cual la

irregularidad de los asentamientos se define de manera mutua con lo regular o lo legal, y por lo tanto, la ciudad se ve como un todo, objeto de planeación y de implementación de políticas públicas y 4) el enfoque posestructuralista, donde la ciudad y los asentamientos populares son espacios construidos socialmente, y la urbanización popular se problematiza desde la comprensión de las relaciones de poder en sus diferentes escalas. A pesar de diferenciar estas cuatro aproximaciones, es muy común encontrarlas combinadamente, dando cuenta del carácter no excluyente de cada una de éstas (Félix, 2016).

El impulso de nuevas líneas de investigación desde la aproximación de la urbanización popular, y a diferencia de los enfoques de la suburbanización y de la ciudad dispersa-difusa, visibiliza en América Latina la preponderancia de las relaciones de dominación y subordinación en sus diferentes escalas como factor en el crecimiento, expansión, gestión, intervención y desarrollo de las ciudades latinoamericanas.

1.1.4 Las colonias populares en México

Después de revisar algunas características de la urbanización popular en América Latina, a continuación se expone el origen y especificaciones de las colonias populares mexicanas. Se parte de la idea que el proceso de urbanización de las ciudades en México fue de forma diferenciada en función de su situación económica, de las tasas de desempleo y los niveles de dotación de servicios, entre otros factores (Santos, 2016).

En México el surgimiento de muchas colonias populares se distinguió por un incremento de la migración interna, es decir, del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano. Las condiciones precarias de las zonas rurales constituyeron un factor que posicionó a las ciudades como “lugares de progreso y bienestar para todos”. Ante los posibles beneficios de llegar a la ciudad prometida, como la llaman Lindón y Mendoza (2015), el incremento de la demanda de vivienda y con ello el de servicios y de infraestructura y equipamiento en las ciudades no se hizo esperar.

Sin embargo, la ausencia de planificación así como la incapacidad de los gobiernos locales para la solución inmediata de los conflictos urbanos abrió la válvula para que viejos problemas comúnmente atribuidos a las zonas rurales se reconfiguraran en las incipientes

zonas urbanas que dieron lugar a la creación de asentamientos irregulares en la década de 1960 y 1970 en adelante.

Estos asentamientos se caracterizaron por tener una población con bajos ingresos familiares, irregularidad en la tenencia del suelo, carencia de infraestructura vial, servicios públicos inefficientes o costosos, entre otros factores limitantes de la consolidación urbana (Alegría y Ordoñez, 2005). Duhau y Giglia (2008) agregan que las colonias populares mexicanas suelen ubicarse en zonas de riesgo, alejados de la urbanización, donde generalmente el difícil acceso a ellas es una constante, y ante la carencia o inefficiencia de algunos servicios básicos, infraestructura o equipamiento se generan nuevas formas de organización de la población para acceder a los recursos escasos. En algunas ocasiones, estas dinámicas organizacionales dan lugar a la creación de liderazgos vecinales con el poder de decidir la dotación y distribución de los recursos en el espacio. A partir de esto, muchas colonias populares en México, son plataformas de creación de un poder político que contribuye a la generación de prácticas clientelares (con los gobiernos locales y partidos políticos) por el intercambio de bienes, dotación de servicios, obras públicas, etc.

Por otra parte, sin ser una de las causas que dieron origen a las colonias populares mexicanas pero que más influyeron en su desarrollo y crecimiento, a finales de los años 1960 emergió en México el Movimiento Urbano Popular (MUP). El MUP se integró principalmente por colonos, inquilinos, poseedores, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida. Desde el MUP se desarrollaron acciones por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos dentro de las principales zonas urbanas (Moctezuma, 1984). Autores como Moctezuma (1984) y Maldonado (1988) señalan que las acciones del MUP son explicadas a partir de dos tipos de factores: los estructurales en la economía mexicana, inmersa en un contexto de relaciones de dependencia, y los superestructurales, como fisuras en la legitimidad del Estado y el sistema político.

Durante el periodo de 1968 a 1972 el MUP llevó a cabo las primeras invasiones de tierra y autoconstrucción de viviendas, principalmente en ciudades del norte. El desarrollo industrial que predominaba en muchas ciudades norteamericanas impulsó la migración de personas con el interés de encontrar fuentes de empleo y mejorar sus condiciones de vida. Más

adelante, entre 1973 y 1976 el MUP se expandió en todo el país, consolidando un número importante de colonias populares (Moctezuma, 1984). La operación del MUP a una escala local permitió la conjunción de demandas relacionadas con la vivienda, acceso a servicios públicos e infraestructura principalmente, pero a su vez integró demandas relacionadas con aspectos de la vida comunitaria de la población, como la libertad de decidir sobre la organización y reglas dentro de las colonias y la participación en la gestión de los bienes colectivos.

Este segundo aspecto reveló en las colonias populares, el establecimiento de reglas y normas de convivencia y organización en el espacio, lo que rompía con los estereotipos de desorden e ilegalidad. Al interior de los asentamientos un orden establecido de manera implícita, permeaba a todos sus habitantes, así, los vecinos sabían qué hacer y lo que no dentro de la colonia (Duhau y Giglia, 2008). Estos procesos de reglamentación del espacio formaron parte del proceso de la urbanización popular, y abarcaba desde el fraccionamiento o loteo de tierra en la etapa inicial hasta la introducción y distribución de los bienes y servicios urbanos.

Una de las dificultades que enfrentó la urbanización popular en México fue la existencia de un régimen de propiedad agraria ejidal y comunal, producto de la lucha campesina de la época de la Revolución Mexicana (1910-1930) (Duhau y Giglia, 2008). De este modo, el tipo de propiedad en las que se formaron las primeras colonias populares respondía a dos modalidades: el fraccionamiento ilegal de tierras en propiedad privada y el de tierras ejidales (Azuela, 1989; Schteingart, 1989; Duhau, 1998 citado en Duhau y Giglia, 2008).

En suma, ya sean ocupaciones de tierras de propiedad privada o ejidales y comunitarias, la formación de las colonias populares originó que durante su formación revelaran algunos patrones, como las características del terreno, regularmente ubicadas sobre la periferia y alejadas del centro urbano, las formas de organización, de tipo colectivo, las modalidades en la construcción de la vivienda, comúnmente autoconstruidas, y una estrecha relación con el medio natural, lo cual respondía a las condiciones iniciales del propio terreno y el origen rural de los nuevos pobladores urbanos. Sin embargo, a pesar de compartir algunas

características, cada colonia popular en México posee particularidades que hacen del fenómeno uno de los retos a integrar y superar en la gestión e intervención de las ciudades.

1.2 El capital social en la ciudad

Una vez que se repasaron las teorías de la periferización urbana se establece la relación entre periferia y capital social, estrechamente reflejado en el debate sobre el declive de este último en los suburbios estadounidenses. Actualmente, un número importante de investigaciones centran su atención por recuperar elementos del capital social en el ámbito de los estudios urbanos.

Esta necesidad responde a buscar nuevas alternativas a la solución de conflictos urbanos y el actual debate sobre el abandono de la vida social en las ciudades. Wacquant, (2017) sostiene que el urbanismo como forma de vida reconfigura la organización social en la ciudad; por lo que la vida urbana se inserta en lo más íntimo de las relaciones sociales y determina muchos aspectos de la vida contemporánea. En este sentido el contexto actual obliga a repensar a las ciudades como los escenarios donde las viejas problemáticas son reconfiguradas en los contextos urbanos. De esta forma la planeación y gestión de las zonas urbanas de forma justa y sustentable se convierte en una de las tareas a cumplir en el corto plazo.

Con este preámbulo el enfoque del capital social intenta avanzar cada vez más en su aplicabilidad a la solución de las problemáticas de las ciudades. Anteriormente, este enfoque surgió como el bastión principal de los estudios comunitarios aplicados comúnmente a zonas rurales. Sin embargo, la vasta conceptualización alrededor del capital social hoy en día posibilita su aplicabilidad a otros ámbitos y disciplinas.

A continuación, en el primer apartado se presenta la conceptualización y autores principales del enfoque del capital social. En el segundo se discuten las funciones del capital social en la ciudad enfatizando su repercusión en las colonias populares y, en el tercero, se revisa el debate acerca del declive del capital social en las periferias urbanas.

1.2.1 Conceptualización del capital social

Dentro de la literatura existe el consenso que la idea inicial del término se atribuye a Hanifan (1916), quien definió al capital social a partir de elementos intangibles. Para Hanifan (1916) el capital social referenciaba aspectos comunitarios de la vida cotidiana, tales como el compañerismo, la simpatía mutua y el grupo social. Más tarde, esta idea se retomó en el trabajo de Seeley, Sim y Loosley (1956), quienes describieron la vida cotidiana de un suburbio canadiense (Crestwood Heights), donde muestran la importancia de las fuerzas sociales de la vida comunitaria suburbana de altos ingresos, así como el papel de instituciones como la familia, la escuela, el club y la educación de los padres en los efectos positivos de la salud mental de los habitantes suburbanos.

Poco después Jacobs (1961) retomó el término capital social para realizar una crítica hacia la forma tradicional de planificar el suburbio de las ciudades norteamericanas en la época de los sesenta. Según De la Torre (2009), el trabajo de Jacobs (1961) puede considerarse como una de las primeras aproximaciones en establecer una relación entre las condiciones del espacio público urbano y las formas de interacción social, ya sea promoviéndolas o desalentándolas.

Con estos precedentes, el concepto de capital social cobró relevancia en distintos ámbitos o disciplinas. Así, Coleman (1990) explicó que el capital social se compone por el volumen de los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo o grupo de individuos. En este sentido, considera que estos recursos facilitan el logro de ciertas acciones que no serían alcanzables ante su ausencia. Esta concepción del capital social como componente productivo se retomó con mayor medida en el campo de la economía.

Por otra parte, Putnam (2003) definió al capital social a partir de los aspectos de las organizaciones sociales, como redes, normas y confianza. Para Putnam (1993) el capital social constituye aquello que mantiene unidos a los individuos, permite su interacción y facilita la cooperación mutua y la acción individual. Desde esta visión los componentes

principales del capital social son los valores cívicos de las sociedades democráticas, razón por la cual esta visión permeó considerablemente el campo de la ciencia política.

En el campo de la sociología y la antropología, uno de los teóricos contemporáneos referentes a la definición del capital social fue Bourdieu (1980), quién lo conceptualizó como “el conjunto de recursos reales y potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento mutuo y de interreconocimiento” (Bourdieu, 2011, p. 221). Para Saltamacchia (2015) esta visión pone el acento sobre las determinaciones histórico-culturales y el conflicto en las relaciones de dominio y subordinación. Es decir, el capital social es un recurso determinando estructuralmente e inmerso en un campo de relaciones de poder y conflicto en el que los actores hacen uso de él para cambiar o sostenerse en una posición social (Saltamacchia, 2015: 36). Por lo tanto, el capital social depende de la extensión de la red de conexiones que pueda movilizar con eficacia cada uno de los individuos.

Por otra parte, Fukuyama (1996, 1999, 2000 y 2003 citado en J. Díaz y Figueras, 2003) define al capital social como normas o valores compartidos que promueven la cooperación entre individuos, que en el ámbito económico reduce los costos de transacción y en el político promueve la clase asociativa, que es necesaria para la existencia de un gobierno limitado y la democracia moderna.

Así mismo, organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), adoptaron el enfoque del capital social como componente clave para planificar políticas públicas de desarrollo. A partir de aquí, surgieron un vasto número de investigaciones sobre el capital social en diferentes campos y disciplinas científicas, ya sea en los estudios urbanos, la sociología, la economía, la antropología, la psicología social, entre otras.

Por ejemplo, desde el BM, Woolcock (2000) argumentó que el problema radica en no hacer una distinción adecuada entre los diferentes tipos de capital social. Por lo que propone tres tipos: *bonding* o unión, *bridging* o puente y *linking* o de vínculo. Por otro lado, desde la CEPAL, Durston (2001, p. 1) definió al capital social “como el contenido de ciertas

relaciones sociales, las actitudes de confianza y las conductas de reciprocidad y cooperación, que hacen posibles mayores beneficios que los que podrían lograrse sin estos activos”. Postula que existen dos tipos de capital social: uno individual y otro comunitario (o colectivo). En su aspecto individual toma la forma de redes interpersonales que permiten vincularse con otros individuos en intercambios sociales, contactos y favores; y la otra, la forma colectiva, se refiere a la institucionalización de las relaciones de cooperación y ayuda recíproca en el marco de organizaciones, empresas, comunidades locales y grupos que integran la sociedad civil.

Desde esta visión, el capital social se ha operacionalizado a través del análisis de redes sociales (ARS) y puede evaluarse mediante la identificación de las redes interpersonales o las redes institucionalizadas. Granovetter (1973), referente principal en este enfoque, explica que el uso del análisis de aspectos de las redes, a una escala microsocial (como la fuerza de los vínculos en las redes interpersonales), permite relacionar en cierto modo diversos aspectos de fenómenos macrosociales. Con esta afirmación, Granovetter (1973) sostiene que la fuerza de los vínculos interpersonales definida como “la combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan el vínculo” influye de manera positiva en el capital social. Por lo tanto, entre más frecuente sea la interacción, más acertados serán los vínculos, y por lo tanto, se contará con niveles superiores de capital social (Homans, 1950 citado en Granovetter, 1973).

En la práctica, el capital social se constituye como un recurso para la acción. En este caso la acción es entendida como aquella que efectiviza la interacción e intervención entre elementos heterogéneos, no realizada a través de categorías o atributos, sino por medio de la creación de lazos o vínculos y transferencia de información entre ellos, e incluso cuando estos no están directamente conectados (Cabrera, 2011).

De entre la gran cantidad de trabajos realizados alrededor del capital social Saltalamacchia (2015) diferencia por lo menos dos grandes tradiciones de pensamiento (cuadro 1.1). Siguiendo su propuesta, la primera tradición surge desde la escuela norteamericana de Coleman, Putnam y seguidores, quienes enfatizan su estudio sobre la interacción e integración social. Sus estudios emergen principalmente desde la economía y

la ciencia política, por lo que algunos conceptos con los que se ha asociado el capital social son la democracia, el desarrollo empresarial y las instituciones, entre otros. Por otra parte, la escuela de Bourdieu (1980, 1997) frecuentemente se retoma desde el campo de la sociología, la antropología, entre otras. Algunos conceptos relacionados con esta tradición son el *habitus*, campo, estructura, y los diferentes tipos de capital que Bourdieu identifica como el capital económico, el simbólico, entre otros.

Cuadro 1.1 Tradiciones de pensamiento en el capital social.

	Escuela norteamericana	Tradición de Pierre Bourdieu
Principales disciplinas	Economía y ciencia política	Sociología, antropología, enfoques rurales
Autores principales	Robert D. Putnam y James Coleman	Pierre Bourdieu
Definición principal	El capital social es un activo personal que facilita las acciones de los individuos, es productivo y un atributo de las comunidades en las que las instituciones aseguran la confianza interindividual.	Conjunto de recursos reales y potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento mutuo y de inter-reconocimiento.
Origen del capital social	Producto de una teoría del consenso, efecto de interacciones sociales en la que participan individuos iguales, diferenciados por su desempeño relativo en esas interacciones.	Depende de la extensión de la red de conexiones que puede movilizar con eficacia y en el volumen de capital económico, cultural o simbólico que se posee. Se trata de una red que no se crea por la sola voluntad de los individuos, sino que se requiere de condiciones histórico-sociales que la faciliten
Conceptos relacionados	Democracia, desarrollo empresarial, instituciones, individuo, racionalidad.	<i>Habitus</i> , campo, estructura, capital económico, simbólico y cultural, redes.

Fuente: elaboración del autor con base en Saltalamacchia (2015).

Esta clasificación no es única; Hernández y Rappo (2016) señalan que desde los trabajos fundacionales de Coleman, Putnam y Bourdieu se identifican dos tipos de definiciones. Las denominadas egocéntricas, que enfatizan el actor, y las sociocéntricas, orientadas al sistema. Mientras que las definiciones de Coleman y Bourdieu apelan al actor como poseedor del capital social, las de Putnam conciben al capital social como un atributo de tipo colectivo, socializada y compartido.

Esta investigación retoma ambos tipos de definiciones, ya que se considera que el capital en el espacio urbano se encuentra interconectado y enredado tanto en las estructuras sociales, económicas y políticas como en el actor mismo. Es decir, no hablamos de actor y sistema, referimos a un espacio conformado por un sinnúmero de operadores espaciales.

1.2.2 Funciones del capital social en el espacio urbano

Como se mencionó, el capital social ya sea individual o colectivo opera en el espacio de manera conjunta, es decir, en su totalidad. Se retoma a las colonias populares como un espacio de acuerdos y negociaciones (Duhau y Giglia, 2004), de interacciones y puntos de encuentro y campo de relaciones de poder y conflicto. Con esta premisa, el capital social se manifiesta en el espacio urbano a través de la acción de los distintos operadores espaciales.

Así, el capital social configurado de múltiples maneras en las zonas urbanas genera un cúmulo de beneficios, y que diversas investigaciones en los últimos años se han dedicado a resaltar su utilidad en la ciudad. Por ejemplo, se sabe que aquellas poblaciones con altos niveles de capital social se involucran en mayor medida en los temas públicos, aumenta el voluntariado en las comunidades e incrementan las interacciones y las relaciones de vecindad (Leyden, 2003). Este entorno construido en las ciudades, a partir de la formación y consolidación del capital social, posibilita la participación política y la participación ciudadana en los procesos de gestión y planeación de las zonas urbanas.

En este sentido, un estudio de Zhai y Ng (2013) muestra que en una comunidad localizada en la ciudad China de Xi'an, a partir del volumen de capital social religioso y étnico se logró cambiar el curso de la regeneración urbana, proceso que afectaba a uno de los barrios más emblemáticos y tradicionales de la ciudad. Zhai y Ng (2013) señalan que el capital social basado en conexiones de parentesco íntimo, en apego al lugar y la cohesión en grupos religiosos logró consolidar canales de participación vecinal. Lo que tuvo como consecuencia la visibilidad y exigencia de un proceso participativo en la regeneración de las ciudades tradicionales.

Por otra parte, otras investigaciones plantean la hipótesis de la existencia de una relación recíproca entre el espacio público y el capital social. Algunos resultados de estos estudios señalan que la calidad del espacio público incrementa el capital social de las personas a partir de una mayor interacción social. Por lo que la buena planeación y regulación del espacio incrementa los niveles de capital social en la ciudad y contribuye a la armonización de las decisiones públicas con la sociedad en general (Neira, 2007).

Por ejemplo, De la Torre (2009) presenta la relación que guarda el capital social de los usuarios de un parque y el espacio público, a través del estudio de un caso en la ciudad de León, Guanajuato, México. Los resultados concluyen que el capital social posibilita el mejoramiento de los parques urbanos a través de la organización de los colonos, mecanismo por el cual el capital social se canaliza hacia acciones colectivas. Agrega que la antigüedad de residencia en el vecindario permite una mayor interacción entre las personas estableciendo un conjunto de relaciones o contactos intensos y frecuentes entre los vecinos y por lo tanto, mejora la calidad de vida de los habitantes urbanos.

En sintonía con lo anterior, Dascal (2007) señala que los nuevos espacios públicos de las ciudades como los centros comerciales y/o los parques periurbanos actúan como fuentes de interacción y construcción de ciudadanía. Resalta que la nueva imagen de las ciudades y la creación de los procesos simbólicos y psicológicos que generan las sociedades urbanas contemporáneas influyen en la creación de capital social. En este sentido la función del capital social, crea nuevas identidades y nuevas comunidades en los nuevos espacios públicos de las ciudades.

Por otro lado, un ejemplo más cercano se observó con el terremoto del 19 de septiembre de 2017 en la ciudad de México, y lugares aledaños. En aquellos días la movilización del capital social operó de manera sorprendente para muchos. Este en su forma de solidaridad, contribuyó al trabajo voluntario en las actividades de rescate de la población, la organización de colectas de víveres y medicamentos para los damnificados, e inclusive la invitación de dar hospedaje o ayudar en su traslado a cualquier punto de la ciudad a aquellas personas que lo solicitaran. Situaciones como la mencionada representan un ejemplo simbólico de la manera de operar el capital social ante emergencia o desastres sociales o naturales en las grandes metrópolis.

Con los ejemplos anteriores, es posible identificar que las funciones del capital social en las zonas urbanas se presentan de forma múltiple en el espacio. El capital social aparece como un mecanismo que auxilia y mejora los procesos de planeación urbana. Así mismo, visibiliza la importancia de la participación en los procesos de regeneración urbana. De la Torre (2009) demuestra que el capital social contribuye a la organización de colonos para el

rescate o mejora de parques urbanos. En otro sentido, Dascal (2007) señala que el capital social contribuye a la generación de nuevas identidades en el contexto de la creación de nuevos espacios públicos. Y por último, se exemplificó que el capital social en la ciudad de México posibilitó la ayuda humanitaria y el voluntariado en situaciones de desastre extremo.

En el caso particular de las colonias populares, en su etapa de formación, durante el proceso de invasión irregular del suelo, el surgimiento de liderazgos comunitarios contribuye de manera significativa a generar estrategias de cooperación y acción colectiva. En este sentido la dotación de los servicios públicos, habitualmente se realiza mediante la organización de la población que posibilita la gestión con las administraciones locales.

1.2.3 El declive del capital social en la periferia urbana

Las grandes, medianas y pequeñas ciudades se (re)construyen a partir de la edificación de grandes complejos habitacionales que debilitan las relaciones sociales y fomentan el surgimiento de zonas donde el anonimato y el aislamiento del individuo son características que predominan.

En el campo de los estudios urbanos ha emergido un debate sobre el declive del capital social en la periferia urbana. La premisa es puesta por Putnam (2000), quién a partir de su análisis de la sociedad estadounidense señala un declive del capital social en los suburbios. Según Putnam (2000), la movilidad de las personas hacia los suburbios, construidos a partir de la diferenciación con respecto al nivel socioeconómico de la población, la raza, la etnia, el estado civil, entre otras características urbanas y sociales no permiten construir lazos de confianza, solidaridad, reciprocidad, entre otros intangibles.

Por otra parte, Dagger (2003 citado en Domenichini, 2007) encuentra que más allá de la movilidad urbana hacia los suburbios, la responsable del declive del capital social en la periferia es su expansión, donde porciones grandes de tierra son desaprovechadas por la construcción de vastos estacionamientos, largas y anchas carreteras, tiendas y centros comerciales, que afectan considerablemente la vida urbana de los ciudadanos. De esta manera, aquellas personas más alejadas del centro de la ciudad tenderán a separarse física y emocionalmente de la ciudad. Por lo que una pérdida de identidad, de compromiso y

responsabilidad se convierte en una característica frecuente. Según Dagger, este declive va de la mano con el modelo de libre mercado y la falta de capacidad de las personas de adaptarse a nuevos contextos.

Por otra parte, Leyden (2003) afirma que factores como las presiones de tiempo y dinero de las familias, los largos desplazamientos que realizan para llegar a sus centros de trabajo, el uso de la televisión y los cambios generacionales son algunos que en las últimas décadas contribuyen al declive del capital social en la ciudad y comúnmente relacionados a la suburbanización. Ante esto, Leyden (2003) sostiene que los diseños de los vecindarios permiten o fomentan la creación de vínculos sociales o conexiones comunitarias, mientras que otros no.

El debate sobre el declive del capital social invita a reflexionar como el crecimiento y expansión de las zonas urbanas de manera irregular contribuye o no, a una reorganización de las estructuras sociales, al debilitamiento de las relaciones de apoyo y con ello al abandono de la vida social de la ciudad.

1.3 La teoría del actor-red (TAR)

La TAR constituye uno de los ejes principales con el cual se fundó, en términos ontológicos, el problema de investigación de esta tesis. Ante esto, el presente apartado presenta una revisión de los fundamentos principales de la TAR, sus inicios, sus exponentes, los contrastes con respecto a otras teorías, particularmente sociológicas, su contribución a los estudios urbanos y su propuesta de redefinición con relación al espacio.

1.3.1 Origen y aspectos generales de la TAR

Algunos de los fundamentos principales de la TAR aparecen por primera vez entre un grupo de académicos, en París entre los años de 1978 y 1982, ante la preocupación por la historia de las ingenierías y la administración (Callén et al., 2011). Como resultado de aquella inquietud, desde las narrativas de Hughes (1983 citado en Callén, et al., 2011) en su búsqueda por entender el proceso de la implementación de la electricidad en Estados Unidos, planteó como elementos claves para tal comprensión, por encima de las personas o sus

elementos individuales, la arquitectura del sistema, tales como los generadores, las líneas de transmisión, el apoyo financiero, la actitud de los consumidores, entre otros.

Bajo la misma línea, Callon (1980 citado en Callén, et al., 2011) introducía por primera vez el término actor-red, desde una perspectiva de totalidad y heterogeneidad en la conformación de los sistemas materiales y sociales. Así, el actor-red se definía como aquel que “es, simultáneamente, un actor cuya actividad consiste en entrelazar elementos heterogéneos y una red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha” (Callón, 1998:156 citado en Muñoz, et al., 2005, p. 491). La aparición del término actor-red desafió muchos de los preceptos clásicos del pensamiento social, al conjuntar en un mismo término atribuciones de la red y del actor.

A finales de la década de 1980 la TAR se encuadró por completo en el pensamiento de las ciencias sociales en el estudio de la relación tecnología y sociedad, con los trabajos pioneros de Callon (1986), Law (1987) y Latour (1987; 2005). Sin embargo, es hasta mediados de 1990 cuando se consolida como una de las críticas más contundentes y sistemáticas en la renovación del pensamiento social (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda, y Subirats, 2011). Su separación y confrontación con algunas visiones tradicionales del pensamiento sociológico, como la teoría de los sistemas complejos o el constructivismo social, permitió que la TAR y su andamiaje conceptual se popularizaran e influyera en otras disciplinas científicas del campo de las ciencias sociales.

La TAR puede resumirse a partir de cuatro aspectos clave expuestos por Greenhough (2017). El primer aspecto de la TAR se relaciona con su “estímulo para pensar relationalmente, en términos de asociaciones en lugar de separaciones” (Greenhough, 2017, p. 2). Es decir, el mundo compuesto por cuerpos, objetos, animales, tecnologías, virus, artefactos, individuos, textos, símbolos, imágenes, entre otros, constituyen una gran cantidad de elementos heterogéneos interconectados entre ellos. Estas asociaciones en el mundo real y vistas como una unidad, presentan una nueva forma de entender el mundo social, eliminando los dualismos clásicos de estructura y agencia, natural y social, global y local, material e inmaterial, humano y no humano, entre otros.

La crítica de la TAR parte de considerar que gran parte de las explicaciones en las ciencias sociales adoptan *a priori* un poder explicativo hacia uno de los componentes de los anteriores dualismos. La TAR propone situarse bajo un principio de simetría general en el cual las relaciones, en el análisis inicial, no se encuentren supeditadas las unas con respecto a las otras (Aibar, 1996). De esta manera, en el mundo real no existen relaciones socialmente puras u objetos totalmente separados de lo social, sino grandes sistemas sociotécnicos con la capacidad de configurar, mantener y transformar la realidad.

Este primer aspecto clave ha recibido críticas contundentes, como las de Collins y Yearly (1992 citado en Monterroza, 2017), quienes conciben que equiparar las relaciones humanas con las no humanas representa un retroceso en las ciencias sociales, ya que desplaza al ser humano del centro del análisis social. De esta manera muchos de los teóricos adscritos a la TAR han tratado de esclarecer que la ésta no trata de dar explicaciones causales y que, a pesar de contar con la denominación de “teoría”, se trata más bien de una “caja de herramientas” con la cual fundar la investigación empírica y establecer parámetros que permitan entender los mecanismos por el cual las relaciones en el espacio se mantienen, se transforman o desaparecen (Farías, 2011; Silva, 2010).

El segundo aspecto clave de la TAR es su carácter constructivista. Esta explicación no debe confundirse con la visión clásica del constructivismo social, donde se define el origen de lo no humano como una construcción puramente social. La diferencia con la TAR es que esta última alienta a entender lo “no social” y “lo social” como componentes enredados en un sistema de redes heterogéneas de reconfiguración mutua. Es decir, las asociaciones e interacciones de “lo social” indican la formación de una especie de ensamblaje donde las “cosas/objetos”, “lo no social” figuran como mediadores o componentes subjetivados que permiten mantener la “estabilidad” del orden social a través del tiempo (Monterroza, 2017) e inclusive la capacidad de transformar dicho orden. Un ejemplo común al que se recurre es el uso de objetos en la vida cotidiana, como los semáforos de la calle que, por medio de colores, regulan la circulación de automóviles y personas (Pozas, 2015). O bien, actualmente es común observar que, ante el descuido de olvidar el celular en casa o en algún otro lugar, la sensación generada en el individuo se asimila a una disfuncionalidad del propio cuerpo afectando el desarrollo de las actividades cotidianas e inclusive el estado emocional.

El tercer aspecto clave es comprender que los fenómenos, relaciones, redes, sistemas, estructuras, acciones, etc. no se encuentran en un plano meramente estable o perpetuo. Todo lo contrario, corren el riesgo de desaparecer o transformarse por completo, es una condición inestable y cambiante de las asociaciones (Greenhough, 2017; Silva, 2010).

Por último, el cuarto aspecto fundamental en la TAR y que ha sido objeto de enérgicos debates en las ciencias sociales, es la discusión sobre la “agencia” como propiedad exclusiva de los seres humanos. Para la TAR la agencia resulta una propiedad de los operadores (o actantes) de tipo humano y no humano, lo que también se ha dado en conocer como actancia. En efecto, la actancia como propiedad de los actantes no aparece como un acto de magia de los propios objetos. Ésta surge en el seno de las asociaciones entre operadores humanos y no humanos traducidas a través del discurso, las representaciones simbólicas, las imágenes, entre otros mecanismos donde el objeto es subjetivado (Lussault, 2015).

Así, en la TAR, los objetos, las cosas, los artefactos, lo no humano aparecen en el campo de lo social con una capacidad de mediar las acciones, sin olvidar que los objetos no solo constituyen meros instrumentos o que tienen un carácter determinista en el florecer de la acción. En realidad, aquello considerado como lo no social es capaz de posibilitar, bloquear u obstaculizar, influir, alentar, sugerir, controlar, prohibir, etc. la acción de los sujetos (Monterroza, 2017, p. 56).

1.3.2 Contribuciones de la TAR a los estudios urbanos

Luego de revisar de manera general cuatro de los aspectos clave de la TAR, examinemos brevemente ahora algunas de sus contribuciones en el campo de los estudios urbanos. La TAR como una propuesta teórica alternativa a las visiones tradicionales se abrió paso mediante la incorporación del carácter físico y tecnológico como componentes principales en la dimensión social del espacio.

Con la TAR identificamos que el espacio está compuesto por operadores espaciales que establecen vínculos entre sí y que, en el marco de la creación de los lazos, relaciones y redes, los operadores no humanos y los operadores híbridos son “actores” principales al constituirse como intermediarios, escenarios o interfaces, con la posibilidad de interactuar,

sociabilizar y compatibilizar acciones en un campo de relaciones de poder y conflicto.

Farías (2011) reconoce una distinción en cuanto a la propuesta de la TAR y las concepciones relacionales del espacio urbano. Esta distinción enfatiza en la TAR su carácter híbrido y heterogéneo para considerar las relaciones existentes en el espacio, entre operadores humanos y no humanos. Por el contrario, en las visiones relacionales las relaciones se ejercen únicamente por los individuos u otros actores sociales (los operadores humanos).

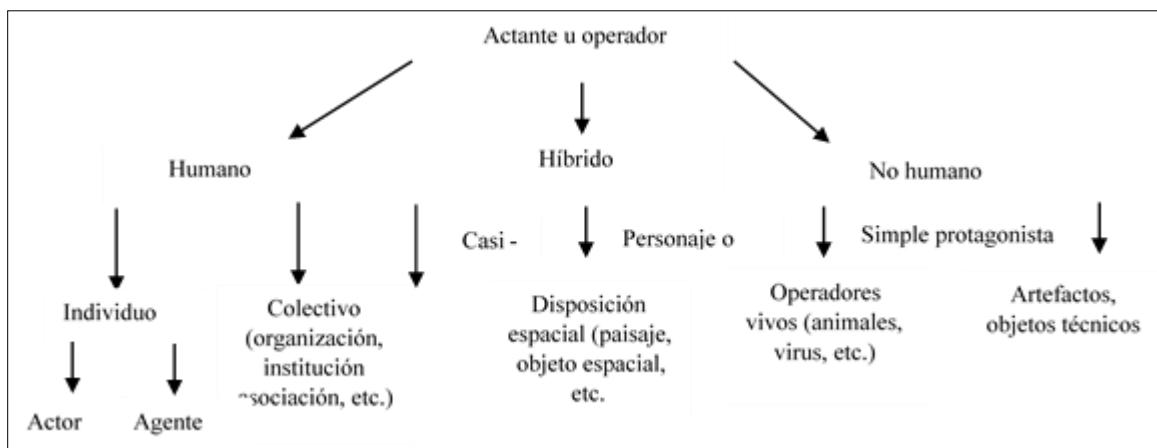
A partir de lo anterior, la TAR emerge como la posibilidad de elaborar un marco analítico capaz de comprender las dinámicas complejas de reconfiguración del espacio, particularmente el de la ciudad, caracterizado por ser un espacio dinámico e inestable. De este modo la primera contribución de la TAR es su propuesta de cuestionar, y no dar por hecho, cómo los grandes sistemas técnicos o sistemas materiales de las ciudades determinan las configuraciones espaciales, económicas y sociales (Farías, 2011).

Tomando como base tal cuestionamiento, Grau-Solés, Íñiguez-Rueda, & Subirats (2012, p. 92) señalan la necesidad de redefinir la ciudad en términos conceptuales para dar solución a tal planteamiento. De esta forma, el segundo aporte de la TAR es su nueva concepción de la ciudad, definiéndola de esta manera

Una ciudad deja de estar definida en términos exclusivamente humanos y se entiende como un colectivo también técnico y “natural”. Formada, por lo tanto, por humanos y por no-humanos. Hablamos de ciudades híbridas [...] La ciudad comparte una condición heterogénea, relacional y distribuida, y no pueden encuadrarse en ninguna categoría usual, puesto que son simultáneamente naturales, sociales y discursivas [...] La ciudad no es un producto acabado. Es el resultado de una amalgama de múltiples prácticas y atributos heterogéneos. La ciudad es el resultado de la constante actualización de ensamblajes, de versiones, interseccionado entre sí. Ya no hablamos de ciudades, sino de ensamblajes urbanos [...] la ciudad es un objeto múltiple en términos ontológicos. Es un ensamblaje urbano híbrido y múltiple (Grau-Solés et al., 2012, p. 292).

Por la tanto, hablar de la ciudad implica abordar la composición del espacio urbano por operadores humanos y no humanos, de carácter técnico, natural, y social, es decir, tomar en cuenta su carácter heterogéneo, su sentido relacional y su contante reconfiguración. En este sentido Lussault (2015) identifica tres tipos de operadores espaciales (figura 1.1), cuya concepción desde la TAR otorga a cada uno la capacidad de actuar (la actancia).

Figura 1.1 Operadores espaciales



Fuente: Lussault (2015).

Así, el espacio urbano está compuesto por operadores espaciales o actantes de tipo humano (tanto de carácter individual como colectivo); los de tipo no humano, cuyo soporte material es reflejado a través de dos subtipos, los operadores vivos (como animales, virus, plantas, etc.) y los artefactos/objetos técnicos; y por último los de tipo híbrido, quienes toman la forma de disposiciones espaciales como el paisaje, una colonia o zona de la ciudad, un lugar, etc.

Los operadores o actantes no son necesariamente personas y se encuentran dotados por cierta capacidad de acción o actancia (Lussault, 2015). La actancia ejercida por los operadores no humanos y los híbridos no se desarrolla por el objeto en sí, sino que es a través del discurso, en las representaciones simbólicas, imágenes, entre otras, donde los operadores humanos otorgan la capacidad de actuar sobre sus propias acciones.

1.4 Recapitulación

En este primer capítulo se presentaron las teorías y conceptos que conforman esta investigación. Para el análisis de la influencia de las condiciones espaciales en el capital social de los habitantes de colonias populares en ciudades mexicanas fronterizas se retomaron tres enfoques teóricos. El primero, las teorías sobre la periferización de las ciudades, ofrece un marco de explicación del origen de las colonias populares. Se revisó cómo desde los suburbios a la americana, se construyeron comunidades homogéneas en el que la marginalidad de los espacios más desfavorecidos terminó por crear condiciones adversas a

las idealizadas. Después, con la visión de la ciudad dispersa-difusa se analizó la manera en que algunas ciudades europeas formaron parte de un nuevo proceso de urbanización, donde la relación centro-periferia parecía diluirse. Así, las ciudades europeas contaron con periferias dispersas en el territorio donde las diluyeron las fronteras entre lo urbano y lo rural.

Con respecto a las periferias latinoamericanas se describió cómo surgió un nuevo enfoque centrado en la urbanización popular. Este pretende explicar los procesos de expansión y crecimiento de las ciudades latinoamericanas a partir de la ocupación irregular de la tierra y la autoconstrucción de la vivienda. A diferencia de los enfoques de la suburbanización o de la ciudad dispersa difusa, el latinoamericano o de urbanización popular enfatizó que la lógica de la necesidad constituía uno de los factores principales para la formación de las colonias populares.

Además, en México, el surgimiento de muchas colonias populares estuvo acompañado de una incapacidad de los gobiernos locales y que se reflejó en el surgimiento del MUP. Este último contribuyó a la consolidación de muchas de las colonias populares ya existentes.

En el segundo apartado revisamos las diferentes formas de conceptualizar el capital social y se propuso abordar el capital social a partir de su inmersión en el espacio como una totalidad, enraizado en las relaciones sociales de los sujetos y movilizado en muchas ocasiones por otros operadores en el espacio. De esta manera se expuso algunas de las funciones del capital social orientan la mejora de los procesos de planeación de las ciudades, visibiliza la exigencia de participar en los procesos de regeneración urbana, permite crear nuevas identidades en el contexto de los nuevos espacios públicos y ayuda generar acciones colectiva en la reivindicación del espacio. Además, se introdujo el debate del declive del capital social en las periferias urbanas. Este surge a partir de un creciente abandono de la vida social, este es explicado por diversos factores, sin embargo, la forma en que se construyen los suburbios y por lo tanto, el proceso de formación de las periferias ha contribuido a una ruptura de las relaciones de apoyo mutuo, de la interacción cara a cara y la promoción del aislamiento de individuo ante la lejanía de vivir lejos de los centro urbanos.

Por último, presentamos la TAR como el enfoque que funda en términos ontológicos esta investigación. Se mencionó que la TAR se caracteriza por cuatro aspectos fundamentales: 1) su estímulo para pensar relationalmente, en términos de asociaciones en lugar de separaciones, 2) su carácter constructivista en el que se lo social y lo no social se muestran como componentes enredados en un sistema de redes heterogéneas, 3) comprender que los fenómenos, redes, relaciones, sistemas, etc. no son meramente estables o perpetuas y 4) que la agencia no es propiedad exclusiva de los seres humanos, sino resulta una propiedad de los operadores de tipo humano y no humano conocida como la actancia.

Bajo los cuatro aspectos anteriores, también se señaló que la TAR constituye una alternativa teórica y metodológica para analizar las problemáticas urbanas, a partir de la incorporación del carácter físico y tecnológico como componentes principales de la dimensión social del espacio.

II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El propósito de este capítulo es describir la metodología, herramientas e instrumentos utilizados en el proceso de esta investigación. El enfoque de este estudio es de carácter exploratorio y la metodología adoptada es mayoritariamente cualitativa bajo el método de estudio de caso. Cabe señalar el uso de variables de tipo cuantitativo con el propósito de ofrecer elementos descriptivos de las zonas de estudio. Así mismo, la fundamentación metodológica de esta investigación parte de los principios de la TAR, expuesta en el capítulo anterior. Como se mencionó, la TAR no actúa meramente como una teoría con la cual ofrecer explicaciones causales, sino como una caja de herramientas con la cual fundar la investigación empírica (Callén et al., 2011).

El capítulo se divide en cuatro apartados principales. Primero se da a conocer la selección del estudio de caso y de las unidades de observación. Después se muestran las fuentes de información y técnicas utilizadas para su recolección, desde el trabajo de gabinete y la manera en que se desarrolló el trabajo de campo. Luego se exponen las dimensiones e indicadores para la caracterización del espacio urbano e identificación del capital social de los habitantes de las colonias estudiadas. Por último, se explica la estrategia de análisis de la información recabada.

2.1 Selección del estudio de caso y de las unidades de observación

Desde la TAR el estudio de caso suele ser considerado como uno de los métodos que reafirman y especulan el sentido radicalmente pragmático de la teoría (Law, 2004, citado en López y Tirado, 2012). Es decir, se trata de sumergirse en las zonas de estudio en busca del actor-red, como lo señala Pozas (2015), de manera que la identificación de los actantes u operadores sea el eje transversal de la investigación. López y Tirado (2012) señalan a la TAR como un pragmatismo contemporáneo distinguida por la búsqueda permanente del concepto, y que el método seleccionado en las investigaciones fundadas desde este enfoque, deben considerar en su elección dicha aseveración. Es decir, se trata de desafiar lo establecido, buscar redefinir, validar o refutar el concepto a partir de la investigación empírica.

Ostrom (2010) sostiene que el estudio de caso es uno de los métodos principales para la comprensión de procesos complejos y que es la única opción de investigación de campo empírica, y agrega que la construcción del caso puede implicar en su diseño diversas escalas de análisis o distintas unidades de observación. Además, el estudio de caso permite incrementar la confianza en la validez de los conceptos. Sin embargo, es importante tener en cuenta las limitaciones y desventajas de este método en particular. Así, los hallazgos del caso deben considerarse validos al interior de éste y lograr directrices o ejes de análisis para la generación y acumulación de conocimiento científico.

De este modo, en esta investigación el estudio de caso obedece a las colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas, para lo cual se seleccionaron dos unidades de observación. La selección de las dos unidades no significa que el estudio adopte una metodología de tipo comparativa; la intención de tomar dos unidades es enriquecer de manera sustanciosa el caso de estudio, a partir de contextos relativamente similares. Así, el análisis se hace a escala del vecindario, con la posibilidad de equiparar, y en algunos momentos comparar, variables del espacio urbano de cada una de las colonias, a pesar de estar ubicadas en ciudades con dimensiones poblacionales distintas. Para seleccionar las dos unidades de observación se fijaron tres criterios principales:

- a. Población total de la colonia: entre 1,000 y 2,500 habitantes.
- b. Localización de la colonia: ubicada en la periferia urbana de una ciudad mexicana fronteriza.
- c. Condiciones espaciales de la colonia: carencia mayoritaria en las condiciones materiales del espacio, en cuanto a infraestructura vial, equipamiento público o servicios básicos.

A partir de estos criterios, las unidades de observación seleccionadas fueron la colonia 26 de julio, ubicada en Ciudad Hidalgo, Chiapas sobre la frontera sur de México con Guatemala y la colonia Nido de las Águilas, localizada en la ciudad de Tijuana, Baja California en la frontera norte de México con Estados Unidos de América.

2.2 Operacionalización: dimensiones, variables e indicadores

Las categorías de análisis que se abordan en la tesis, refieren a las condiciones materiales del espacio urbano y el capital social. Para su operacionalización se tomó como punto de partida la identificación de los operadores espaciales de cada una de las unidades de observación. Así identificar los operadores humanos, los no humanos y los híbridos (Lussault, 2015) fue uno de los principales objetivos de la estrategia metodológica.

Para la primera categoría de análisis se centró en el estado de la condición material del espacio urbano desde dos dimensiones: el entorno urbano y el espacio habitable (cuadro 2.1). Para el caso del capital social se operacionalizó mediante la identificación de las redes de los habitantes de las colonias estudiadas. Se consideraron las redes interpersonales, aquellas que se dan entre vecinos, amigos, compadres y familiares, y las redes institucionalizadas las relacionadas con la adscripción a clubes, asociaciones, organizaciones, entre otras (cuadro 2.2).

Cuadro 2.1. Condiciones espaciales: dimensiones, variables e indicadores.

Condiciones espaciales

Dimensiones	Variables	Indicadores
Entorno urbano		Disponibilidad de recubrimiento de la calle Disponibilidad de banqueta Disponibilidad de guarnición Disponibilidad de árboles o palmeras Disponibilidad de rampa para silla de ruedas Disponibilidad de alumbrado público
Infraestructura vial		Disponibilidad de letrero con nombre de la calle Disponibilidad de teléfono público
Mobiliario urbano		Número de vialidades con puestos semifijos Número de vialidades con puestos ambulantes
Comercio en vía pública		
Equipamiento disponible		Número de viviendas con recubrimiento de piso Número de viviendas con energía eléctrica Número de viviendas con agua entubada Número de viviendas con drenaje Número de viviendas con servicio sanitario Número de viviendas con tres o más ocupantes por cuarto Promedio de ocupantes por vivienda
Espacio habitable	Características de la vivienda particulares habitadas	

Fuente: elaboración del autor.

Cuadro 2.2 Capital social: dimensiones, variables e indicadores

Dimensiones	Variables	Indicadores
Redes interpersonales	Intensidad de la red	Red fuerte Red débil
	Tipo de la red	Red familiar Red laboral Red amistad Red de conocidos Red de vecinos Red de compadres
	Medio de comunicación dentro la red	Comunicación cara a cara Comunicación vía telefónica Comunicación por redes sociales
	Localización de la red	Localización dentro de la colonia Localización fuera de la colonia
Redes institucionalizadas		Adscripción a asociación, clubes, comités, organizaciones, entre otras.

Fuente: elaboración del autor.

2.3 Fuentes de datos y técnicas de recolección

Para recabar la información, la labor se dividió en dos etapas: 1) trabajo de gabinete y 2) trabajo de campo. Para la primera etapa, las actividades realizadas consistieron en obtener información documental de cada una de las colonias de estudio. Se retomaron primordialmente fuentes documentales de tipo formal, que se clasificaron de la siguiente manera:

- a. Informes y documentos oficiales de los ayuntamientos de los municipios a los que se circunscriben las colonias;
- b. Información de organismos gubernamentales a nivel estatal o federal;
- c. Información de organismos no gubernamentales;
- d. Artículos académicos que atendieran temas de desarrollo urbano-regional y consideraran a las zonas de estudio;
- e. Imágenes satelitales de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas de Google Earth;
- f. Notas periodísticas relacionadas con cada una de las colonias seleccionadas;
- g. Bases de datos del INEGI: Censo de Población y Vivienda 2010 e Inventory Nacional de Viviendas a escala de manzana.

Para la segunda etapa, el trabajo de campo se realizó durante los meses de enero a abril de 2018, y tuvo como finalidad obtener información primaria y observar las dinámicas de los habitantes de cada una de las colonias, identificar el capital social y los operadores espaciales que permitieran la formación o consolidación del capital social de las colonias. Para esto se implementaron cuatro técnicas de campo y tres instrumentos de tipo cualitativo:

- a. Diario de trabajo de campo;
- b. Observación no participante: recorridos a pie y documentación fotográfica;
- c. Entrevistas exploratorias;
- d. Grupos focales con los cuales se realizaron las siguientes actividades:
 - a. Análisis FODA.
 - b. Instrumento generador de nombres.
 - c. Cartografía social (o mapeo colectivo).

A continuación se detallan y justifican cada una de las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de información durante el trabajo de campo.

2.3.1 Diario de trabajo de campo

El diario de trabajo de campo tuvo como finalidad recabar todas aquellas observaciones, percepciones y sentimientos recuperados en el trabajo de campo en las colonias de estudio. Del diario se recuperan las anotaciones referidas a la observación no participante, y algunas notas de entrevistas y charlas en las zonas de estudio y que no pudieron ser grabadas en formato audio.

Para realizar el diario de trabajo de campo, en cada una de las actividades llevadas a cabo en las colonias al finalizar del día se grabó la experiencia diaria y se transcribieron algunos de los fragmentos en informes de relatorías (véase Anexo 1).

2.3.2 Observación no participante

La observación no participante permitió documentar fotográficamente y constatar el estado de las condiciones materiales del espacio urbano de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas desde el lugar de estudio. Para ambas colonias, la observación se realizó durante días laborales y fines de semana, durante las mañanas y las tardes. Se desarrolló a través de recorridos a pie por las calles más transitadas de las colonias de estudio. Así mismo, se documentó mediante fotografías el estado de las condiciones de las calles, luminarias, desagües pluviales, puntos de reunión y encuentro y zonas consideradas por los vecinos como inseguras.

Colonia 26 de julio

En la colonia 26 de julio se realizaron tres recorridos a pie. El primer recorrido (imagen 2.1) se llevó a cabo durante el fin de semana alrededor del mediodía. La finalidad del recorrido fue explorar por primera vez la colonia. Se decidió partir del parque central de Ciudad Hidalgo y preguntar a la gente que me encontré cómo llegar a la colonia 26 de julio. Una vez que se obtuvieron las indicaciones de la ruta a seguir, se caminó hasta llegar a la calle Primera, lugar donde inicia la colonia. Ahí, se encontró un puesto dedicado a la venta de tortillas a mano y se preguntó a una de las personas del lugar, si estábamos en la colonia 26 de julio, a lo que respondió: “Sí, desde aquí es

la 26, esta es la calle primera y hasta la 12” (Persona 1, comunicación personal, 19 de enero de 2018).

Una vez inmersos en la zona de estudio, seguimos caminando hasta la calle cuatro donde intentamos tomar algunas fotografías. Sin embargo, la presencia de perros aparentemente agresivos, hizo que cambiáramos la ruta, para terminar en la calle 6 lugar donde se realizó la primera entrevistas exploratoria con un habitante de la colonia. Al caminar por primera vez por la colonia, la sensación de sentirse perdido comenzó a presentarse al observar la falta de letreros con el nombre de las calles. A pesar de esto, la presencia de personas caminando por las calles, y no por la acera o banqueta, ayudó a recuperar la confianza y seguridad. En el cuadro 2.3 se muestran algunas fotografías tomadas en el primer recorrido.

Imagen 2.1 Ruta del primer recorrido de exploración en la colonia 26 de julio.



Fuente: Ortofomap obtenido de Google Earth Pro.

Cuadro 2.3 Imágenes rumbo a la colonia 26 de julio



Fuente: Fotografías tomadas por el autor, enero 2018.

El segundo recorrido se realizó entre semana por la noche y fue guiado por uno de los habitantes de la colonia. Este inició en la casa de la persona y finalizó en la vivienda del presidente de la colonia. Por razones de confidencialidad este recorrido no se muestra cartografiado. La ruta seguida estuvo en función de las condiciones de la calle: caminamos únicamente por calles pavimentadas. Durante el recorrido fue posible percibirse de la carencia de algunas luminarias en las calles no pavimentadas y la preferencia de caminar por las vialidades con recubrimiento de cemento. En el cuadro 2.4 se muestran dos fotografías capturadas durante el recorrido.

Cuadro 2.4. Fotografías del segundo recorrido en la colonia 26 de julio.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor, enero 2018.

El tercer recorrido se realizó durante la tarde y entre semana. Para la planeación de éste se consideró la opinión del presidente de la colonia y la ruta inició donde se

localiza su vivienda. Al inicio del recorrido a pie nos dirigimos hacia la casa donde celebran las reuniones vecinales, recorrimos la mayoría de las calles y fotografiamos cada una de ellas. Después recorrimos la colonia por encima del bordo que actúa como barrera entre la colonia 26 de julio y el río Suchiate. En el cuadro 2.5 se muestran algunas fotografías del recorrido.

Cuadro 2.5. Fotografías del tercer recorrido.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor, febrero 2018.

Colonia Nido de las Águilas

Para el caso de la colonia Nido de las Águilas se realizaron tres recorridos, dos a pie y uno en transporte público durante la mañana y tarde. Al igual que en la colonia 26 de julio, el primer recorrido (imagen 2.2) tuvo el propósito de explorar por primera vez la colonia. Cabe señalar que para llegar a la colonia se realizó un recorrido en transporte público desde el centro de la ciudad de Tijuana y el tiempo aproximado para

llegar fue de dos horas. Se decidió partir del último punto donde llega el transporte público (lugar que se ubica en la colonia contigua) y a partir de ahí preguntar sobre la manera de llegar a la colonia Nido de las Águilas.

La primera dificultad fue encontrar alguna persona en la calle que pudiera otorgar indicaciones. Ante su ausencia se decidió recurrir a un pequeño negocio para obtener alguna recomendación. La ruta indicada se muestra en la imagen 2.2. Una vez inmersos en la colonia Nido de las Águilas se percibió un entorno solitario. Pocas eran las personas sobre transitando.

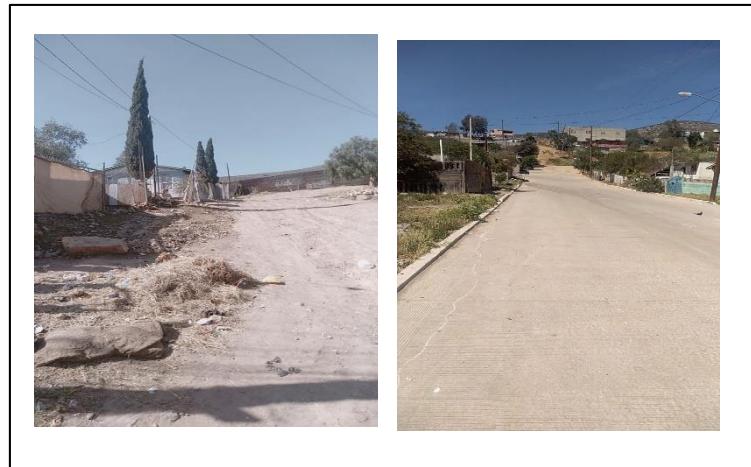
Imagen 2.2. Primer recorrido de exploración en la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: Ortofomapa obtenido de Google Earth.

La sensación al caminar por las calles de la colonia fue de miedo por lo solitario que parecía el lugar. A diferencia de la colonia 26 de julio, en Nido de las Águilas las pocas personas que se encontraban en sus casas y calles parecían observar y vigilar nuestro recorrido. En el cuadro 2.6 se muestran algunas fotografías tomadas durante el recorrido.

Cuadro 2.6. Fotografías del primer recorrido en la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: fotografías tomadas por el autor, marzo 2018.

El segundo recorrido se realizó entre semana y por la tarde. El inicio se marcó en la casa de una uno de los habitantes de la colonia. Se intentó convencer a alguna persona para acompañarnos, aunque no fue posible. Ante esto se decidió caminar por la colonia a la deriva, donde las pendientes pronunciadas de gran parte de las calles y la advertencia de los vecinos de no acercarnos a la línea fronteriza limitaron en gran medida el recorrido. En el cuadro 2.7 se muestran algunas fotografías del segundo recorrido.

Cuadro 2.7. Fotografías del segundo recorrido en la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: fotografías tomadas por el autor, abril 2018.

El tercer recorrido se realizó durante la tarde y fin de semana. Este recorrido se llevó a cabo en transporte público. La decisión de realizarlo de esta manera fue ante la

sugerencia de uno de los habitantes de la colonia Nido de las Águilas, al preguntarle por las calles más transitadas, respondiendo que era la calle por donde pasaba el taxi, porque atravesaba toda la colonia y la gente siempre caminaba por ahí para esperar el transporte público o el camión de personal. Cabe señalar que durante las visitas a la colonia fue posible percibirse de la presencia significativa de taxis del transporte colectivo y el tránsito constante de camiones de personal alrededor de las tres y seis de la tarde. En el cuadro 2.8 se muestran algunas fotografías que se lograron captar.

Cuadro 2.8. Fotografías del tercer recorrido en la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor, abril 2018.

2.3.2 Entrevistas exploratorias

Las entrevistas exploratorias se utilizaron para colectar mayor información con respecto a las condiciones espaciales y dinámicas sociales de cada una de las colonias de estudio. Se optó por realizar las entrevistas exploratorias durante los recorridos de observación no participante. De esta manera, en el transcurso de cada una de los recorridos se invitaba a las personas que se encontraban en la calle, en los patios de las casas o negocios fijos y semifijos, y que fueran residentes en la colonia o trabajaran ahí, para participar de forma voluntaria en la investigación mediante la concertación de la entrevista.

De este modo se lograron efectuar en la colonia 26 de julio alrededor de 15 invitaciones de las cuales solo cinco se lograron concretar. Para el caso de la colonia Nido de las Águilas se realizaron ocho invitaciones siendo tres las concretadas. Todas

las entrevistas efectuadas fueron grabadas en formato audio y al mismo tiempo se tomó nota de los aspectos de interés, y posteriormente se transcribieron únicamente algunos fragmentos de ellas. Para la realización de la entrevista se elaboró la guía que se presenta en el Anexo 2.

2.3.3 Grupos focales

El uso de grupos focales tuvo el propósito de recoger las opiniones y percepciones sobre las condiciones materiales del espacio urbano, las experiencias en cuanto a la participación en comités vecinales o acciones colectivas y el tipo de relaciones del grupo con los operadores espaciales. Estos se concertaron en las entrevistas exploratorias; se realizaron un total de seis grupos focales: cuatro en la colonia 26 de julio y dos en la colonia Nido de las Águilas. Una vez finalizada la entrevista exploratoria se invitó a las personas a colaborar en una actividad grupal, de preferencia con su familia. Se les describió las actividades que se tenían que realizar y se acordaba un lugar, fecha y hora para la segunda visita, en función del momento en el que la mayoría de sus familiares se encontrara disponible.

Los grupos focales se realizaron durante las mañanas y en la tarde en los domicilios de las personas voluntarias que aceptaron la invitación en la entrevista exploratoria. Cabe resaltar que en la mayoría de los grupos predominaron las mujeres y jóvenes quienes aportaron gran parte de la información. Los grupos focales se caracterizaron por un ambiente de cordialidad y confianza. En algunos momentos se percibió un interés por el proyecto de investigación y un ímpetu por ayudar de alguna forma a mejorar las condiciones de su colonia.

Para el caso de la colonia 26 de julio los domicilios contaban con techo de lámina y paredes de tabicón, algunos con piso de tierra y otros con solo cemento. En la mayoría de los casos, las actividades del grupo focal se realizaron en los patios de las casas, o bien, en la calle frente al domicilio. Para el caso de la colonia Nido de las Águilas los grupos focales se realizaron en el patio de los domicilios, aquí las casas contaban con piso tipo azulejo, ventanas con protección de herrería y patios techados con lámina, que funcionaba como garaje.

Para la realización de los grupos focales se utilizó la guía de trabajo (véase Anexo 3). La guía se dividió en tres apartados: la caracterización del grupo focal, sobre el espacio urbano y sobre las redes (capital social). Esta guía sirvió como base para realizar tres actividades:

1. Análisis FODA.
2. Aplicación del instrumento generador de nombres.
3. Cartografía social o mapeo colectivo.

Análisis FODA

El esquema utilizado regularmente para el análisis FODA se estructura a partir de una matriz, con cuatro cuadrantes (figura 2.1). El análisis externo o del entorno se realiza a partir de los cuadrantes II y IV, mientras que el interno desde el I y III. En esta investigación el análisis FODA tuvo una doble funcionalidad. Primero, auxilió en la identificación de los problemas y potencialidades de cada una de las colonias seleccionadas. Y segundo, contribuyó a mapear la existencia y condiciones de las relaciones de tipo red en las colonias de estudio.

Para la realización del FODA se utilizaron papel bond o rotafolio y plumones. Se procuró que la matriz del análisis FODA fuera rellenado por alguno de los participantes considerando la opinión del grupo. En aquellos casos donde las personas se negaron a llenarlo, un servidor ayudó a escribir cada una de las opiniones que se emitían en el momento. Así mismo, para realizar el análisis FODA se motivó al grupo para emitir sus ideas.

Figura 2.1. Matriz para el análisis FODA.

Fortalezas (Análisis interno)	Oportunidades (Análisis del entorno)
-	-
-	-
I.	II.
Debilidades (Análisis interno)	IV. Amenazas (Análisis del entorno)
-	-
-	-

Fuente: elaboración del autor con información de Codina (2011).

Con la realización del FODA se esperó recuperar las experiencias de los participantes con respecto a la conformación de acciones colectivas o asociaciones vecinales hacia la reivindicación del espacio; identificar operadores espaciales y su valoración con respecto a las condiciones materiales del espacio urbano y las relaciones vecinales. En la imagen 2.3 se da un ejemplo del análisis FODA elaborado en la colonia 26 de julio,

Imagen 2.3. Ejemplo de análisis FODA.

Fortalezas	Oportunidades
El Piso Que todos nos conocemos Que es tranquilo Que hay un comité de colonia Comunicación con vecinos Presencia de la Marina y policías estatales	Ayudas de el gobierno Precios bajos del otro lado
Debilidades	Amenazas
Los Robos Los marqueros La inseguridad Los cales no están pavimentadas Comunicación con vecinos No hay trabajo Vecinos conflictivos	Iluminaciones Contrabando Pago de trámites por el bando Preferencias de apodos Explotación de trabajo

Fuente: fotografía tomada por el autor, enero 2018.

Instrumento generador de nombres

El instrumento generador de nombres de Onyx y Bullen (2000) consiste en evaluar el capital social a partir de la identificación de redes. Se basa en generar preguntas detonantes que permitan al sujeto o al grupo la mención de actores relacionados con el objeto de estudio (Marsden, 2005, citado en Portales, 2014). Para este caso el instrumento se centró en evaluar el capital social de cada uno de los grupos focales y se utilizó el formato que se muestra en el Anexo 4.

Para el llenado del formato, se solicitó a todos los participantes en el grupo focal que mencionaran y anotaran aquellas personas, instituciones u organizaciones en las que confían más y si de requerir de algún apoyo en una situación cualquiera estarían dispuestos a ofrecer ayuda. Así, con este instrumento se esperó identificar las redes en sus dimensiones de intensidad, extensión, medios de contacto, tipo de relación y localización.

Cartografía social o mapeo colectivo

El uso de la técnica de cartografía social se puede definir como el proceso de creación del lugar a partir de la enunciación de relatos dominantes sobre el territorio (Risler y Ares, 2013). Desde la cartografía social, o mapeo colectivo, es posible identificar en el área de estudio las problemáticas existentes, así como los responsables y las conexiones existentes en el espacio. En esta tesis el uso de la técnica de cartografía social ayudó a reconocer e identificar los operadores espaciales de tipo no humano, los lugares de encuentro, trayectos de las personas y problemáticas principales de cada colonia de estudio. Esto se realizó a través de los relatos emitidos por los participantes en los grupos focales, donde se pudieron corroborar el tipo asociaciones o conexiones existentes entre operadores humanos y no humanos que posibilitan u obstaculizan el fomento de capital social.

Para la realización del mapeo colectivo, primero, se les mostró un mapa de la colonia (26 de julio o Nido de las Águilas respectivamente) y se les pidió emitir sus comentarios respecto a éste. Después se les invitó a realizar las siguientes actividades sobre el mapa:

- Indicar la localización de su vivienda;
- Identificar los lugares donde realizan la mayor parte de sus actividades cotidianas;
- Señalar las calles de mayor tránsito de personas y automóviles;
- Lugares donde acuden regularmente por la despensa familiar;
- Señalar las zonas con mayores inconvenientes;
- Señalar las zonas más peligrosas o inseguras;
- Mencionar el tipo de instalaciones carentes en la colonia;
- Aspectos de la colonia con mayores inconvenientes;
- Lugares de encuentro con vecinos;
- Puntos de reunión vecinal.

En la imagen 2.4 e imagen 2.5 se muestra un ejemplo del mapeo colectivo de cada una de las colonias de estudio.

Imagen 2.4. Mapa colectivo de un grupo focal de la colonia 26 de julio.



Fuente: Fotografía tomada por el autor, enero de 2018.

Imagen 2.5. Mapa colectivo de un grupo focal de la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: Fotografía tomada por el autor, abril 2018.

2.4 Estrategia de análisis de la información

A partir de la información del trabajo de gabinete y del trabajo de campo, se avanzó con la identificación de los operadores espaciales, así como la influencia de las condiciones materiales de las zonas de estudio en el capital social de sus habitantes. Se optó por aplicar la estrategia de análisis de la siguiente manera:

- Paso 1: Caracterizar el espacio urbano a partir de fuentes documentales y trabajo de campo: para mostrar las características en cuanto a la infraestructura vial y el equipamiento disponible, y a la dotación servicios básicos en el ámbito de la vivienda; los datos se cartografiaron mediante la herramienta del Inventario Nacional de Viviendas versión 2016 del INEGI, (2010b)
 - Paso 2: Evaluar el capital social a partir de los datos recabados en el trabajo de campo mediante la identificación de redes interpersonales y redes institucionalizadas. Para el análisis de las redes interpersonales se calcularon indicadores de extensión, densidad, tipo de red, medio de contacto de los miembros de la red y la localización de la red. Para las redes institucionalizadas se recuperó la información obtenida en los grupos focales, principalmente del análisis FODA
 - Paso 3: Identificar los operadores espaciales de tipo humano, no humano e híbrido: se realizó una revisión exhaustiva de la información obtenida del trabajo de campo, principalmente de los grupos focales y entrevistas

exploratorias; se describen cada uno de los operadores, sus formas que toman en el espacio urbano y sus relación con el capital social.

- Paso 4: Trazar las asociaciones y/o conexiones de los operadores espaciales en la configuración del espacio urbano y la promoción de capital social a partir de los resultados de los pasos anteriores: se elaboró una matriz binaria de las asociaciones de los operadores espaciales y se procedió a graficar la red mediante el software Ucinet 6.0
- Paso 5: Sintetizar e integrar la información resultante para derivar los resultados.

2.5 Recapitulación

En este capítulo se describió la estrategia metodológica que se implementó en la investigación. La metodología utilizada fue de tipo cualitativa bajo el método de estudio de caso. El caso se fundó desde los principios de la TAR y se conformó por dos unidades de observación, para cuya selección se siguieron tres criterios: población, localización y condiciones materiales precarias del espacio urbano. Las unidades seleccionadas fueron las colonias 26 de julio localizada en Ciudad Hidalgo, Chiapas sobre la frontera sur de México-Guatemala y Nido de las Águilas en Tijuana, B.C. en la frontera norte de México-Estados Unidos.

También se presentaron las técnicas, herramientas e instrumentos para la obtención de la información. Esta último consistió en recabar información secundaria a partir de trabajo de gabinete e información primaria desde el trabajo de campo realizado durante los meses de enero a abril de 2018. Para el trabajo de campo se realizó un diario de campo, observación no participante, entrevistas exploratorios y grupos focales donde se implementó un análisis FODA, se aplicó el instrumento generador de nombres y se utilizó la técnica de cartografía social o mapeo colectivo. Posteriormente se enunció cada uno de los pasos a seguir para el análisis de la información y obtención de los resultados. En suma, la estrategia metodológica permitió recabar información para caracterizar las condiciones materiales del espacio urbano de las colonias de estudio, evaluar el capital social de sus habitantes, e identificar los operadores espaciales y cursos de acción que toman en su consolidación y formación del capital social.

III. CONDICIONES ESPACIALES DE LAS COLONIAS DE ESTUDIO

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos en la evaluación de las condiciones espaciales de las colonias de estudio. El capítulo se divide en dos apartados. En el primero se ofrece una descripción del contexto de las ciudades fronterizas donde se localizan las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas. Después, se muestran los resultados de la revisión documental del trabajo de gabinete, donde se caracterizan y describen las condiciones materiales de las colonias de estudio.

3.1 Junto a ríos o muros: el contexto de Ciudad Hidalgo y Tijuana

En este apartado se describen algunos aspectos generales y se elabora una reseña histórica para contextualizar las ciudades donde se localizan las colonias de estudio: Ciudad Hidalgo y Tijuana. La finalidad de la reseña es ofrecer elementos históricos de la irregularidad de estas ciudades y en particular sobre la formación de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas.

Una vez que se revisaron aspectos generales de Ciudad Hidalgo, después se presenta una reseña histórica de la ciudad. Para elaborar este apartado se retomaron relatos de algunos vecinos entrevistados e información del Ayuntamiento Municipal de Ciudad Hidalgo y de la Casa Ejidal de Suchiate.

3.1.1 Ciudad Hidalgo

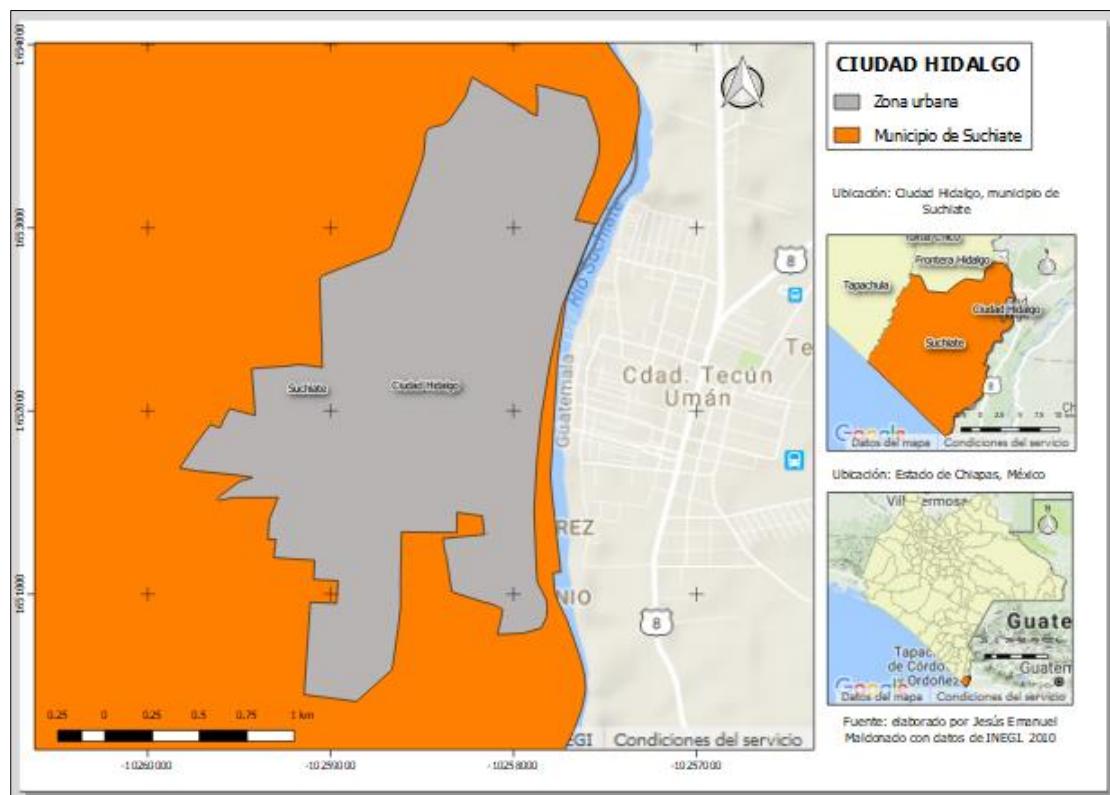
Aspectos generales

Ciudad Hidalgo se localiza en el estado de Chiapas, en la frontera sur de México, frente a Tecún Umán, Guatemala. Ambas ciudades, de uno y otro país, están divididas por el río Suchiate, que sirve de límite fronterizo (véase mapa 3.1). La ciudad cuenta con una población total de 14,606 habitantes, siendo el 52.54% mujeres y el 47.46% hombres, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015).

En el aspecto económico, Ciudad Hidalgo se caracteriza por la intensa actividad comercial (legal e ilegal) con Tecún Umán, así como por la actividad agrícola imperante de café y plátano. Estas actividades económicas contribuyen a que la ciudad sea para muchos trabajadores centroamericanos y mexicanos una de las zonas de la región con

mayores oportunidades de empleo.

Mapa 3.1. Localización de Ciudad Hidalgo, Chiapas



Fuente: elaboración del autor con datos cartográficos del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

En el aspecto social, su localización en la frontera de México con Guatemala actúa como lugar de atracción de diversos flujos migratorios, que forman parte del paisaje de la ciudad. Ángeles y Rojas (2000) identifican tres tipos de flujos migratorios que configuran las ciudades fronterizas de esta región: la migración de trabajadores agrícolas principalmente guatemaltecos, los transmigrantes provenientes de Guatemala y otros países centroamericanos con destino hacia EUA y los migrantes residentes de ambos lados de la frontera. En este último, representa la población transfronteriza de Ciudad Hidalgo y localidades aledañas, que cruzan la frontera de México con Guatemala de manera constante, ya que existen diversos tipos de relaciones familiares, comerciales, de servicios, entre otros, que conectan ambos territorios y conforman un espacio funcional de intensa movilidad, tanto en los municipios mexicanos como en los departamentos vecinos del lado guatemalteco (Ángeles y Rojas, 2000). Es en este escenario regional y urbano de flujos migratorios legales e ilegales, se han reportado

casos de violación a los derechos humanos (Canto, 2011). En los años recientes la ciudad se distingue por contar con altos niveles de tráfico ilegal de drogas, personas, armas y otras formas de contrabando (Isacson, Mayer, y Morales, 2014).

Por otra parte, en el aspecto cultural, Ciudad Hidalgo y Tecún Umán comparten una de las celebraciones más importantes de la zona, denominada *Feria Internacional del Primer Viernes*, en el que ambas ciudades realizan una serie de actividades festivas de manera simultánea (véase imagen 3.1). Este tipo de festividades transfronterizas, según Oliveras (2016, p. 139), resaltan por su influencia en la configuración de las relaciones sociales, entre las instituciones y organizaciones de un lado y otro de la frontera.

En esta festividad transfronteriza, la celebración principal, de carácter religioso, funciona como plataforma para la realización de otro tipo de actividades, en las que predominan las de tipo comercial. Cada una de las poblaciones ve en el otro lado de la frontera la posibilidad de un nuevo mercado que refuerza la relación comercial de ambas. Así, en los días de la celebración, el río Suchiate se satura por los botes improvisados con llantas de transporte de carga, en el que se atiborran de mercancías para su venta en el otro lado de la frontera (véase imagen 3.2). Además de esto, un sinnúmero de habitantes fronterizos cruza el río Suchiate o el puente internacional con la intención de adquirir productos o acudir a las actividades artísticas realizadas en las zonas centrales de cada ciudad (véase imagen 3.3).

Imagen 3.1. Mural representativo de la festividad transfronteriza 2018 de Ciudad Hidalgo y Tecún Umán.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero de 2018.

Imagen 3.2. Cruce de mercancías de México hacia Guatemala por el río Suchiate.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero de 2018.

Imagen 3.3. Cruce de personas de Guatemala hacia México por el río Suchiate.



Fuente: Fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

Así, la combinación de dinámicas económicas, sociales y culturales en Ciudad Hidalgo se refleja en la vida urbana de cada uno de los habitantes fronterizos. Además conforma un espacio de relaciones diversas que muchas veces no se consideran en los procesos de planeación de la ciudad. Muchas veces el mercado y las relaciones de poder determinan las dinámicas urbanas de la región, lo que contribuye a la creación de conflictos urbanos donde gran parte de la población residente o migrantes son afectados. Esto en las colonias populares de Ciudad Hidalgo resalta en un abandono de

las autoridades y sociedad en general, en el que la desigualdad en cuanto a sus condiciones materiales sobresale en comparación con otras partes de la ciudad.

El inicio de la colonia 26 de julio

La formación de Ciudad Hidalgo se remonta al Tratado de Límites entre México y Guatemala de 1882. En dicho tratado se estableció la donación de gran parte de las tierras que actualmente ocupa la ciudad, a un pequeño grupo de colonos mexicanos expatriados del Pueblo de Ayutla, hoy Tecún Umán, Guatemala. Tiempo después, la propiedad de estas tierras pasó a dos personalidades, de nacionalidad española, quienes establecieron la antigua Hacienda de los Cerros, en el actual municipio de Frontera Hidalgo, a once kilómetros aproximadamente de Ciudad Hidalgo. En el río Suchiate se realizaba una de las actividades principales de la región, el cruce de personas de un lado a otro con el propósito de adquirir productos de primera necesidad debido a su cercanía, donde la actividad del panguero, la persona dedicada a conducir las pangas construidas a partir de las cámaras de llantas de transporte de carga resulta ser una de las actividades más significativas y predominantes en la zona.

A inicios de 1900 diversas personas comenzaron a construir sus propios jacales cerca de la Hacienda de los Cerros, nombrándola pueblo de Suchiate, lo que hoy es Ciudad Hidalgo, pero sin ser aún una población de gran magnitud. Sin embargo, para 1908 en el antiguo pueblo de Suchiate se inauguró el Ferrocarril Panamericano, y el pueblo se estableció como estación terminal y paso fronterizo. La implementación de este megaproyecto en la región trajo consigo, al igual que en muchas otras localidades de la costa de Chiapas, una atracción en cuanto a las oportunidades de empleo, al aumentar considerablemente las relaciones comerciales entre México y Guatemala.

Una vez inaugurada la vía férrea y la estación terminal del paso fronterizo de Suchiate, hubo un movimiento migratorio hacia el pueblo, donde gran parte de la población de las rancherías más cercanas comenzaron a edificar viviendas alrededor de la vía del ferrocarril. Según información de la actual casa ejidal del municipio de Suchiate, las personas instaladas al sur de la vía férrea solicitaron autorización a los dueños de la antigua Hacienda de los Cerros para construir jacales. Sin embargo, quienes localizaron sus viviendas en la parte norte lo hacían sin pedir permiso, sin consultar a nadie y de manera irregular (Casa Ejidal Suchiate, 2018).

Para 1915 el pueblo de Suchiate contaba con poco más de 100 familias, algunas de ellas establecidas con previa autorización y muchas otras mediante la invasión de la tierra. A través de la movilización de un grupo de personas, dirigidas por Eustorgio Quevedo, el pueblo de Suchiate se proclamó como agencia municipal perteneciente al municipio de Frontera de Díaz, Chiapas. Sin embargo, ante el descontento de los pobladores de Frontera de Díaz se originaron diversos conflictos por los límites territoriales entre un municipio y otro. A partir de estos conflictos y negociaciones se solicitó a un ingeniero profesional trazar las calles y los límites territoriales entre ambos municipios. De esta manera, se fundó el ejido Ignacio Mariscal (hoy Ejido Suchiate), nombrado así en honor al ingeniero quien se encargó del trazo de los límites territoriales.

La actual Ciudad Hidalgo, entre irregularidades y conflictos territoriales, se proclamó como agencia municipal del municipio libre y soberano de Suchiate en 1925. Para 1935 se introdujo la energía eléctrica y en 1946 se impulsó considerablemente el sector agrícola y el municipio de Suchiate comenzó a obtener mayor reconocimiento. Años más tarde, en 1952, el pueblo de Suchiate ascendió a la categoría de ciudad, cambiando el nombre del pueblo de Suchiate a Ciudad Hidalgo, en honor a Miguel Hidalgo y Costilla quien fuera el iniciador de la independencia de México en 1810.

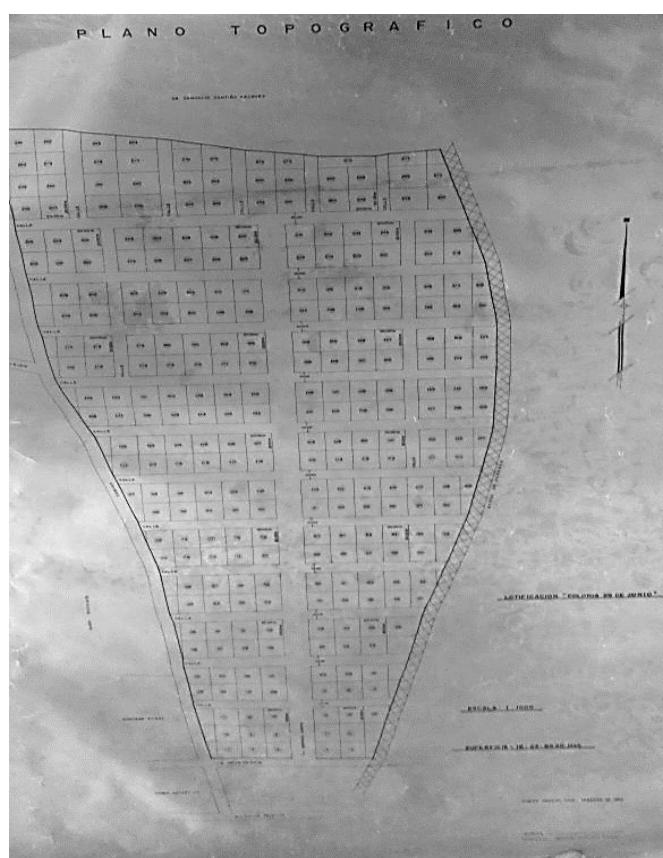
Alrededor de 1986, uno de los ejidatarios del Ejido Suchiate, solicitó autorización a la asamblea para la parcelación de tierra localizada en la parte norte de la ciudad, junto al río Suchiate, con el fin de formar lo que sería la colonia 26 de julio. Una vez realizada la división de la tierra por lotes (Imagen 3.4), parte del terreno fue vendido a privados, otra parte fue ocupada de manera irregular, y aquellos que vivían junto al río de forma informal se anexaron a la colonia 26 de julio.

Con esta lotificación inició un conjunto de conflictos por la administración de la colonia que, actualmente, aún no están resueltos. De acuerdo con información de la Casa Ejidal de Suchiate, el terreno que ocupa la colonia 26 de julio forma parte de las antiguas tierras ejidales y, por lo tanto, su administración y los impuestos que deben pagar los habitantes de la colonia 26 de julio corresponden al ejido. Sin embargo, algunos otros refieren que la colonia 26 de julio ya no pertenece al ejido y que esta forma parte de Ciudad Hidalgo y reclaman como habitantes de la misma la dotación de servicios básicos, la pavimentación de calles, la iluminación de los caminos, entre otras

necesidades que el Ejido no logra satisfacer.

En resumen, la irregularidad en Ciudad Hidalgo permeó en su conformación como zona urbana. Los conflictos que originaron a la ciudad se reprodujeron y se reconfiguraron a escala del vecindario. Sin una certidumbre político-administrativa muchas de las colonias populares de Ciudad Hidalgo son afectadas por la falta de reconocimiento a nivel municipal. A pesar de esto, relatan algunos habitantes que esta norma muchas veces suele olvidarse en época electoral en el que tanto el Ejido como el Ayuntamiento pelean ferozmente por el dominio y control de las colonias populares.

Imagen 3.4. Parcelación de la colonia 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor del archivo de la Casa Ejidal de Suchiate.

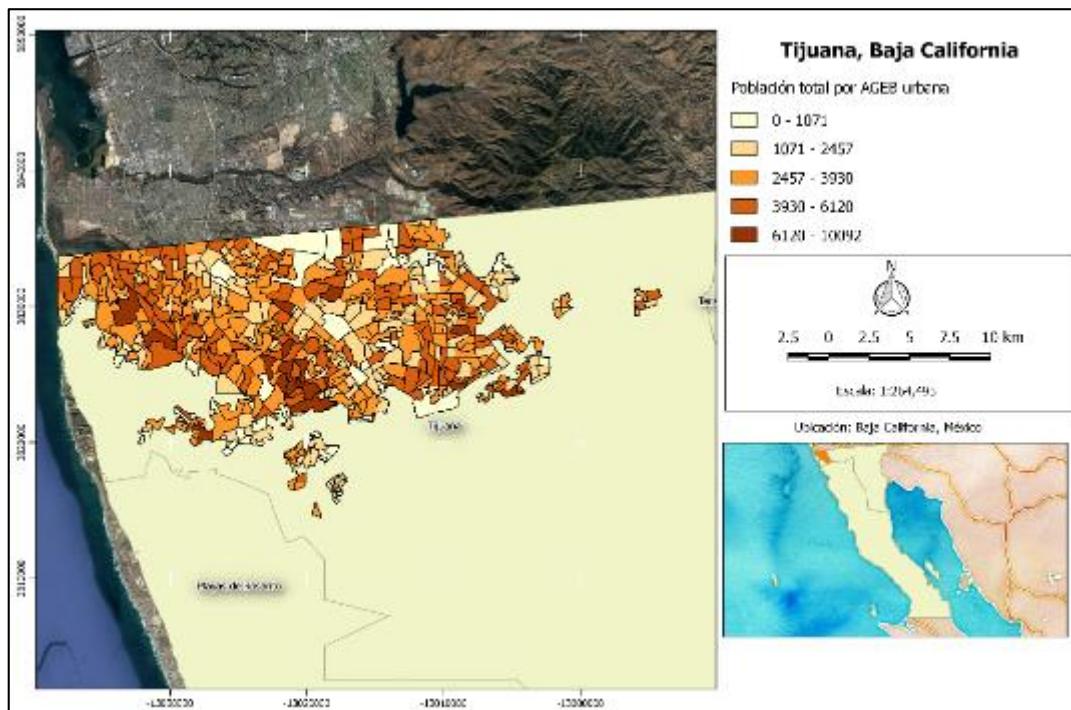
3.1.2 Tijuana

Aspectos generales

Tijuana se localiza en el estado de Baja California, y colinda al norte con el condado de San Diego, California, Estados Unidos de América (véase mapa 3.2). La ciudad cuenta

con una población total de 1,559,683 habitantes, de los cuales el 50.24% son hombres y 49.76% son mujeres (INEGI, 2010). La ciudad de Tijuana forma parte del Sistema Urbano Principal (SUP), el cual está integrado por aquellas ciudades de México con 50 mil y más habitantes (CONAPO Y SEDESOL, 2012). Además, junto con los municipios de Playas de Rosarito y Tecate constituye una de las 56 zonas metropolitanas identificadas a nivel nacional (CONAPO, SEDESOL, e INEGI, 2005).

Mapa 3.2. Localización de Tijuana, Baja California.



Fuente: elaboración del autor con datos cartográficos de INEGI 2010.

Tijuana concentra alrededor del 49.6% de la población total del estado de Baja California y es considerada como una ciudad estratégica dentro de la región Baja California-California (IMPLAN, 2010). Además, su localización junto al océano Pacífico contribuye al establecimiento de relaciones comerciales con países asiáticos como Japón, China y Corea del Sur (IMPLAN, 2018). Esta cercanía a los mercados internacionales favoreció al desarrollo económico de la ciudad y el aumento considerable de población migrante, ya sea de tránsito o permanente. En este sentido, el desempeño económico de Tijuana se influenció principalmente por el desarrollo de la actividad industrial y servicios especializados.

En el aspecto social, Tijuana cuenta con altas tasas de población migrante que inciden considerablemente en el desarrollo y crecimiento de la zona urbana. Esto hizo

que la ciudad se posicionara como uno de los principales cruces hacia Estados Unidos de América. Así, el dinamismo de los flujos migratorios en la ciudad permea en muchos aspectos. Por ejemplo, en el aspecto cultural, la gran cantidad de personas de distintas procedencias hacen de la ciudad un lugar con enorme diversidad.

Sin embargo, como reflejo de la diversidad cultural y el incremento rápido de la población urbana, esto origina en muchas ocasiones una variedad de conflictos urbanos que contribuyen a la fragmentación del espacio y tejido urbano. Félix (2016) identifica tres características de la fragmentación espacial de Tijuana. La primera se relaciona con la persistencia de los asentamientos informales. Con relación a esto, Alegría y Ordoñez (2005) estimaron que para el año 2000 alrededor del 62 por ciento de la población urbana habitaba en asentamientos de origen irregular. Recientemente, el Ayuntamiento de Tijuana estimó para el 2016 que del 100 por ciento del territorio del municipio, el 26 por ciento del suelo lo ocupa la ciudad, donde el 9.54 por ciento es de tipo habitacional y el 0.54 por ciento es irregular (IMPLAN, 2018).

El desarrollo urbano de Tijuana confronta una multiplicidad de realidades al mismo tiempo. La conexión con los mercados internacionales y su localización estratégica en términos económicos ha orientado en muchas ocasiones que las acciones gubernamentales de la ciudad dirijan la inversión en aquellos espacios que permitan obtener mayores rendimientos económicos. Consecuentemente gran parte del territorio tijuanense concentra problemas de falta de equipamiento, de infraestructura vial, de dotación de servicios básicos, de ineficientes redes de transporte, entre otros, reduciendo la funcionalidad de todas las partes de la ciudad y a su vez diluyendo las oportunidades de aumentar el contacto, las relaciones vecinales, el intercambio, la comunicación y la identidad con el espacio (IMPLAN, 2010).

El inicio de la irregularidad de la colonia Nido de las Águilas

Los orígenes de la formación de la ciudad Tijuana suelen ser imprecisos en torno a la fecha de su fundación. Sin embargo, una de las fechas más popularizadas data alrededor de 1889, año en el que se llevó a cabo la firma de un convenio judicial, en el que se sentaron las bases de desarrollo de la actual zona de la ciudad. A diferencia de las ciudades del centro y sur México, Tijuana fue de las pocas ciudades que emergieron después de la época colonial (Zenteno, 1993).

Desde el inicio de su formación, Tijuana se caracterizó por su estrecha relación con el estado de California en Estados Unidos. La incomunicación que tenía con el centro de México y resto del país contribuyó a que su crecimiento estuviera a expensas de EUA. Según información del Ayuntamiento de Tijuana (2018) los vecinos estadounidenses procuraban la atracción de servicios turísticos en el actual condado de San Diego, al ofrecer actividades como corridas de toros, peleas de box, de gallos, entre otras. Sin embargo, alrededor de 1911 la prohibición de este tipo de actividades en el país vecino repercutió en la actividad económica y social de Tijuana. De esta manera, muchas de las diversiones ofertadas anteriormente en California pasaron a ser parte de la vida cotidiana de la incipiente sociedad tijuanense.

Ante la llegada creciente de turistas estadounidenses, la ciudad tuvo un auge económico alrededor de los años de 1920, lo que impulsaría la construcción e inauguración del hipódromo, uno de los primeros complejos turísticos. La construcción de este tipo de obras contribuyó al crecimiento acelerado de la población, ante la oferta de empleo. Sin embargo, a finales de la década de 1920 la gran crisis que sacudió a Estados Unidos evidenció, del lado mexicano, la dependencia de Tijuana con el país vecino. Ante esto, en la ciudad se vivió una de las primeras crisis que ocasionaría la escasez de bienes de consumo ante el desabasto de productos estadounidenses y el alejamiento con el mercado mexicano (Zenteno, 1993).

La situación anterior derivó en el fortalecimiento de las relaciones sociales, políticas y económicas con el resto del país ante la intervención del Estado mexicano. Así, Tijuana logró superar el proceso de desaceleración económica mediante la construcción de un número importante de obras públicas alrededor de los años de 1940. Además, el lanzamiento del Programa Bracero en 1942 contribuyó a que Tijuana y otras ciudades fronterizas dinamizaran aún más su economía y su demografía (Félix, 2016). Al término de éste en la década de 1960 hizo que el retorno de mexicanos migrantes desde California se instalara en la ciudad fronteriza. Además, la implementación de políticas de desarrollo industrial en la frontera norte de México ayudó a que la ciudad recibiera una cantidad importante de personas e inversiones. Estos procesos resultaron en un aumento de la demanda de vivienda. Sin embargo, la incapacidad del gobierno para satisfacer a la mayoría de sus habitantes orilló a los nuevos pobladores a ocupar predios de manera irregular.

En 1962 se elaboró uno de los primeros planes para regular el crecimiento de la ciudad. A pesar de los esfuerzos por regular su expansión, el crecimiento natural de la población rebasó considerablemente la capacidad de las autoridades en turno (Ayuntamiento de Tijuana, 2018). Ante el fracaso de regularizarlos asentamientos informales, en los años de 1970 se formó cerca del centro de Tijuana una de las emblemáticas zonas de invasión de tierra, “Cartolandia” (véase imagen 3.5).

Imagen 3.5 Cartolandia en 1970.



Fuente: obtenida de página oficial del XXII Ayuntamiento de Tijuana www.tijuana.gob.mx

En resumen, desde los orígenes Tijuana se ha caracterizado por la dependencia con Estados Unidos de América, el crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad. Todo ello contribuyó a que emergieran asentamientos irregulares en distintos puntos de la ciudad, como Nido de las Águilas, que mediante la invasión de la tierra muchos de sus habitantes encontraron un lugar para la construcción de su vivienda, la formación de sus hogares y familias y el anhelo de formar parte de la ciudad fronteriza.

Al igual que varias colonias populares, la colonia Nido de las Águilas se conformó alrededor de los años de 1970 y 1980. La fecha exacta de su fundación no se puede fijar con precisión al ser esta una colonia de tipo irregular. Sin embargo, algunos vecinos relatan que la colonia se formó por la invasión de tierra, con una organización vecinal fuerte en el que todos se conocían y todos se apoyaban, con lo que lograron dotar a la colonia de algunos de los servicios básicos. Sin embargo, tiempo después muchos de los predios invadidos se vendieron a personas ajenas a la colonia, lo que ocasionó que la organización vecinal decayera y con ello la dotación de más servicios.

3.2 Condiciones materiales del espacio de las colonias de estudio

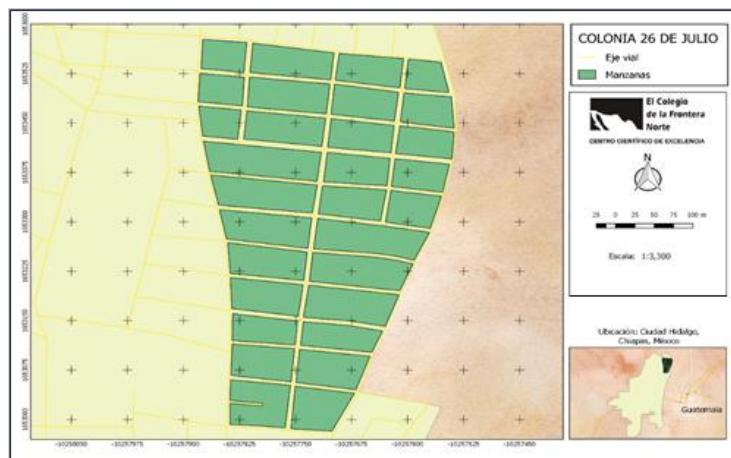
En este apartado se exponen los resultados de la evaluación del estado de las condiciones materiales del espacio urbano de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas a partir de las tres dimensiones expuestas en el capítulo metodológico: infraestructura vial, equipamiento disponible y dotación de servicios básicos. La sección se divide en dos apartados, uno para cada colonia. Al inicio de cada uno se ofrecen una descripción general para la evaluación del espacio.

3.2.1 Colonia 26 de julio

Consideraciones generales

La colonia 26 de julio cuenta con 30 manzanas y se localiza sobre la periferia norte de Ciudad Hidalgo. Al este colinda con el río Suchiate, al oeste con la colonia 24 de febrero y 15 de enero y al sur con la colonia San José (véase mapa 3.3). Debido a la imprecisión de los límites de la colonia, se compararon los datos cartográficos de INEGI con los planos proporcionados por la Casa Ejidal de Suchiate y se verificó mediante el uso de la técnica de cartografía social.

Mapa 3.3. Colonia 26 de julio, Ciudad Hidalgo.

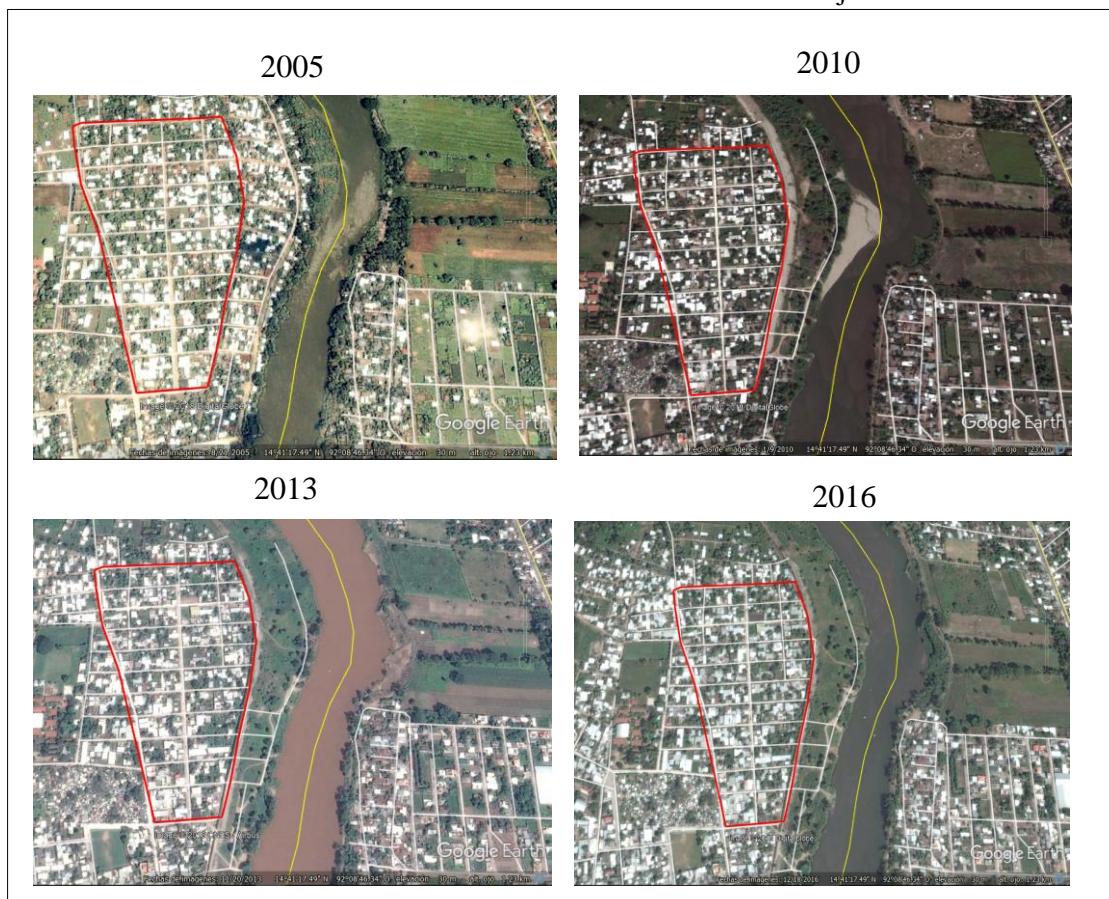


Fuente: elaboración del autor con datos cartográficos del Censo Población y Vivienda 2010. INEGI.

Cabe señalar que en el año 2005 la colonia 26 de julio sufrió uno de los cambios más importantes en la evolución de su mancha urbana (véase cuadro 3.1), a causa de afectaciones del Huracán Stan. El huracán ocasionó la inundación de gran parte de la colonia y la pérdida de las viviendas ubicadas al este de la colonia, las más cercanas al

río. De acuerdo con relatos de los vecinos, los pobladores afectados fueron reubicados dentro de la colonia 26 de julio y en otras zonas de la ciudad.

Cuadro 3.1. Evolución de la mancha urbana de la colonia 26 de julio.



Fuente: Ortofomapas obtenidos de Google Earth Pro.

La población total de la colonia representa el 8.11 por ciento de la población total de Ciudad Hidalgo (tabla 3.1). La población masculina es la que predomina con 50.34 por ciento mientras que la población total femenina es del 49.66 por ciento. La densidad de población de la colonia es cercana a los 8 hab/m², mientras que la densidad de población promedio de Ciudad Hidalgo es de 5 hab/m². Esta mayor densidad de la colonia con respecto a otras zonas de la ciudad origina un aumento constante en la demanda de servicios básicos, infraestructura y equipamiento.

Tabla 3.1. Características sociodemográficas de la colonia 26 de julio.

Características de la población	Cantidad	Porcentaje 26 de julio
Población total	1,186	No aplica
Población total femenina	589	49.66%
Población total masculina	597	50.34%
Población nacida en la entidad	1,062	89.54%

Personas de 5 a 130 años y que en el año 2005 residían en otro país.	8	0.67%
Población de 15 años y más analfabeta	92	7.76%
Población de 15 años y más sin escolaridad	165	13.91%
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	257	21.67%
Población de 15 años y más con educación básica completa.	183	15.43%
Población de 15 años y más con educación post-básica.	143	12.06%
Población de 25 años y más con al menos un grado aprobado en educación superior	7	0.59%
Población económicamente activa*	418	35.24%
Población ocupada**	407	97.37%
Población femenina ocupada	86	21.11%
Población masculina ocupada	302	74.20%

*Porcentaje con respecto a la población total.

** Porcentaje con respecto a la población económicamente activa.

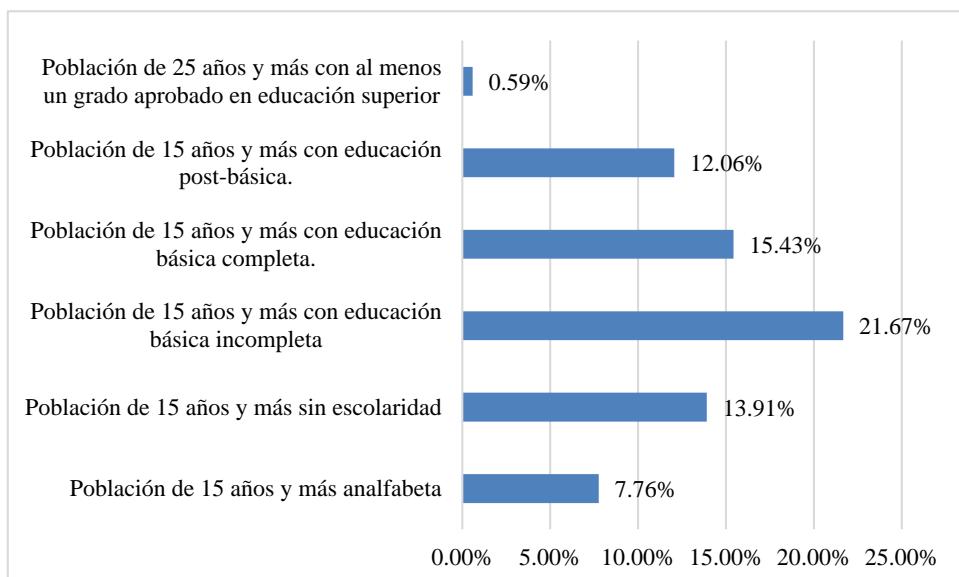
Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Con respecto a la migración, para el año 2010 el 10.46 por ciento de la población nació en una entidad federativa distinta a la de Chiapas, y el 0.67 por ciento provenía de otros países. Estas dos últimas variables reflejan la tradición migratoria de la ciudad que en muchas ocasiones contribuye a un desapego al lugar. Además, con relación a la migración, uno de los entrevistados al responder acerca de los problemas principales de la colonia y sus causas, señaló que:

el principal problema es la inseguridad...porque me ha tocado, [...] , aquí si tú te pones a ver hay mucho muchacho que viene, son salvadoreños, nicaragüenses, y las muchachas también, hay muchas muchachas que vienen de Centroamérica y mucho muchacho que vienen arrastrando problemas de su país, esos vienen arrastrando problemas y aquí vienen y, por ejemplo, vino un muchacho que era mi cliente y lo conocíamos y que ya tenía varios meses aquí, y lo conocíamos por buen muchacho, y de pronto, lo mataron a él y a su hermano, ya investigando y sus cosas, tuvieron problemas en su país y aquí los vinieron a encontrar o los venían siguiendo no sé, pero aquí se los echaron (Vecino 1 colonia 26 de julio, entrevista, 2018).

Por último, con relación a la escolaridad (gráfica 3.1), la población de 15 años y más con educación básica incompleta es la predominante, con 21.67 por ciento, seguido de aquellas personas con educación básica completa con 15.43 por ciento y en tercer lugar aquella sin escolaridad.

Gráfica 3.1. Escolaridad de la población en la colonia 26 de julio



Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Condiciones materiales del espacio urbano

El análisis de las condiciones materiales del espacio urbano de las colonias de estudio consistió en elaborar un inventario del estado material en el que se encontraban las colonias en las dimensiones de infraestructura vial, equipamiento disponible y dotación de servicios básicos. Con esto, se identificaron las afectaciones de mayor importancia en la zona de estudio y se contrastó con la información recuperada en el trabajo de campo.

Infraestructura vial

El análisis de los datos de INEGI muestra la precaria condición de sus vialidades de la colonia. Uno de los elementos más problemáticos es la falta de recubrimiento en las calles y que, cotejando con el trabajo de campo, los habitantes consideran que las calles no pavimentadas son una debilidad de la colonia. Además de la falta de alumbrado público y las calles polvorrientas, que en tiempo de lluvias ocasiona la inundación de muchas de ellas.

En este sentido, se expresaba uno de los informantes:

“cuando el invierno entra es el agua, se atasca en las calles, el polvo y por ejemplo los que han sido presidentes municipales sus calles han arreglado porque el señor allá tiene arreglada su calle [...] las demás están destruidas, la

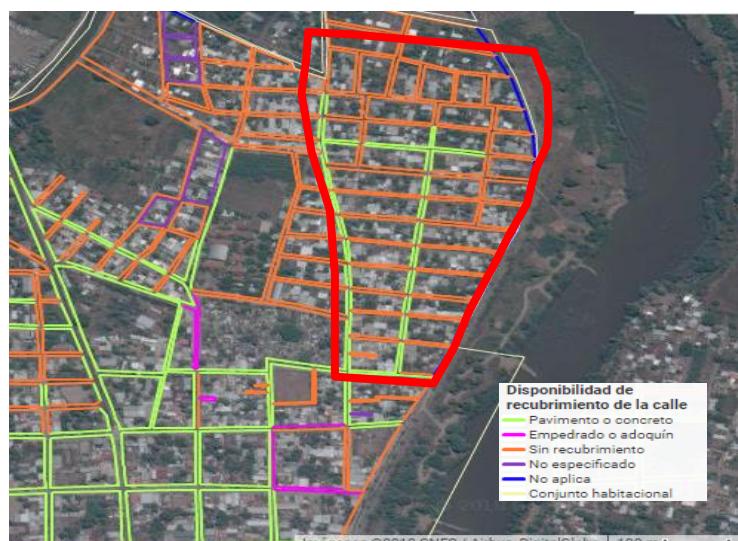
presidenta [...] arreglo su calle, las demás [...] calles no están buenas y ella se movió a otra colonia [...], la colonia la dejó en el olvido, ósea nomás han prometido que las van arreglar y no las han arreglado. [...] el municipio no se ha encargado de arreglar estas calles [...] pedimos tierra, necesitamos tierra para llenar porque esto era un charcal, hasta aquí se inunda, y se llena de agua, toda esa agua cuando usted sale le pega hongo en su pie (Vecina 2, entrevista, enero 2018)".

Con el análisis FODA y el mapeo colectivo se identificaron que las vialidades con mayores problemas son la calle Central, debido a que se inunda constantemente en tiempo de lluvias, y todas las demás calles que están sin pavimentar y donde se forman grandes charcos de agua.

a) Disponibilidad de recubrimiento en calle

La colonia cuenta con un total de 19 vialidades, de las cuales solo cuatro tienen recubrimiento de pavimento o concreto; las 15 que restan, es decir alrededor del 78% de las vialidades, no cuentan con recubrimiento alguno (véase imagen 3.6 y 3.7).

Imagen 3.6. Vialidades con disponibilidad de recubrimiento de calle.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.7. Calles 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

b) Disponibilidad de banqueta

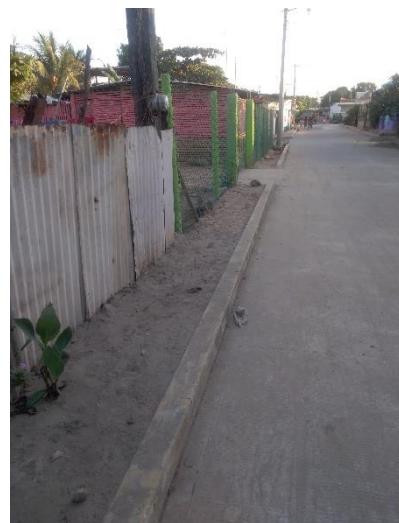
En las imágenes 3.8 y 3.9 se observa que ninguna de las vialidades en su totalidad cuenta con banqueta para peatones.

Imagen 3.8. Vialidades con disponibilidad de banqueta.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.9. Condiciones de las banquetas en la colonia 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

c) Disponibilidad de guarnición

Al igual que la variable anterior, la guarnición en las vialidades es ausente en la mayoría de ella (3.10); solo una de las vialidades cuenta con dicho elemento (imagen 3.11).

Imagen 3.10. Vialidades con disponibilidad de guarnición.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.11. Guarnición de la calle 5ta. y esquina con la calle 12



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

d) Disponibilidad de árboles o palmeras

Gran parte de las vialidades cuenta con árboles o palmeras (imagen 3.12). Sin embargo, es importante señalar que la región se caracteriza por contar con una riqueza y diversidad natural destacable, donde las lluvias constantes ocasionan el crecimiento de plantas, hierbas, arbustos, árboles, que pudieran estar sobre las calles y no necesariamente como parte de un proceso de planeación de las administraciones locales. La imagen 3.13 da cuenta de una de las calles de la colonia donde el crecimiento de “maleza” de terrenos abandonado cubre parte la vialidad.

Imagen 3.12. Vialidades con disponibilidad de árboles o palmeras.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.13. Maleza sobre una de las calles de la colonia 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor, enero 2018.

e) Disponibilidad de rampa para sillas de rueda.

De todas las variables anteriormente revisadas, la relacionada con la disponibilidad de rampa para silla de ruedas en la colonia resulta deficiente. Esto en función de que la mayoría de las vialidades no cuenta con banqueta o algún recubrimiento. Ninguna de las vialidades (véase imagen 3.14) cuenta con facilidades para la movilidad de personas en silla de ruedas. Sin embargo, fue común observar en la entrada de algunos vecinos la implementación rampas, pero para la entrada de vehículos, como se muestra en la imagen 3.15.

Imagen 3.14 Vialidades con disponibilidad de rampa para silla de ruedas.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.15. Rampa para vehículos en una casa de la colonia 26 de julio

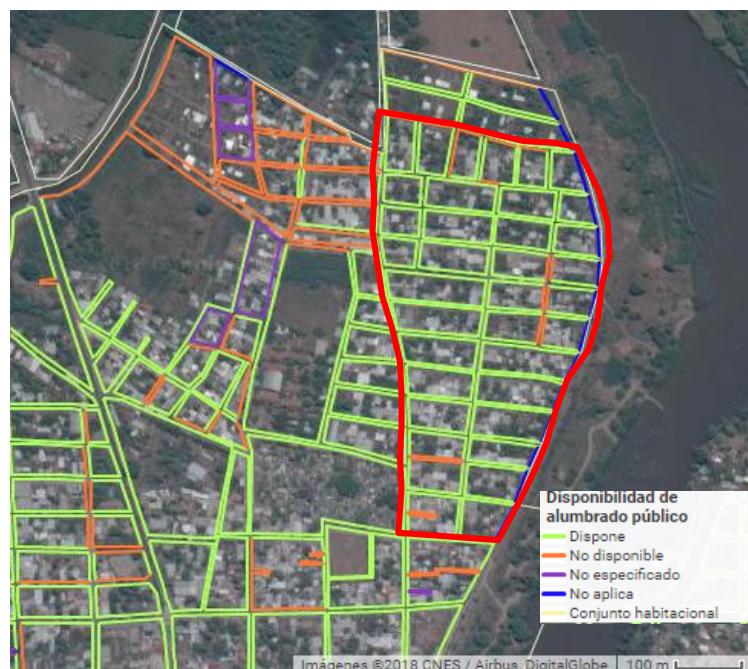


Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

f) Disponibilidad de alumbrado público.

La imagen 3.16 muestra que más del 90 por ciento de las vialidades de la colonia cuentan con alumbrado público. Sin embargo, durante el trabajo campo se comprobó la falta de mantenimiento a las luminarias de las calles. Esta deficiencia resulta ser uno de los factores que limitan la movilidad por algunos lugares durante la noche, además de la asociación que realizaban los vecinos con el incremento de la inseguridad.

Imagen 3.16. Vialidades con disponibilidad de alumbrado público



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

g) Disponibilidad de letrero con nombre de la calle

De acuerdo con la imagen 3.17 el total de las vialidades no cuenta con letreros de nombre de las calles. Sin embargo, algunos habitantes de la colonia nombran las calles con número, lo que contrasta con los nombres indicados en los mapas de INEGI y Google Maps. Además de la ausencia de letreros con nombre de la calle, se observaron letreros que referían a recomendaciones para mantener un espacio habitable. Ejemplo de ello se observa en la imagen 3.18.

Imagen 3.17. Vialidades con disponibilidad de letrero con nombre de la calle.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.18. Letrero en calles de la colonia 26 de julio.

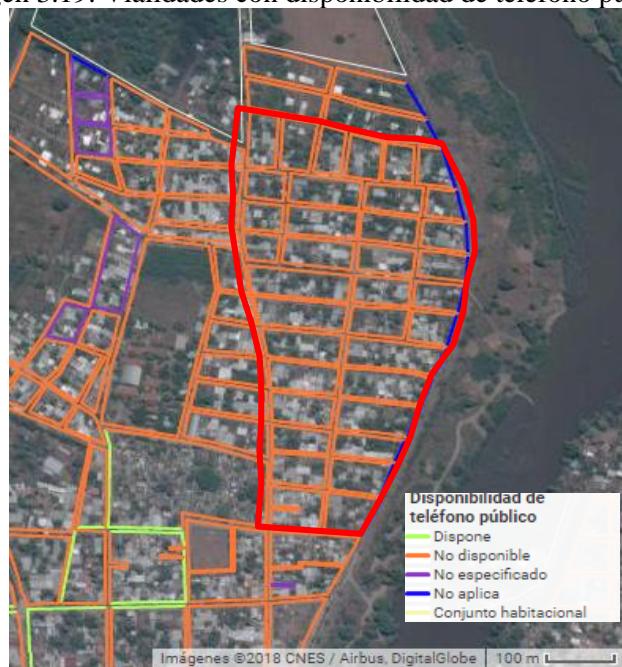


Fuente: fotografía tomada por el autor, enero 2018.

h) Disponibilidad de teléfono público

La totalidad de las vialidades carece de algún teléfono público (véase imagen 3.19). Las razones pueden ser diversas, ya sea por el avance de la tecnología, en muchas ocasiones la población cuenta al menos con un celular en la familia. Durante el trabajo de campo no se observó ningún teléfono público en las calles ni en los grupos focales la ausencia de teléfonos públicos no representó una problemática para sus habitantes.

Imagen 3.19. Vialidades con disponibilidad de teléfono público.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Equipamiento disponible

La imagen 3.20 muestra la falta de centros educativos en la colonia, lo que obliga a los estudiantes a desplazarse a otras zonas de la ciudad.

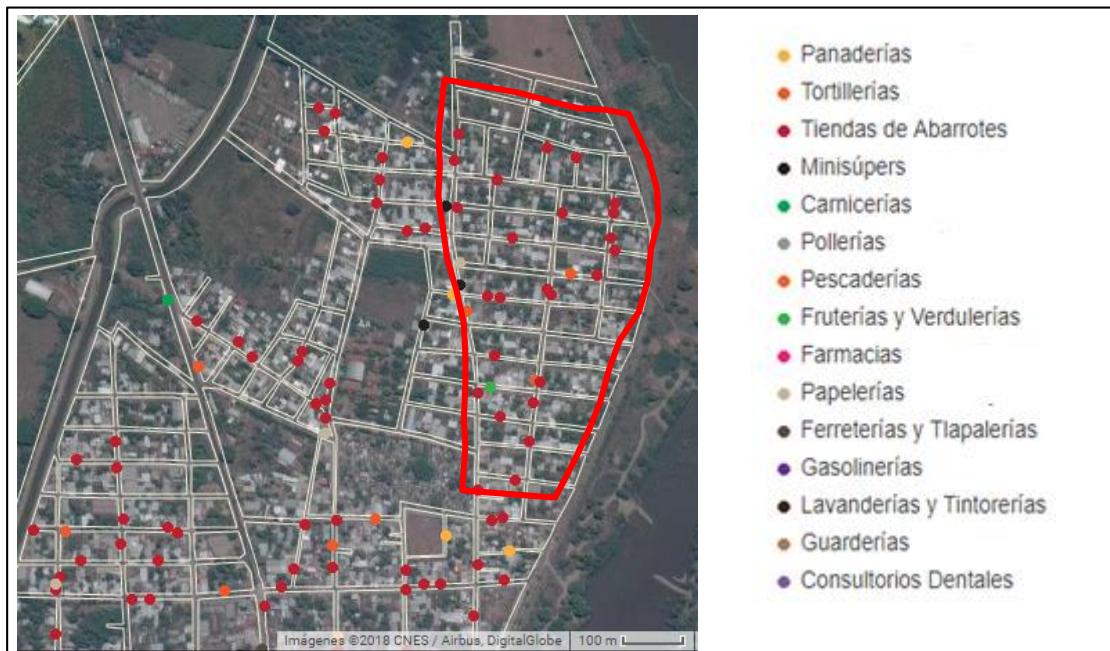
Imagen 3.20. Centros educativos



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

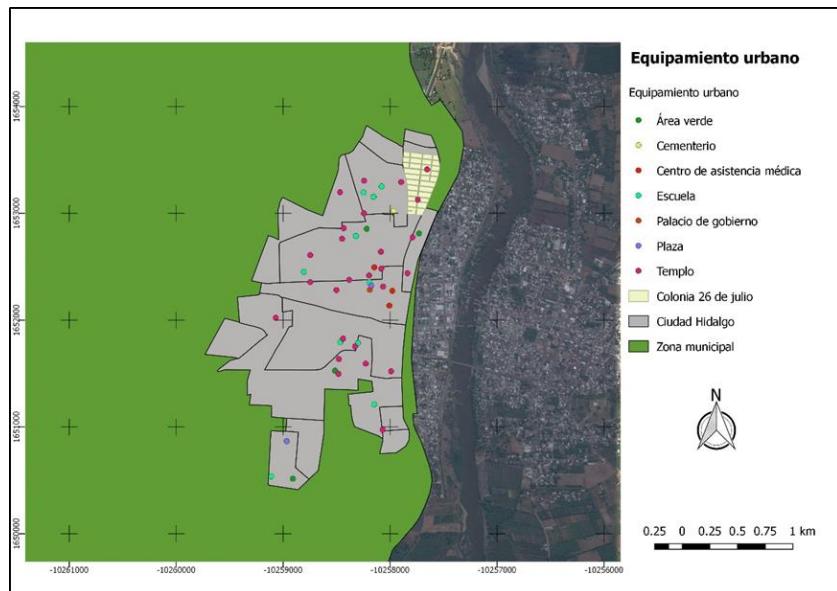
Además de los centros educativos, se revisaron otros tipos de equipamiento. En la colonia se identificaron 27 tiendas de abarrotes, tres tortillerías, dos minisúper y una frutería y verdulería y dos templos (véase imagen 3.21 y mapa 3.4)

Imagen 3.21. Establecimientos económicos.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Mapa 3.4. Equipamiento urbano disponible



Fuente: elaboración del autor con datos cartográficos del INEGI

Bienes y servicios básicos disponibles

Se identificó que, del total de viviendas, el 10.07 por ciento cuenta aún con piso de tierra. Además, aquellas que cuentan con un solo cuarto representan el 17.27 por ciento (tabla 3.2). Por otra parte, a pesar de que la mayoría de la colonia dispone de luz eléctrica, algunos habitantes referían a un mal servicio del suministro de energía. Con respecto al acceso a agua potable el 11.15 por ciento de las viviendas carece de este servicio. Esa precariedad entorno a la vivienda contribuye como limitante para el bienestar de cada una de las familias.

Tabla 3.2. Características de la vivienda.

Total de viviendas	323	100.00%
Total de viviendas habitadas	278	100.00%
Viviendas particulares habitadas	278	100.00%
Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	28	10.07%
Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	126	45.32%
Viviendas particulares habitadas con dos dormitorios y más	130	46.76%
Viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio	119	42.81%
Viviendas particulares habitadas con un solo cuarto	48	17.27%
Viviendas particulares habitadas con dos cuartos	80	28.78%
Viviendas particulares habitadas con 3 cuartos y más	104	37.41%
Viviendas particulares con más de 3 ocupantes por cuarto	25	8.99%

Viviendas particulares habitadas que disponen de luz eléctrica	277	99.64%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de luz eléctrica	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	235	84.53%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	31	11.15%
Ocupantes en viviendas particulares con acceso a agua entubada en el ámbito de la vivienda	1,002	
Viviendas particulares habitadas que disponen de excusado o sanitario	276	99.28%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario	-	0.00%
Ocupantes en viviendas particulares que disponen de excusado con admisión de agua y drenaje	1,176	
Viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje	277	99.64%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de luz eléctrica, agua entubada en el ámbito de la vivienda y drenaje	234	84.17%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de luz eléctrica, agua entubada en el ámbito de la vivienda, ni drenaje	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador	195	70.14%
Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora	91	32.73%
Viviendas particulares habitadas que disponen de automóvil o camioneta	3	1.08%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador, lavadora ni automóvil o camioneta	57	20.50%
Viviendas particulares habitadas sin ningún bien	4	1.44%

Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda. 2010.

Así mismo, de acuerdo con relatos recabados en el trabajo, al preguntarles a habitantes sobre los principales problemas de su colonia la respuesta fue

sufrimos aquí con la luz [...] se va a cada rato la luz y el agua [...] tenemos agua potable pero no nos llega mucho el agua, no nos viene el agua a veces tenemos que madrugar para que nos venga el agua (Vecina 3, entrevista, enero 2018).

Por otra parte al preguntarles sobre los servicios básicos, como la recolección de residuos por parte del ayuntamiento, la respuesta fue la siguiente:

Si pasa [...] pagamos [...] cada mes, nos vienen a cobrar [...] 20 pesos [...] por una parte dice la gente que no debe de cobrar, hay mucha gente que dice que es del municipio, pues, pero están cobrando [...] ahora que se metió la presidenta [...] nos lo cobro, de ahí no lo cobraban [...] ahora que entro fue

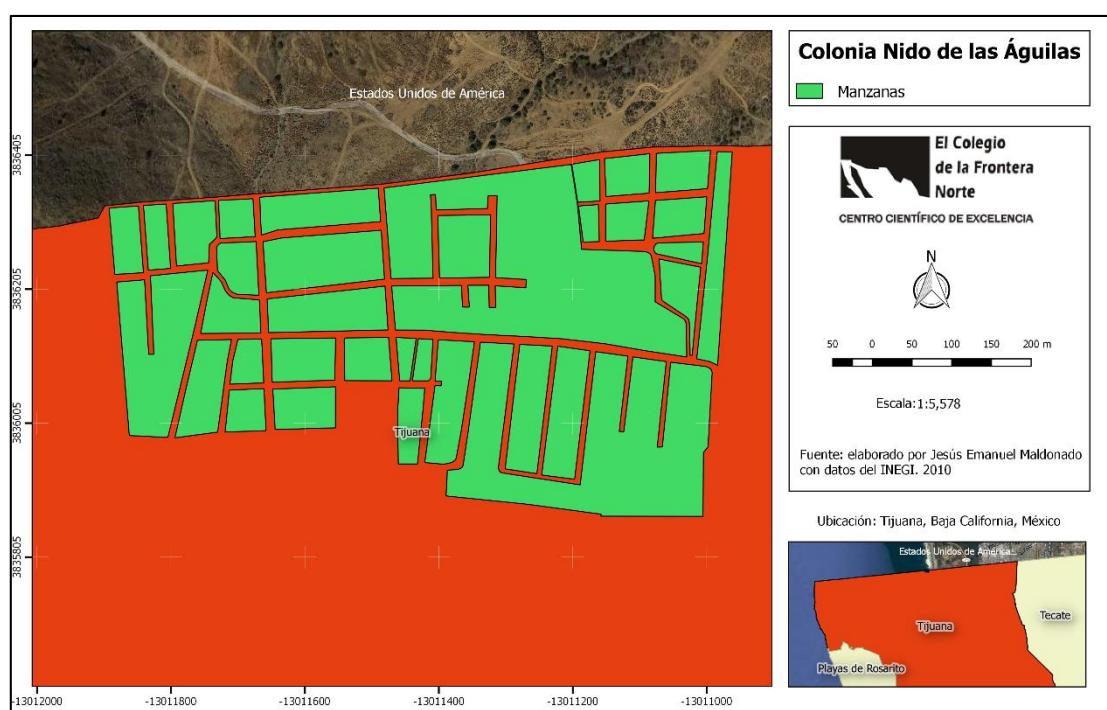
que nos cobraron la basura, porque no nos cobraban la basura [...] ya con tantito nos están cobrando [...] el cobro es por casa [...] aquí viene el camión pero si no pagamos no nos lleva la basura, ahí nos deja tirada la basura (Vecina 3, entrevista, enero 2018).

3.2.2 Colonia Nido de las Águilas

Descripción general

La colonia Nido de las Águilas se localiza sobre la periferia noreste de la ciudad de Tijuana. Colinda al este con el municipio de Tecate, al norte con Estados Unidos de América, al oeste con la colonia Rancho Escondido, al sur con la colonia Rinconada y al sureste con la colonia Granjas División del Norte (ver imagen 3.22). Para determinar los límites de la colonia se compararon los datos cartográficos de INEGI con los vecinos de la colonia mediante la técnica de cartografía social.

Imagen 3.22. Localización colonia Nido de las Águilas.



Fuente: elaboración del autor con datos cartográficos del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Nido de las Águilas y colonias colindantes corresponde a una de las zonas más alejadas de la ciudad de Tijuana. Llegar del centro de la ciudad en transporte público toma alrededor de hora y media a dos horas.

Nido de las Águilas se caracterizó por albergar a un número importante de migrantes que no lograban cruzar al otro lado de la frontera, por lo que nuevos predios se fueron anexando. Actualmente, la colonia se caracteriza por ser una de las famosas colonias dormitorio, por su cercanía a una de las zonas industriales de la ciudad, además de ser una de las pocas colonias donde los servicios de arrendamiento son más accesibles para la mayoría de la población. Esto contribuyó a que la colonia contara con altas tasas de densidad población y demandara un mayor servicio de transporte público.

Estos factores posicionaron a la colonia como un lugar para dormir y descansar, ya sea por las noches o por las mañanas. Durante los recorridos en el trabajo de campo, percatamos el flujo constante de transporte privado de personal, y de la presencia en cada esquina de gente esperando para ir a laborar. Desde el 2016 la colonia adquirió mayor relevancia por ser uno de los lugares de la frontera donde Estados Unidos no construyó la barda fronteriza (véase imagen 3.23), por lo que es uno de los principales cruces de migrantes y mercancías ilegales.

Imagen 3.23. Malla fronteriza en Nido de las Águilas

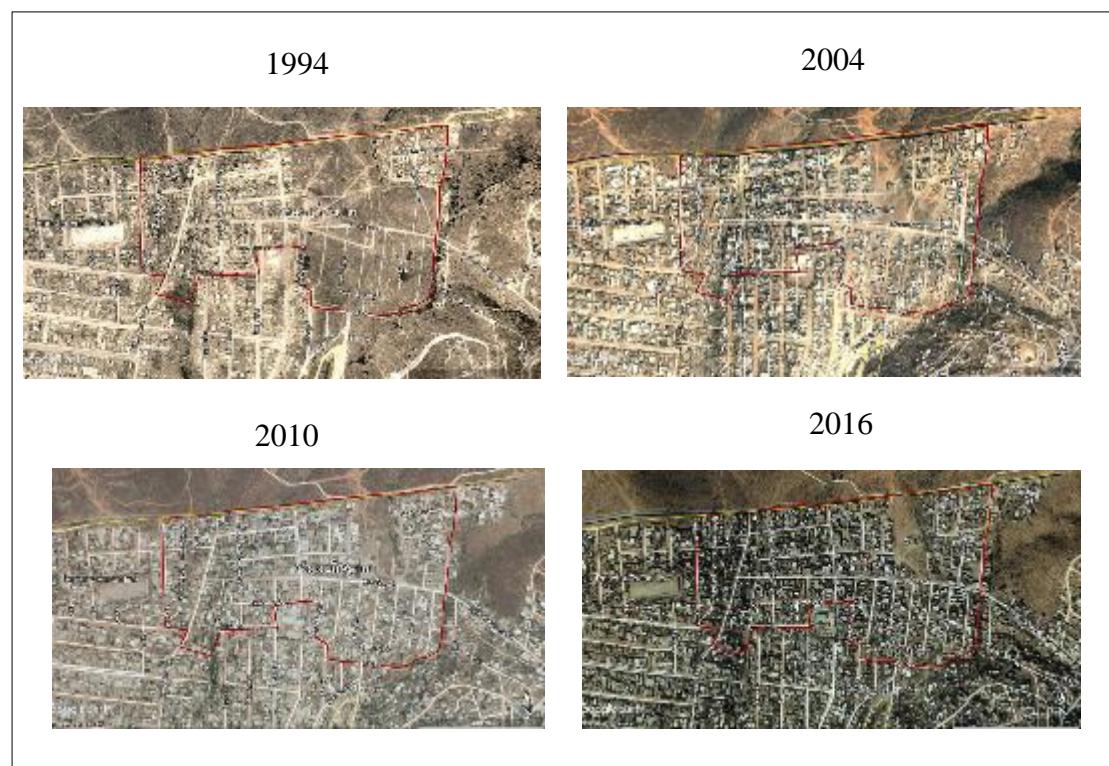


Fuente: obtenida de <https://www.metropolitiques.eu/Migrant-destinies.html>

La evolución de la mancha urbana de la colonia (cuadro 3.2) muestra que el desarrollo y construcción de vivienda desde 1994 se dirigió hacia el lado este y sur de la colonia. En la primera imagen (1994) se observa se desarrolló a partir de la anexión de predios ya desarrollados del lado oeste. Diez años después, comenzaron a poblar las zonas vacías del lado este y sur. Para el 2010 y 2016 las imágenes muestran una

saturación de vivienda en todas las manzanas, además de la ocupación de los predios adyacentes al sureste, que originaron un nuevo asentamiento, la colonia Granjas División del Norte.

Cuadro 3.2. Evolución de la mancha urbana de la colonia Nido de las Águilas



Fuente: Ortofomapas obtenidos con Google Earth Pro.

Nido de las Águilas cuenta con una población total de 2,023 habitantes, de los que el 48.41 por ciento son mujeres y 51.59 por ciento hombres. Del total, el 39.45 por ciento nació en otra entidad federativa, mientras que la población nacida en otro país constituye el 1.27 por ciento. Es decir, alrededor del 40 por ciento de la población es migrante (tabla 3.3).

Tabla 3.3 Características sociodemográficas

Características de la población	Cantidad	Porcentaje
Población total	2,043	NA
Población total femenina	989	48.41%
Población total masculina	1,054	51.59%
Población nacida en la entidad	806	39.45%
Personas de 5 a 130 años de edad y que en el año 2005 residían en otro país.	13	0.64%
Población de 15 años y más analfabeta	92	4.50%
Población de 15 años y más sin escolaridad	43	2.10%
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	685	33.53%

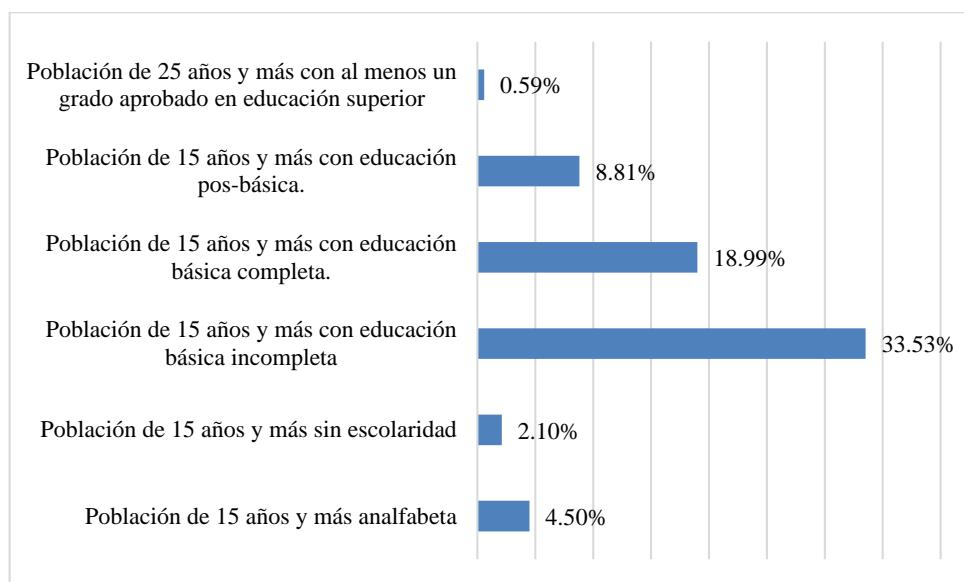
Población de 15 años y más con educación básica completa.	388	18.99%
Población de 15 años y más con educación pos-básica.	180	8.81%
Población de 25 años y más con al menos un grado aprobado en educación superior	12	0.59%
Población económicamente activa*	920	45.03%
Población ocupada**	891	96.85%
Población femenina ocupada	309	34.68%
Población masculina ocupada	573	64.31%
Población ocupada de 12 años y más sin escolaridad	19	-

*Porcentaje con respecto a la población total.

** Porcentaje con respecto a la población económicamente activa.

Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Gráfica 3.2. Escolaridad en la colonia Nido de las Águilas



Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda. INEGI. 2010.

Con relación a la escolaridad, la población de 15 años y más con educación básica incompleta es la que predomina con un 33.53, seguido de aquellos con educación básica completa con un 18.99 por ciento.

Condiciones materiales del espacio urbano

Infraestructura vial

a) Disponibilidad de recubrimiento de calle

De acuerdo con la imagen 3.24, la colonia cuenta con alrededor de 22 vialidades, de las cuales aproximadamente el 80 por ciento no contaba con recubrimiento; el 20 por ciento

restante corresponde a calles con pavimento o concreto. En el trabajo de campo se constató que la cifra está desactualizada, debido a que en el 2017 según información de vecinos de la colonia, se pavimentaron la mayoría de sus calles (3.25), siendo las más alejadas y con pendientes pronunciadas las que restan por pavimentar.

Imagen 3.24. Vialidades con disponibilidad de recubrimiento de calle



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.25. Calles de la colonia Nido de las Águilas



Fuente: fotografía tomada por el autor, abril 2018.

b) Disponibilidad de banqueta

La imagen 3.26 muestra que casi la totalidad de las vialidades carecen de banqueta; solo disponen dos vialidades. Esta ausencia origina que la mayoría de la población camine sobre el carril de automóviles.

Imagen 3.26. Vialidades con disponibilidad de banqueta

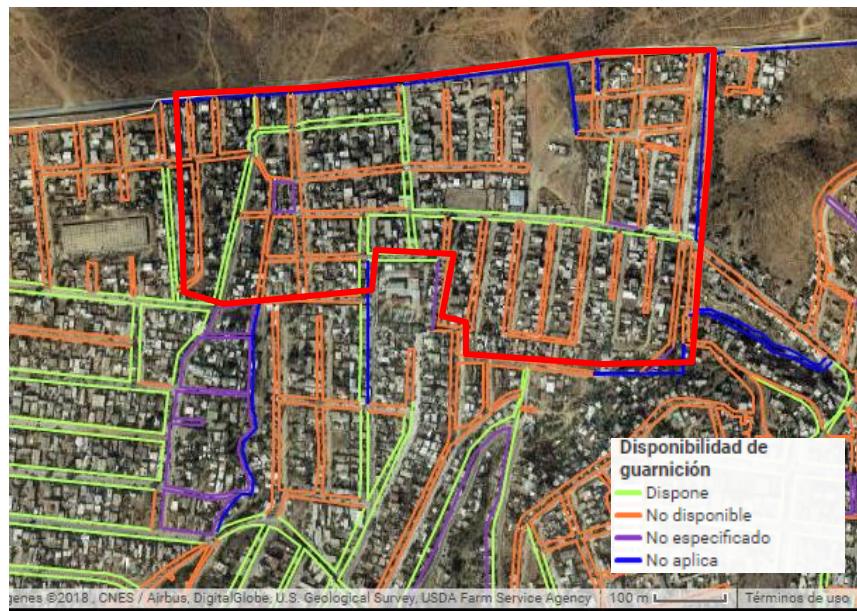


Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI

c) Disponibilidad de guarnición

Más del 50 por ciento de las vialidades carecen de guarnición (imagen 3.27). Durante el trabajo de campo se constató que aquellas calles con guarnición presentan condiciones como las mostradas en la imagen 3.28.

Imagen 3.27. Vialidades con disponibilidad de guarnición.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

Imagen 3.28. Guarnición en una de las calles de la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: fotografía tomada por el autor, abril de 2018.

d) Disponibilidad de árboles o palmeras.

Solo nueve vialidades cuentan con algún árbol o palmera (imagen 3.29), lo que debe relacionarse con las condiciones del clima y tipo de suelo. Es fácil observar durante los recorridos las pendientes pronunciadas que dificultan tanto el trazo de las calles como el mejoramiento de estas mismas. Las temperaturas en la zona pueden oscilar entre 1.5°C a 36°C.

Imagen 3.29. Vialidades con disponibilidad de árboles o palmeras



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

e) Disponibilidad de rampa para silla de ruedas.

La totalidad de las vialidades no dispone de rampas para sillas de ruedas (imagen 3.30), lo que limita la movilidad en el espacio urbano. Además que contribuye al deterioro de la calidad de vida de los habitantes con alguna discapacidad.

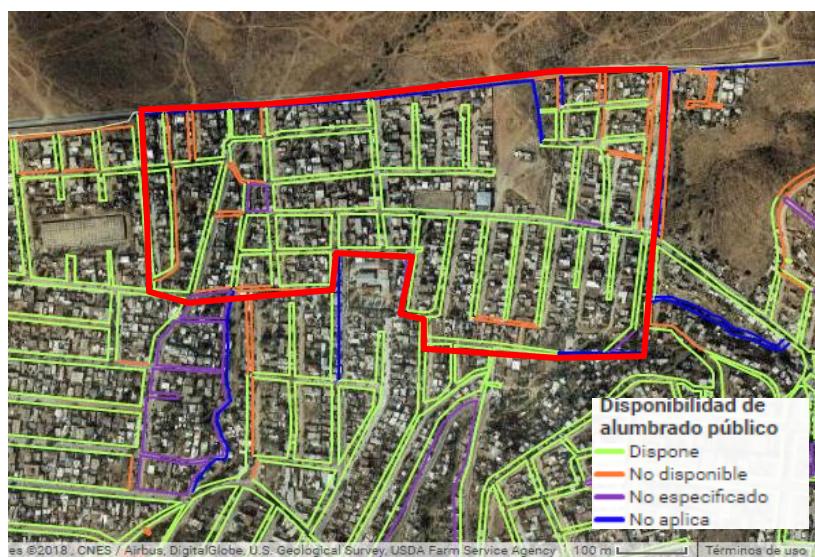
Imagen 3.30. Vialidades con disponibilidad de rampa para silla de ruedas.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

e) Disponibilidad de alumbrado público.

Imagen 3.31. Vialidades con disponibilidad de alumbrado público.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI

Poco más del 90 por ciento de las vialidades dispone de alumbrado público (imagen 3.31). Sin embargo, de acuerdo con los habitantes de la colonia, el alumbrado constituye uno de los problemas más urgentes a atender, ya que consideran que un eficiente y vasto alumbrado público contribuiría a disminuir los niveles de inseguridad, así como caminar de forma segura en las calles para las personas que trabajan durante la noche.

f) Disponibilidad de letrero con nombre de la calle.

La imagen 3.32 muestra que la totalidad de las vialidades no cuenta con letrero con el nombre de la calle. Regularmente los vecinos se refieren a las calles mediante elementos localizados ahí, por ejemplo: la calle de la tienda, la calle del herrero, etc.

Imagen 3.32. Vialidades con disponibilidad de letrero con nombre de la calle.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI.

g) Disponibilidad de teléfono público en vialidades.

Los resultados muestran que el 100 por ciento de las vialidades (imagen 3.33) no cuenta con teléfono público. Las razones pueden ser diversas, sin embargo, no fue uno de los elementos del espacio urbano que los habitantes de la colonia identificaran como algo problemático.

Imagen 3.33. Vialidades con disponibilidad de teléfono público.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI

Equipamiento urbano

Por lo que respecta a los centros educativos solamente se encontró una escuela primaria cerca de la colonia (imagen 3.34). Las escuelas más cercanas se ubican en la colonia Granjas División del Norte. La carencia de centros educativos repercute en la accesibilidad a la educación, al tener que desplazarse a otras colonias cercanas u otras zonas de la ciudad.

A pesar de contar con centros educativos en las colonias cercanas, los vecinos de Nido de las Águilas manifiestan que eso no contribuye a mejorar su calidad de vida, ya que estas escuelas se encuentran saturadas o se les da preferencias a los habitantes de las colonias donde se localizan.

Imagen 3.34. Centros educativos en la colonia Nido de las Águilas



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI

Con respecto a los establecimientos económicos, la imagen 3.35 da cuenta que solo hay registro de tiendas de abarrotes. Durante los recorridos fue común observar que las “tienditas”, como se les conoce, operan de distintas formas en el espacio: fungen como un intermediación entre el mercado y el consumidor final, son un punto de encuentro de vecinos, y, en tercer lugar, funcionan como lugar de orientación.

Imagen 3.35. Establecimientos económicos en la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: Inventario Nacional de Viviendas 2016. INEGI

Bienes y servicios básicos

El total de viviendas asciende a 596 (tabla 3.4), de las cuales están habitadas a 530; es decir, existen 66 viviendas en condición de inhabitabilidad.

Tabla 3.4. Características de las viviendas.

Indicador	Cantidad	Porcentaje
Total de viviendas	596	100.00%
Total de viviendas habitadas	530	100.00%
Viviendas particulares habitadas	530	100.00%
Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	19	3.58%
Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	223	42.08%
Viviendas particulares habitadas con dos dormitorios y más	270	50.94%
Viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio	155	29.25%
Viviendas particulares habitadas con un solo cuarto	40	7.55%
Viviendas particulares habitadas con dos cuartos	147	27.74%
Viviendas particulares habitadas con 3 cuartos y más	289	54.53%
Viviendas particulares con más de 3 ocupantes por cuarto	11	2.08%
Viviendas particulares habitadas que disponen de luz eléctrica	516	97.36%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de luz eléctrica	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	486	91.70%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	18	3.40%
Viviendas particulares habitadas que disponen de excusado o sanitario	518	97.74%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje	478	90.19%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje	32	6.04%
Viviendas particulares habitadas que disponen de luz eléctrica, agua entubada en el ámbito de la vivienda y drenaje	445	83.96%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de luz eléctrica, agua entubada en el ámbito de la vivienda, ni drenaje	-	0.00%
Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador	463	87.36%
Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora	368	69.43%
Viviendas particulares habitadas que disponen de automóvil o camioneta	224	42.26%
Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador, lavadora ni automóvil o camioneta	8	1.51%

Fuente: elaboración del autor con datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

Por otra parte, los servicios que más se adolecen en la colonia son la falta de drenaje y agua entubada en la vivienda. Aquellas que cuentan con drenaje, luz y agua

representa el 83.96 por ciento, por lo que, el 16 por ciento son viviendas que carecen de al menos agua, luz o drenaje.

El espacio urbano de la colonia se caracteriza por las precarias condiciones de las calles, la falta de banquetas para peatones, la carencia de áreas verdes o lugares de esparcimiento, la precariedad de la vivienda en algunos de los elementos de luz, agua o drenaje, la falta de centros educativos y la carencia de lugares para hacer compras familiares.

En este sentido al preguntar a la gente sobre las condiciones en las que se encontraban su colonia, algunas respuestas fueron:

es una colonia rural falta pavimentación, ... aquí fíjate a pesar de que aquí ya es una ciudad prácticamente las orillas es como si fuera un rancho porque pues batallas, así como en un rancho pues, obvio poco a poco va a ir entrando la modernización verdad pero si se batalla poquito (Vecina 4, entrevista, abril 2018)

3.3 Recapitulación

En este capítulo se analizaron las condiciones materiales del espacio urbano de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas, a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 y su contraste con la información recabada en el trabajo de campo. En la colonia 26 de julio gran parte sus vialidades no cuentan con recubrimiento de calle, el alumbrado público es deficiente, el servicio de alcantarillado está en condiciones precarias y en tiempos de lluvia ocasiona inundaciones. Con relación al equipamiento disponible, es notable la falta de centros educativos así como parques, áreas verdes o zonas de juego. Para el caso de los servicios básicos, la colonia presenta una deficiencia entorno al suministro de luz eléctrica y la recolección de residuos.

Por otra parte, en Nido de las Águilas las vialidades carecen de banquetas para el tránsito del peatón, de pavimentación de algunas de ellas y de alumbrado público. Con relación al equipamiento disponible, la colonia carece de centros educativos para atender la demanda de sus habitantes, y tampoco hay parques y/o áreas de recreación, así como tiendas de abasto familiar. Para el caso de los servicios básicos, la colonia presenta problemas de drenaje y alcantarillado, especialmente en aquellas zonas con pendientes pronunciadas.

IV. CAPITAL SOCIAL Y LOS OPERADORES DEL ESPACIO

Este capítulo presenta los resultados de la evaluación de capital social de los habitantes de las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas, así como la identificación de los operadores espaciales que influyen en la formación y consolidación del capital social. El capítulo se divide en tres apartados principales: en el primero se muestran los resultados del análisis de redes para evaluar el capital social en las colonias; después, se describen los operadores espaciales en tres categorías (humanos, no humanos e híbridos), con la intención de exponer las formas y mecanismos con relación al capital social de los habitantes de las colonias de estudio; y, por último, se trazan las asociaciones y/o conexiones entre el capital social y los operadores espaciales identificados.

4.1 De la interacción a la relación: el capital social de las colonias populares

El objetivo del apartado es dar a conocer los resultados de la evaluación del capital social de las colonias de estudio. El apartado se divide en dos secciones: primero se exponen los resultados para la colonia 26 de julio y enseguida para la colonia Nido de las Águilas.

4.1.1 Capital social en la colonia 26 de julio

“Los vecinos unos con otros nos apoyamos”, “todos nos conocemos”, “unión entre vecinos y familia”, son algunas de las oraciones escritas por los vecinos que participaron en la elaboración del análisis FODA de la colonia 26 de julio (véase Anexo 5). Estas expresiones reflejan la existencia en la colonia de relaciones más o menos estables, con cierto volumen de elementos intangibles como la cooperación, la unión y la reciprocidad. Para reforzar nuestro argumento se trianguló el capital social identificado mediante las redes interpersonales e institucionalizadas de los participantes en los grupos focales.

Capital social como redes interpersonales

La tabla 4.1 muestra un resumen del tipo de relaciones interpersonales encontradas en la en la colonia 26 de julio. El primer indicador –extensión promedio de la red– tiene un valor aproximado de cinco personas de las cuales 20 es el promedio de

las posibles relaciones en la red. Estas cifras más que un dato natural o un dato social, como lo señala Bourdieu (2011), son producto de la instauración de las relaciones y el manteamiento de ellas para reproducir vínculos durables y efectivo. En el caso de la colonia 26 de julio estas estrategias se definen a partir de las relaciones de parentesco de tipo familiar predominantes en la conformación de la red y por lo tanto, del capital social.

Bourdieu (2011) señalaba que el volumen de capital social dependerá de la extensión de la red y la movilización efectiva de los diferentes capitales (económico, político, cultural, entre otros) en el espacio. En este sentido para medir el volumen de capital social en la colonia 26 de julio, además de su extensión de evaluó su efectividad a partir del indicador de la densidad de la red. Este segundo indicador muestra un valor del 25 por ciento que al mismo tiempo representa la red afectiva promedio de los grupos focales. Esto representa el porcentaje de personas con el que la red interactúa más intensamente y regularmente, y por lo tanto, a quienes conocen mejor.

Esta red afectiva posibilita una mayor interacción de la red con otros miembros, para el caso de las redes interpersonales un valor como este contribuye a un aumento del volumen del capital social en la colonia. Sin embargo, es importante precisar que, en muchas ocasiones, estas relaciones afectivas pueden ser redundantes entre los miembros de la red. Por lo que, la redundancia de las relaciones apuntaría a un aislamiento del capital social dentro del grupo, y por lo tanto, la conformación la generación de mecanismos de exclusión a aquellos miembros externos de la red.

Tabla 4.1. Análisis de redes en la colonia 26 de julio

Indicador	Valor
Extensión promedio de la red	5.4
Relaciones posibles (promedio)	20
Densidad promedio de la red	
Densidad	25%
Tipo de red	
Familiar	2.4
Laboral	0.6
Amistad	0.8
Conocidos	0.6
Vecinal	0.6
Comadrazgo	0
Otro	0
Medio de contacto de la red	

Cara a cara	3.4
Teléfono	1.8
Redes sociales	0.2
Localización de la red	
Dentro de la colonia	2
Fuera de la colonia	3.4

Fuente: elaboración del autor.

Por otra parte, el indicador de la localización de la red muestra que mayoritariamente las redes formadas en la colonia 26 de julio se localizan fuera de la colonia. Esto puede ser analizado de dos formas. La primera es que existe un desplazamiento de los posibles beneficios del capital social fuera del lugar donde se localiza la red. Sin embargo, la otra cara de la moneda muestra que esta localización externa de las redes de la colonia puede constituirse como oportunidades para el fortalecimiento del capital social dentro de la colonia a partir de la red extensa (los miembros de la red que se localizan fuera de la colonia).

Capital social como redes institucionalizadas

Con relación al capital social a partir de la identificación de las redes institucionalizadas de la colonia 26 de julio, el análisis FODA ayudó a identificar la conformación de comités vecinales dentro de la colonia, la participación de los miembros de los grupos focales en este tipo de organizaciones suele ser frecuente. La frecuencia de las reuniones del comité vecinal es mensualmente.

Además, la identificación de otros tipos de comités como los relacionados a programas gubernamentales, son las principales redes institucionalizadas de los habitantes de la colonia 26 de julio. En este sentido, el papel del Estado en la promoción del capital social a partir de la conformación de comités contribuye a generar asociaciones dentro de la colonia y posibilita la generación de acciones colectivas.

4.1.2 Capital social en la colonia Nido de las Águilas

Para el caso de la colonia Nido de las Águilas algunas de frases escritas por los participantes de los grupos focales en la elaboración del análisis FODA son: “Iglesias”, “gente de trabajo”, “se apoya mucho”, “comunicación”, “sociables” (véase Anexo 6). Estas expresiones reflejan a diferencia de la colonia 26 julio un capital social un tanto distinto. Al igual que en el apartado anterior, se trianguló el capital social identificado

mediante las redes interpersonales e institucionalizadas de los participantes en los grupos focales en la colonia Nido de las Águilas.

Capital social como redes interpersonales

La tabla 4.2 muestra el resumen del tipo de relaciones que tiene los habitantes de la zona de estudio. El primer indicador –extensión promedio de la red– tiene un valor aproximado de cuatro personas de las cuales 12 es el promedio de las posibles relaciones en la red. Estas cifras indican que las redes son mucho más pequeñas en comparación con la colonia 26 de julio, sin embargo, el grado de afectividad corresponde a un 33 por ciento aproximadamente. Este valor elevado es importante analizarlo en términos de la extensión. Pues si bien, en la colonia 26 de julio la red afectiva era menor su extensión era mayor que en Nido de las Águilas.

Esta situación se explica a partir de identificar en la colonia que el tipo de relaciones que conforman la red son de amistad y familiares. En el caso de las relaciones de amistad en comparación con las familiares, en ocasiones, suelen ser menos duraderas y efectivas. Aunque el indicador de medio de contacto de los miembros de la red, señala que las interacciones cara a cara son mucho más frecuentes en Nido de las Águilas que en la colonia 26 de julio.

Tabla 4.2. Análisis de redes en la colonia Nido de las Águilas

Resumen	
Extensión de la red	4.5
Intensidad de la red	
Fuerte	3.5
Débil	1
Ausente	0
Tipo de red	
Familiar	1.5
Laboral	0
Amistad	1.5
Conocidos	1
Vecinal	0.5
Comadrazgo	0
Otro	0
Medio de contacto de la red	
Cara a cara	3.5
Teléfono	1
Redes sociales	0
Localización de la red	
Dentro de la colonia	2
Fuera de la colonia	2.5

Fuente: elaboración del autor.

La conjunción de los resultados anteriores permite reflexionar que el capital social de la colonia Nido de las Águilas a partir de la evaluación de las redes interpersonales se encuentra mucho más disperso. Esta afirmación se respalda al no identificar de manera clara la localización de la red. Además, el análisis FODA ofrece elementos que pudieran explicar la dispersión y fragmentación del capital social en la colonia, a partir, de observar algunas de las expresiones escritas por los vecinos participantes en los grupos focales con relación a las debilidades y amenazas.

Algunas debilidades son: vecinos conflictivos, falta de canchas o áreas verdes, mal estado de las calles, “no se puede caminar”, no hay banquetas, no hay guarderías, no hay alumbrado. Mientras que las amenazas identificadas por los vecinos son: tráfico de drogas, indigentes, drogadictos, asesinatos, rumores, robos, casa y luz, elecciones. Estas expresiones indican un entorno mucho más conflictivo que en la colonia 26 de julio, y que en parte contribuye a un debilitamiento y ruptura de las relaciones sociales y de las interacciones.

Capital social como redes institucionalizadas

En este aspecto en la colonia Nido de las Águilas, se identificaron la conformación de diversos comités vecinales y que a diferencia de la colonia 26 de julio, aquí no existía un comité oficial de la colonia. Se encontró que existen por lo menos más de dos comités de vecinos, organizados regularmente por calles, pero sin ninguna o poca interacción con otros comités. A pesar de contar con diversas asociaciones, la colonia Nido de las Águilas refleja en la conformación de los diversos grupos al interior, la fragmentación del espacio urbano. Sin embargo, aquí la presencia de una institución como la iglesia contribuye a generar nuevos mecanismos de interacción y de apoyo en la colonia Nido de las Águilas.

4.2 Los operadores espaciales

Una vez que se evaluó el capital social en las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas, se procedió a identificar los operadores espaciales que contribuyen en la formación y consolidación del capital social de sus habitantes. Se caracterizó cada uno de los operadores a partir de su naturaleza; es decir, en primer lugar los operadores humanos, después los no humanos y por último los híbridos.

4.2.1 Operadores humanos

Los operadores o actantes humanos de las colonias de estudio son los que se muestran en la tabla 4.3.

Tabla 4.3. Operadores espaciales humanos

Operador espacial humano	Colonia (s) de referencia (s)
Vecinos (individuos)	26 de julio y Nido de las Águilas
Líderes vecinales	26 de julio y Nido de las Águilas
Comités de programas gubernamentales	26 de julio y Nido de las Águilas
Autoridades	26 de julio y Nido de las Águilas

Fuente: elaboración del autor.

Vecino (individuo)

El operador *vecino* se refiere a aquellos individuos que realizan acciones de mejora de la colonia de forma voluntaria. El vecino actúa habitualmente en la calle donde vive, o bien únicamente en el frente de su vivienda, ya sea barriendo la banqueta, juntando la basura, plantando árboles frente a su casa o denunciando a los vecinos conflictivos.

Así, el vecino limita sus acciones a su espacio personal, cuyos motivos pueden ser de distinta índole, de los que destaca principalmente la mejora de la imagen de su vivienda. Esta motivación individual permite en la colonia el mejoramiento marginal del espacio urbano. Sin embargo, se debe destacar que las acciones individuales del vecino pueden originar diversas consecuencias. Por ejemplo, limpiar el frente de la vivienda de manera habitual permite al vecino exponerse hacia los demás. Esta exposición posibilita su réplica en otros espacios. Sin embargo, la otra cara de la moneda, indica que si bien la acción replicable es exitosa habrá otras donde la recepción del mensaje se reinterprete mediante la envidia y el aislamiento de los demás, lo cual obstaculizaría el fortalecimiento y consolidación del capital social.

Líderes vecinales

Uno de los operadores que históricamente contribuyen a la mejora u obstaculización de la integración de las colonias populares en la ciudad son los liderazgos vecinales. Es importante señalar que el operador “los líderes vecinales” no hace referencia a un único líder o presidente de colonia. Los líderes vecinales como operador del espacio pueden

referirse a una diversidad de agentes. La función de estas personas en la colonia es la regulación de la vida asociativa del barrio (Escalera y Ruíz, 2006), a través de la organización de diversas actividades dirigidas a la mejora de la colonia. En muchas ocasiones estos liderazgos tienden a formar parte en más de una organización, como la militancia en el algún partido político, miembro de comités de padres de familia, entre otros.

Para el caso de la colonia 26 de julio el liderazgo recae en el presidente de la colonia, cuyas funciones principales son:

- Ser un intermediario entre autoridades municipales y la colonia;
- Intermediario en la solución de conflictos entre vecinos;
- Organizador de las juntas vecinales;
- Gestor de recursos económicos o en especie para mejoramiento de la colonia.

La exposición y el surgimiento de los líderes vecinales en la vida pública dotan a las personas de un capital social privilegiado, al menos en comparación con el operador vecino. La diferencia radica en la cuota de poder que adquiere al ser reconocido dentro y fuera de la colonia como líder. Esta cuota posibilita la implementación de acciones colectivas en pro del bien común.

Sin embargo, en un contexto de individualismo profundo y comportamientos egoístas bajo un modelo del beneficio individual por encima del colectiva, los liderazgos en algunas colonias populares, ante su escalamiento hacia otros escenarios, ya sea dentro o fuera de la colonia, hacen de las personas con alguna cuota de poder la realización de prácticas clientelares, el control y distribución de los recursos, entre otras acciones de dominación y subordinación.

En las colonias populares, los liderazgos vecinales pueden fragmentarse en distintos presidentes de colonia, como en el caso de Nido de las Águilas. Esta fragmentación contribuye en parte a la formación de grupos dentro de la colonia, segregando a quienes no se encuentran en sintonía con el líder en turno, y por lo tanto, obstaculiza la consolidación del capital social, quedando este último en un capital social de menor volumen adscrito únicamente a un grupo.

Comités de programas gubernamentales

Los comités de programas gubernamentales posibilitan la asociación de las personas con objetivos establecidos en muchas ocasiones de manera externa. La participación de los habitantes de la colonia en este tipo de asociaciones se realiza mediante convocatorias abiertas y en algunos casos de forma voluntaria. Los comités están regularmente conformados por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. Es común que dichos comités sean formados por un agente externo a la colonia. Esta intervención externa es recurrente en las colonias populares y constituye una de las acciones gubernamentales más directas que tiene el Estado.

Los motivos que originan estos comités versan hacia la organización de programas federales, estatales o municipales, así como la intermediación con el gobierno en turno. De esta manera, los comités operan de diversas formas en el espacio urbano. Una de ellas es mediante la organización e implementación de acciones colectivas en las colonias. Las labores pueden ir desde limpiar las calles, pintar las guarniciones, pintar murales relacionados con diversos temas (salud, derechos sociales, ambientales, etc.) (imagen 4.1).

Imagen 4.1. Ejemplo de intervención de los comités de programas gubernamentales, Colonia 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

Tanto en la colonia Nido de las Águilas como en la colonia 26 de julio el comité con mayor relevancia es el conformado por el programa Prospera de la Secretaría de Desarrollo Social, e integrado principalmente por mujeres. A manera de ejemplo, en la

colonia 26 de julio las relaciones establecidas dentro del comité determinan en muchas ocasiones el acceso a otro tipo de recursos gubernamentales, principalmente económicos. Además del comité del programa Prospera, se identificaron otros varios. Para el caso de la colonia Nido de las Águilas: de seguridad pública, de protección civil y del Instituto Estatal Electoral; en la colonia 26 de julio: de protección civil y comités vecinales registrados en el ayuntamiento.

Se encontró que parte de los mecanismos de acción de los comités operan mediante la implementación de premios y/o castigos. Estos son otorgados en función del número de asistencias o de inasistencias a las reuniones de los comités. Por ejemplo, una ausencia regular a las reuniones representa un castigo para la persona faltista, que regularmente se decide y otorga por común acuerdo. Muchos de los castigos se dirigen hacia trabajo comunitario en la colonia donde habitas u otras colonias.

Autoridades

Las autoridades en las colonias de estudio se encuentran conformadas por policías, miembros del ejército o de la marina nacional y presidentes municipales. La primera forma que toma este operador es la de policías municipales, estatales y federales, cuya actuación en muchas ocasiones es fundamental para la organización y estabilidad de la colonia, aunque en muchas otras suele ser lo contrario. Para habitantes de la colonia 26 de julio y Nido de las Águilas, la policía ofrece la sensación de seguridad en las calles, de control y dominio del territorio por parte de una autoridad reconocida, mediante acciones como los rondines por las calles, así como la atención inmediata ante conflictos denunciados.

Sin embargo, en otras ocasiones la autoridad-policía también representa un obstáculo a la movilidad dentro de las colonias. En la colonia Nido de las Águilas, por ejemplo, ante las acciones recientes de Estados Unidos de construir un muro en la frontera de México y Estados Unidos, la colonia resulta afectada por su localización contigua al a la línea. Esta situación ha generado en la colonia la implementación de operativos de la policía federal en eventos especiales, como los ocurridos en la visita del presidente Donald Trump al otro lado de la colonia Nido de las Águilas (Ávalos, 2018) (imagen 4.2). Así, con relación al operador autoridad-policía, un medio de comunicación de Tijuana relataba lo siguiente:

“Un fuerte operativo fue desplegado en las inmediaciones de la línea fronteriza, a la altura de la colonia Nido de las Águilas en Tijuana, por la visita del presidente de Estados Unidos Donald Trump, quien hará una inspección a los prototipos del muro. Varios elementos de la Policía Federal colocaron cordones para impedir el paso y garantizar la seguridad del primer mandatario estadounidense” (Ávalos, 2018)

Imagen 4.2. Policías en las inmediaciones de la colonia Nido de las Águilas.



Fuente: Ávalos (2018).

Por otra parte, el operador autoridad en su forma de miembros del ejército y de la marina nacional representa para varios habitantes de las colonias populares una fortaleza ante los crecientes niveles de inseguridad. En el caso de la colonia 26 de julio el reconocimiento de los miembros del ejército y marina nacional, surgió a raíz de los desastres presentados en el año 2005 por el huracán Stan. Además, en la historia reciente de México el papel que tiene el ejército y la marina nacional refuerzan la confianza hacia este tipo de autoridades, tal y como indica el informe de INE y COLMEX (2017).

Por último, la autoridad en su forma de presidentes municipales, figura como uno de los operadores con mayor poder y control sobre la colonia y la ciudad. Según relatos de los habitantes de la colonia 26 de julio, por lo menos dos antiguos presidentes municipales que vivían en la colonia, conllevó la pavimentación de las calles donde se localizaban sus viviendas. La accesibilidad a recursos económicos, humanos, materiales, entre otros, de las autoridades municipales posibilitó, aunque muchas veces en beneficio individual, la generación de obras públicas en la colonia. Así, de las cuatro calles pavimentadas de la colonia 26 de julio, dos se mejoraron porque ahí se

localizaban las viviendas de la autoridad-presidente municipal.

Así, de manera general la actancia del operador Autoridades implica en el espacio una cuota de poder, muchas veces temporal, que posibilita de manera efectiva la intervención, organización y control del territorio. Con relación al capital social, el operador autoridad aporta elementos que obstaculizan la interacción entre los habitantes, los polariza y los mantiene al margen de los asuntos públicos y abre la venta para la creación de oportunismos políticos, pero también abre oportunidades aunque sea a través del acaparamiento de recursos municipales a título individual.

4.2.2 Operadores no humanos

La tabla 4.4 muestra los cuatro operadores espaciales no humanos identificados en las colonias de estudio. Estos operadores surgen a partir de las características territoriales de cada una de las colonias, ya sea por su cercanía a un cauce de agua y su interacción histórica, como en la colonia 26 de julio, o la línea en la colonia Nido de las Águilas.

Tabla 4.4. Operadores espaciales no humanos.

Operador espacial no humano	Colonia de referencia
El Río	26 de julio
El Bordo	26 de julio
El Baldío	Nido de las Águilas
La Línea	Nido de las Águilas

Fuente: elaboración del autor con información del trabajo de campo.

El Río

El Río, como llaman al río Suchiate los vecinos de la colonia 26 de julio, constituye uno de los operadores espaciales que condicionó la formación y desarrollo de la colonia. Como se señaló en el capítulo anterior, el río Suchiate es uno de los lugares más representativos y significativos de Ciudad Hidalgo. Las diferentes formas en las que se manifiesta el Río en el espacio suelen ser diversas: ya sea por su atracción y fuente de empleo, por su intermediación para el cruce de personas y de mercancías de un lado a otro, o por ser la línea divisoria entre México y Guatemala (imagen 4.3 e imagen 4.4).

Imagen 4.3 Orilla del Río Suchiate, Ciudad Hidalgo.



Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

Imagen 4.4 Cruce de personas por el Río Suchiate.



Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

La actuación del Río es mediante una amenaza latente de desbordarse e inundar la colonia, como ya ocurrió en el año 2005. El Río ha ocasionado la construcción y formación de un operador más en el espacio, el Bordo. Además, en el año 2005 el cambio de cauce del Río a raíz del huracán Stan originó una serie de conflictos territoriales por los límites entre México y Guatemala. Algunos fragmentos permiten mostrarlo:

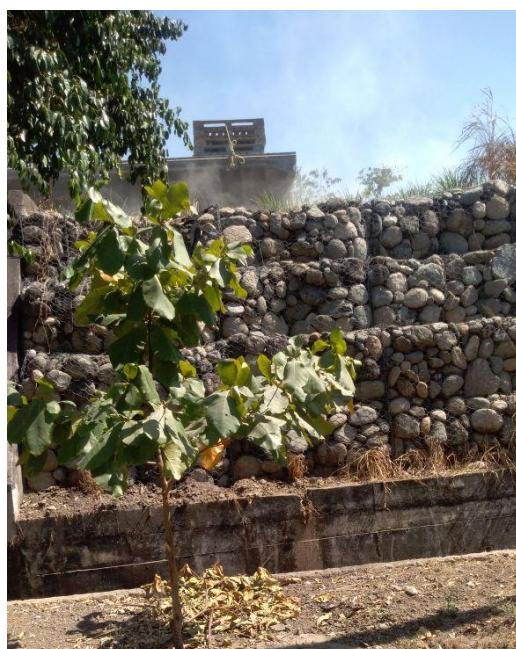
“tuvimos la pérdida de suelo por erosión pluvial a diferencia de la erosión hídrica. En este caso las fuertes corrientes fueron las que degradaron los márgenes del río, entonces lo que vimos allí fue la capa fértil, la que estamos hablando, de 2 o 4 metros lo que se llevó el río, pero allí quedó el Tepetate en la misma la línea de México. En el río Suchiate hay alrededor de 2 o 5 metros de sedimento sobre su cauce y abrió, aproximadamente entre 400 o 500 metros, dañándose 105 espigones (Arellano, J.L., entrevista, abril de 2006 recuperada de Velasco, 2007).

“estamos en igualdad, porque el río en partes se metió al terreno mexicano y en otras partes se metió al terreno guatemalteco, ósea que el río afectó a los dos países. ¿Pero qué va a pasar?, está pendiente, que esto lo van a manejar las instituciones gubernamentales de Relaciones Exteriores, estamos en la espera, porque los dos países estamos afectados en este caso” (Coutiño, R. entrevista, 2 de agosto de 2006 recuperada de Velasco, 2007)

El Bordo

El Bordo en su forma material es un apilamiento de piedras de río a lo largo del mismo y, por lo tanto, colindante con la colonia 26 de julio (imagen 4.5). El Bordo, a raíz de los sucesos del 2005, actúa como un protector de la colonia contra El Río. Sin embargo, con los años se posicionó en el espacio como un intermediario en el contrabando de mercancías de un lado a otro del río / frontera y como generador de polvo que afecta la imagen de la colonia. Además, las condiciones del Bordo (constituido por piedras, tierra y maleza en crecimiento) y su uso excesivo por el tránsito de camiones y camionetas, ha llevado a los vecinos de la colonia 26 de julio a organizarse para su reparación y/o mantenimiento.

Imagen 4.5. El Bordo colonia 26 de julio.

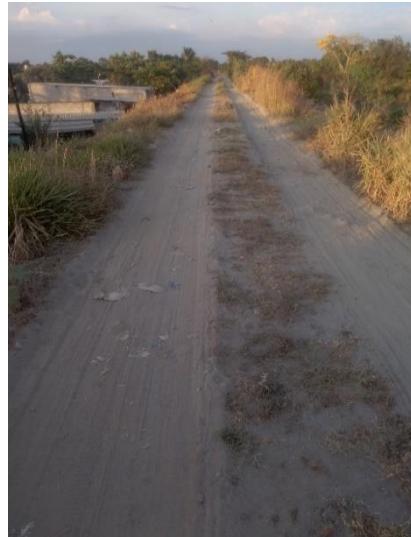


Fuente: fotografía tomada por el autor.

Además, otra de las formas en las que opera el Bordo es través de su explotación económica por parte de las autoridades municipales. Sobre el Bordo transitan durante todo el día y la noche, camiones y camionetas para el contrabando de mercancías, como productos básicos, frutas como rambután o plátano e incluso animales (ver imagen 4.6). Ante esto, las autoridades municipales decidieron instalar un “puesto semifijo de seguridad”, cuya función principal es el cobro de alrededor de 35 pesos por cada camión o camioneta que pretenda transitar sobre el Bordo. Sobre el destino de los recursos poco se sabe, según relatos de vecinos de la colonia 26 de julio, creen que estos recursos deberían invertirse en la reparación y mantenimiento del Bordo, y subsanar las

afectaciones que el tránsito de transporte carga ocasiona en la colonia, como el polvo que se plasma en las viviendas y calles.

Imagen 4.6. Camino del Bordo, donde transita transporte de carga.



Fuente: fotografía tomada por el autor, febrero 2018.

El Baldío

El lote baldío constituye uno de los fenómenos más recurrentes de la morfología de muchas ciudades. En los centros urbanos este tipo de espacios suele estar caracterizado por sus pequeñas dimensiones y su abandono. En las periferias los baldíos son de mayores dimensiones y son terrenos propiedad de ejidatarios o de terratenientes (Córdova y Romo, 2015). Estas características constituyen una serie de limitantes en la planeación de las ciudades, como la concepción del marco jurídico que restringe su ocupación o rehabilitación.

En la colonia Nido de las Águilas existe un baldío que se constituye como operador (imagen 4.7), cuya acción se expresa mediante la idea de un espacio inseguro que condiciona la movilidad de las personas por las noches. Esta condición obliga a muchos a evitar transitar por el lugar a fin de evadir el posible robo de pertenencias por parte de personas que aprovechan la falta de iluminación en el Baldío.

Imagen 4.7. El Baldío



Fuente: imagen satelital obtenida de Google Maps, 2018.

La Línea

La Línea, el Muro, el Cerco, la Malla o la Esquina son las diferentes formas que toma el límite fronterizo que divide a México con Estados Unidos de América. En Nido de las Águilas, La Línea se configura en el espacio como un actante con diversos cursos de acción (imagen 4.8). Primero, en tanto que muro es utilizado como una pared para complementar la construcción de su vivienda (imagen 4.9); segundo, es constituido como un lugar peligroso al que las personas no deberían acercarse ante el cruce ilegal de personas y mercancía por la Esquina (imagen 4.10). Sin embargo, para muchas otras personas representa una barrera, un obstáculo a las oportunidades que se encuentran del otro lado.

Imagen 4.8. La Línea en Nido de las Águilas.



Fuente: Garrido (2018)

Imagen 4.9. La Línea como pared, Nido de las Águilas.



Fuente: Garrido (2018)

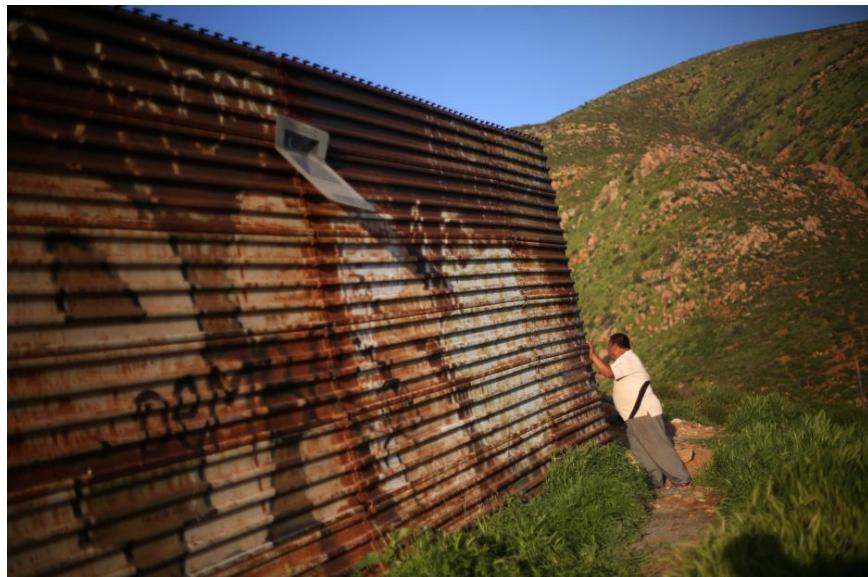
Para exemplificar la actancia de la Línea, uno de los habitantes de Nido de la Águila relata la manera en que el muro determina el desplazamiento dentro de la colonia:

Al final de la valla fronteriza estadounidense y donde termina la mexicana, Tijuana, se erige Nido de las Águilas, pequeña comunidad de casas de lámina cuyos habitantes se preguntan si el muro de Donald Trump terminará incluso por desterrarlos de su pobre vecindario [...] Si me van a sacar de aquí ya de plano que me digan 'ahí está el dinero y váyase'", comenta Lucía Solís, señalando primero la valla de láminas de metal oxidado que está a unos 20 metros de su casa y luego dibujando un muro imaginario que pasa por encima de su casa [...] Desde su casa ve como indocumentados "cruzan por la malla a cada hora", [...] también se observa una unidad de la Patrulla Fronteriza estadounidense justo donde terminan las láminas, un punto que los lugareños llaman "la esquina", a la que nadie se acerca ante la vigilancia constante de los agentes y el riesgo de ser confundidos con indocumentados [...] "Y si se les antoja poner el muro de este lado? Todos, prácticamente todos, tenemos miedo del muro (...), no sabemos hasta dónde va a llegar", comenta González, para quien vivir en una localidad empobrecida al pie de la valla fronteriza es como "vivir en una prisión" (AFP, El Financiero, 27 de enero de 2017)

Como se desprende de este relato, los operadores no humanos reflejan la precariedad de las condicionales espaciales de la colonia Nido de las Águilas, y la manera en la que los elementos intangibles relacionados con el temor y la desconfianza hacia las instituciones públicas, entre otros, condicionan la acción y desarrollo de los habitantes de la colonia. El hecho de llamarle a un lugar "la Esquina", hace que éste condicione la movilidad de los vecinos. La actancia ejercida por la Esquina se basa en los atributos del miedo y control que los propios vecinos perciben, de manera que se

configura como un operador dominante y controlador del espacio, con un poder intrínseco capaz de influenciar en el desplazamiento de los habitantes de la colonia.

Imagen 4.10. La Esquina, Nido de las Águilas



Fuente: Garrido (2018)

4.2.3 Operadores híbridos

En las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas se identificaron dos operadores híbridos, que se muestran en la tabla 4.5.

Tabla 4.5. Operadores espaciales híbridos

Operador espacial híbrido	Colonia de referencia
El Miedo	26 de julio y Nido de las Águilas
El Espacio feo	26 de julio y Nido de las Águilas

Fuente: elaboración del autor con información del trabajo de campo.

El miedo

Este operador toma diversas formas. El miedo, subjetivado por los habitantes de las colonias de estudio, figura como un elemento mudo que entrelaza distintos aspectos del lugar. La primera forma del miedo son los vecinos conflictivos, cuya presencia causa en los demás habitantes a no querer interactuar con ellos, a no hablar y a no acercarse a sus viviendas.

Por ejemplo, en la colonia 26 de julio el miedo hacia vecinos conflictivos lleva a estigmatizar sus acciones, dirigiéndose a ellos como “los Mudos”. Al preguntar a los habitantes sobre la relación con sus vecinos, se obtuvieron expresiones como la siguiente:

Vecino 1: hay vecinos buenos y hay vecinos malos, aquí al lado hay unos vecinos muy conflictivos y se pelean hasta entre ellos mismos porque es una familia muy grande y aquí son muy conflictivos hasta le dicen los mudos

Entrevistador: ¿los mudos?

Vecino 1: no hable muy fuerte, lo van a escuchar. (Vecino 1, entrevista, 2018).

En el diálogo anterior, hablar de los mudos implicaba no hablar muy fuerte, ante el temor de ser escuchados por vecinos conflictivos (que hasta se pelean entre ellos). Por miedo a no entrar en conflicto o ser atacados por los mudos, los demás vecinos restringen su actuación en el espacio. En este sentido el Miedo como operador inhibe la interacción y regula el tono de voz en el espacio público, porque el operador miedo, a pesar de ser mudo, te calla, te vigila y te limita.

Para el caso de la colonia Nido de las Águilas, el miedo se configura en el espacio como un operador que normaliza muchos conflictos urbanos ante la frecuencia dentro de las colonias.

Así en un relato se recupera lo siguiente:

"Como en mi patio trasero está la valla, miro muchas personas que cruzan al otro lado por una mejor vida. Miro que pasan las motos, los migras (agentes fronterizos), los helicópteros. No me da miedo, ya me acostumbré, desde que nací he vivido aquí. Para mí es algo normal" (Nerely, entrevista, recuperada de Alvarado (2018)).

Desde el relato anterior, el miedo opera como un elemento que normaliza situaciones poco comunes, porque el miedo pasa a ser parte de la colonia, de la vida cotidiana de las personas, es decir, el miedo existe y perturba la posibilidad de intervenir ante situaciones adversas o conflictivas en la colonia.

El espacio feo

El Espacio Feo toma la forma en ocasiones de la colonia en sí misma, y en otras, se

expresa en las condiciones de sus calles sin pavimento, la basura en las esquinas, los animales en las vialidades, el polvo sobre las casas y personas, las aguas negras y el mal olor que ocasionan ante la precariedad del sistema de drenaje, las calles solitarias, los lugares vandalizados (imagen 4.11) y el aspecto rural.

Para los habitantes de las colonias populares, el espacio feo es la consecuencia de la carencia de algunos elementos materiales del espacio urbano, lo que constituye un obstáculo para la recreación y ocio, para la promoción de una identidad relacionada al lugar, y una frustración al anhelo de algún día salir del atraso y entrar a la modernidad. Sin embargo, para otras personas el espacio feo puede llevar a la organización de acciones colectivas para la mejora de calles, banquetas, lugares vandalizados, entre otros.

Imagen 4.11. Espacio feo en su expresión de vandalización en la colonia 26 de julio.



Fuente: fotografía tomada por el autor.

En la colonia Nido de las Águilas el espacio feo, en su expresión de la falta de pavimentación de las calles, posibilitó la organización y acción colectiva entre los habitantes para mejorar una de las vialidades

Para colocar concreto sobre su calle, ella [Rosa Pérez] dio varios pagos mensuales de 600 pesos (30 dólares). "Nosotros pagamos toda la pavimentación, porque el gobierno nunca vino a hacer nada", asegura. Ahora esta mujer construye a paso lento una pared frente a la barda metálica que divide la frontera. Ella dice que su familia se ha cansado de ser testigo del constante tráfico de personas detrás de su hogar (Alvarado, I., UNIVISION, 4 de julio de 2018).

Por otra parte, en Nido de las Águilas la concepción de un espacio feo se asocia

a la idea de la ruralidad del espacio. Para los habitantes de la colonia, lo rural constituye un atraso hacia la integración a la modernidad. En palabras de sus habitantes el espacio feo asociado a lo rural se ve en los siguientes fragmentos:

“es una colonia rural ¿no?, yo digo, falta pavimentación [...] agua, luz, no agarran los canales allá andamos moviendo la antena [...] andamos trepados allá arriba en los techos [...] me acuerdo del pueblo” (Informante 7, entrevista, 2018)

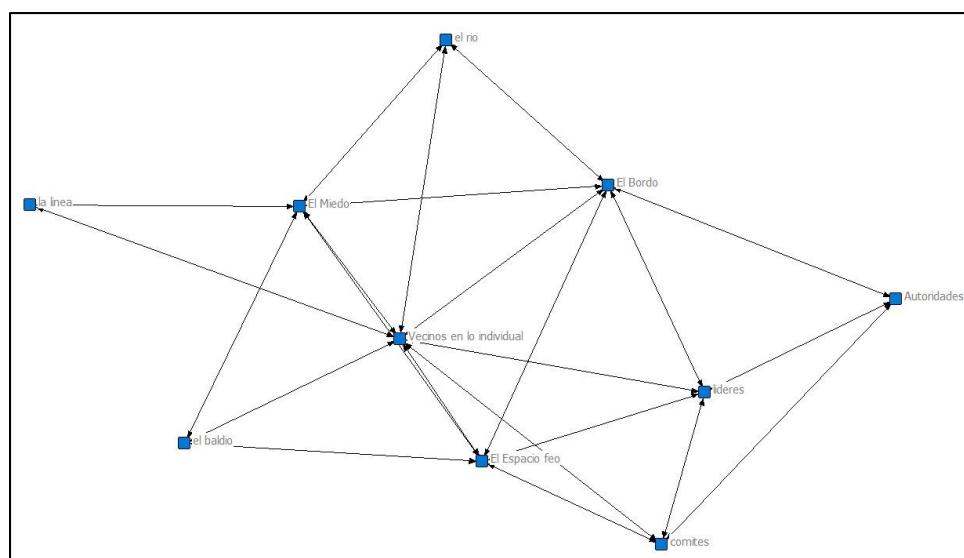
“Aquí fíjate, a pesar de que ya es una ciudad, prácticamente, las orillas son como si fuera un rancho, porque pues batallas, casi como un rancho, pues, obvio poco a poco va a ir entrando la modernización ¿verdad? Pero si se batalla poquito” (Informante 8, entrevista, 2018).

4.3 La conexión entre capital social y operadores espaciales

En este apartado se analizan las conexiones de los operadores espaciales con el capital social de los habitantes de las colonias populares, con el fin de discutir la influencia de las condiciones materiales del espacio en la formación y consolidación del capital social. Así, la caracterización del espacio urbano y sus condiciones posibilitaron identificar diez operadores espaciales.

Con ellos se trazaron las asociaciones posibles entre cada uno de los operadores espaciales. En la figura 1 se da cuenta de la red simple que configuran el espacio de las colonias de estudio.

Figura 4.1. Asociación de los operadores espaciales



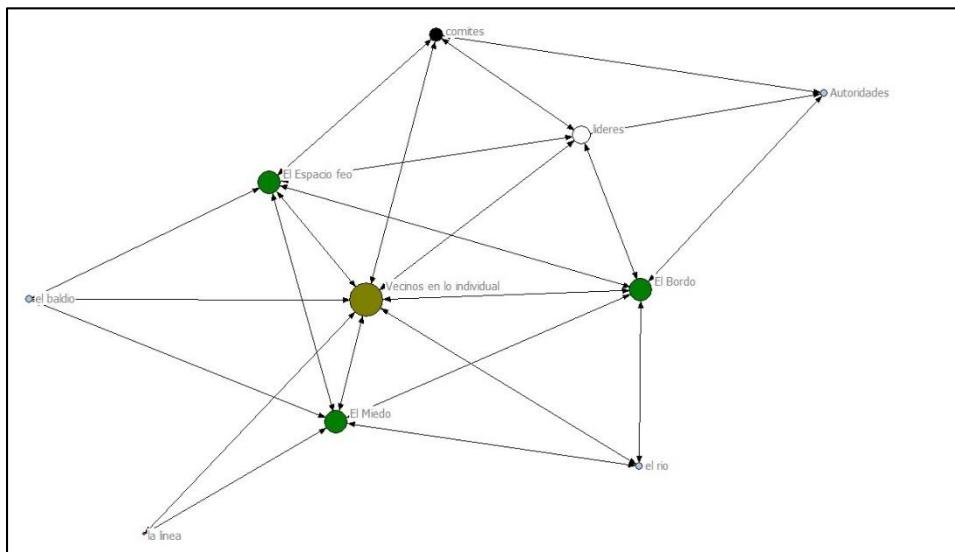
Fuente: elaboración del autor.

Una vez graficada la red en su modo simple, se prosiguió a graficar la red a partir del grado de centralidad de cada uno de los actantes (figura 4.2). Los resultados arrojan que el actante vecino (individuo), junto con el Miedo, el Espacio feo y el Bordo tienen un papel central con respecto a los demás operadores.

En primer lugar, el operador vecino (individuo) tiene un papel central, lo cual indica que con relación al capital social, es uno de los determinantes en su formación o consolidación. Como se revisó, el vecino habitualmente realiza acciones de forma consciente o inconsciente en la mejora del espacio urbano, aunque limitándose en su espacio personal. Su motivación de carácter individual remite a destacar por lo menos dos efectos en términos del capital social. El primero, es que la actancia del vecino mejora marginalmente el espacio urbano, lo que posibilita la reivindicación del espacio y con ello la interacción con los demás y la posible asociación con otros vecinos. El segundo, es que la acción individual en el espacio personal y el posible desinterés, aísla a las personas al interior de sus viviendas, acentúa el individualismo y promociona el anonimato en las colonias.

Así, por un lado el vecino y el tipo de relación con otros vecinos determinarán el éxito o fracaso en la formación y consolidación del capital social. Esta preponderancia del individuo por encima del colectivo refuerza la idea de la existencia de un individualismo profundo y egoísmo que limita a las personas actuar en un radio de acción menor. De esta manera, a pesar de que se identificó un capital social en la colonia, el de carácter individual no es suficiente para generar otro tipo de acciones como la asociación con otros vecinos que permita la mejora significativa de la colonia.

Figura 4.2. Asociaciones de los operadores a partir de su grado de centralidad



Fuente: elaboración del autor.

El Espacio feo, el Miedo y El Bordo son tres de los operadores que guardan un papel central en la red de asociaciones. Los dos primeros son operadores híbridos, mientras que el Bordo se configura como un operador no humano. Así, la capacidad de influir de los operadores híbridos en el espacio y en las relaciones de los habitantes se establece por las diferentes atribuciones y formas en las que se expresan. El Miedo normaliza situaciones poco comunes y obstaculiza, en parte, el capital social de los habitantes. Este operador, inmerso en muchos de los aspectos de la colonia, desactiva los posibles mecanismos de interacción entre las personas, aísla al individuo, lo silencia y lo controla.

El segundo operador híbrido, el Espacio Feo, tiene un rol ambivalente en la formación del capital social. Es decir, por un lado en Nido de las Águilas y la colonia 26 de julio el espacio feo obstaculiza el capital social al inhibir a los vecinos el querer salir a las calles, ya sea por su aspecto o por la falta de lugares para la recreación y el ocio. Sin embargo, el espacio feo también orienta acciones de los individuos y de otros operadores, a realizar mejoras de la colonia, y así fortalecer el capital social, como la organización para la recuperación de calles en la colonia Nido de las Águilas.

Por último, el Bordo guarda uno de los papeles centrales en la colonia 26 de julio. En esta colonia el Bordo es uno de los operadores no humanos que mayor interacción tiene con otros operadores espaciales y que, en términos del capital social,

influye en mayor medida. La actancia del Bordo ejercida sobre las autoridades, los vecinos, los líderes, el espacio feo y el río, debe analizarse a partir de las diferentes formas que toma en el espacio. Con relación a las autoridades el Bordo constituye una fuente de ingresos tributarios, y limita el desplazamiento de vehículos y personas. Con relación a los vecinos, actúa como protector ante amenazas, pero al mismo tiempo se convierte en una amenaza para los demás debido a las malas condiciones en las que se encuentra. Con los líderes este impulsa acciones de organización con los demás para su reparación y mantenimiento. Su interacción con el espacio feo contribuye a generar en la colonia 26 de julio grandes cantidades de polvo que termina en las casas y calles del lugar. Y por último, con relación al Río su papel de intermediario para el cruce de mercancías de un lado a otro de la frontera posibilita la generación de nuevos ingresos para las autoridades, constituye una fuente de empleo y un escenario de interacciones.

4.4 Recapitulación

En este aparto se evaluó el capital social de cada una de las colonias de estudio. Se observó que la densidad de las redes de los grupos focales muestra un elevado capital social, que se expresa mediante la unión de los vecinos, la comunicación y la organización. Por otra parte, se identificó también cada uno de los operadores espaciales de las colonias de estudio, siendo cuatro operadores humanos, cuatro operadores no humanos y dos operadores híbridos.

Además se analizó las asociaciones entre los operadores y su influencia en el capital social de los habitantes de las colonias populares. El operador central en el espacio recae en el Vecino (individuo). Así mismo, se mostró que el Miedo, el Espacio Feo y el Bordo son tres de los operadores que en mayor grado obstaculizan la interacción entre vecinos, normalizan situaciones no comunes y hacen de los problemas urbanos parte de su vida cotidiana.

V. CONCLUSIONES

El estudio de la influencia de las condiciones espaciales en el capital social de habitantes de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas, tiene como punto de partida la relación espacio urbano y capital social. En la tesis se pretendió analizar esta relación, de manera que los resultados expuestos anteriormente sean de utilidad para la búsqueda de nuevos marcos de referencia para la integración de los asentamientos precarios en los procesos de desarrollo con un sentido de justicia social.

Para una mejor comprensión las conclusiones se presentan en cuatro apartados. Primero las conclusiones generales relacionadas al objeto de estudio de la investigación. Después las conclusiones particulares con relación al caso y unidades de observación; enseguida se hace un recuento de los alcances y limitaciones de la tesis y por último se ofrecen algunas recomendaciones sobre posibles acciones de intervención pública.

5.1 Conclusiones generales

La relación capital social y espacio urbano, estudiada en las colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas visibiliza la necesidad de incorporar nuevos marcos de referencia que permitan recuperar en la práctica la multiplicidad de las problemáticas urbanas. Con relación a la pregunta general de investigación los resultados obtenidos confirman que las condiciones materiales del espacio urbano influyen en el capital social en dos maneras.

La primera, es que algunos de los operadores del espacio urbano actúan como un obstáculo en la formación de redes en las colonias populares. Lo que genera un círculo vicioso que limita la interacción social, el establecimiento de lazos y vínculos, que contribuye al declive del capital social en las periferias urbanas. Así la poca probabilidad de relacionarse con otros no logra configurar un espacio urbano incluyente en el que se manifiesten los mecanismos necesarios para la reivindicación de la colonia, su mejora y contribución en el desarrollo urbano.

Por otra parte, las mismas condiciones de los operadores espaciales posibilitan a los actantes humanos, no humanos e híbridos a ser intermediadores de la acción. Esta intermediación se refleja en la generación de estrategias colectivas o individuales en el

espacio urbano. Las estrategias colectivas refieren principalmente a la movilización efectiva de los recursos disponibles (materiales o inmateriales) en beneficio del bienestar común. Mientras que las de tipo individual permiten la implementación de mejoras marginales con relación a las condiciones espaciales de la colonia. Esta mejora marginal no refiere a que no sean significativas, sino a pequeña escala limitadas a su espacio personal, por lo que significación está en función de las valoraciones y/o percepciones del sujeto de la acción.

La conjunción de la TAR y del enfoque del capital social permitió entender cuáles son las condiciones del espacio que posibilitan u obstaculizan la formación y consolidación del capital social de colonias populares. Por lo que las características del espacio influyen de forma significativa en el establecimiento de relaciones en tipo red. Además, se constató que las propias condiciones de las periferias urbanas alientan la ruptura de las relaciones sociales, el abandono de la vida social y reproduce las condiciones de desigualdad en las ciudades.

5.2 Conclusiones particulares del caso de estudio

Con relación al caso de estudio, la evaluación del capital social en cada una de las colonias permitió identificar la presencia de redes medianamente estables en las colonias. Así, el capital social en ambas colonias se expresa mediante la unión entre vecinos, en situaciones muy específicas, la comunicación y la organización vecinal. En el caso de la colonia 26 de julio el capital social de sus habitantes sugiere el establecimiento de relaciones mayoritariamente familiares. Esta característica en la colonia contribuye a fortalecer elementos intangibles como la confianza, la solidaridad, la reciprocidad, entre otros, al interior de la red. Por lo que el capital social se encuentra atrincherado en los grupos familiares principalmente.

Para el caso de la colonia Nido de las Águilas, el capital social de sus habitantes es mucho más disperso concentrado en una variedad de grupos. Esta diversificación a pesar de ser aparentemente positiva, se caracteriza por conflictos entre vecinos, que lleva a aislarlos regularmente a las calles donde se localizan sus viviendas y a generar liderazgos conflictivos.

Por otra parte, la valoración de los habitantes de las colonias Nido de las Águilas y 26 de julio con relación a las condiciones de su espacio urbano, indican la subjetivación de aquellos componentes generalmente en mal estado. Esta percepción permite en el espacio urbano la identificación de al menos diez operadores espaciales (humanos, no humanos e híbridos). Al trazar las asociaciones entre los operadores y trianguladas con el capital social, se encontró que el operador Vecino (individuo) juega un papel central en el espacio de las colonias populares. Esta centralidad actúa en el espacio como un intermediario capaz de generar un número importante con otros operadores. Esta característica permite la generación de acciones limitadas a un espacio personal cuyos efectos pueden verse desde dos perspectivas: desde la réplica de la acción en mejora de las condiciones del espacio urbano y con ello un incremento de las interacciones con los demás. Sin embargo, también esta acción individual contribuye al generar limitantes de inclusión hacia los demás, ya que en muchas ocasiones el objetivo de la acción responde a intereses individuales que no permite reproducirse a una escala macrosocial.

Con relación a los operadores del Bordo, el Espacio Feo y el Miedo sugieren en mayor medida la obstaculización de las interacciones. Esto no significa que los tres operadores anteriores no posibiliten otro tipo de acciones, como las exemplificadas en el análisis con relación a la colonia Nido de las Águilas, sino que por lo menos en las colonias estudiadas estos operadores controlan y dominan la organización de acciones colectivas y el volumen de capital social.

Equiparando a la colonia 26 de julio con la colonia Nido de las Águilas, en términos de su capital social, los resultados permiten señalar que a pesar de estar localizadas en fronteras distintas, esta no representa una diferenciación significativa ya que existen otros operadores en el espacio que sobresalen por encima de su posición fronteriza. Una posible respuesta surge a partir de la estrecha relación histórica que la frontera ya sea en su forma del Río o la Línea tiene en la formación de las colonias populares fronterizas.

5.3 Alcances y limitaciones

Si bien la investigación no arroja por el momento argumentos suficientes para generalizar que tipo de condiciones específicas debe presentar el espacio urbano de

colonias populares para la formación y consolidación de capital social, si es posible afirmar que uno de los caminos alternativos para lograr facilitar acciones hacia su integración a los procesos de desarrollo es la identificación de aquellos operadores del espacio presentes en sus múltiples dimensiones. Así, un mismo operador espacial puede replicarse de distintas forma en el espacio. Es multiplicidad del operador –identificada desde la TAR– permite abarcar con mayor medida los diferentes escenarios en los que se presentan las problemáticas urbanas.

Así que uno de los alcances de la investigación es la posibilidad de retomar el marco de referencia para identificar operadores del espacio. La estrategia metodológica utilizada sugiere que uno de los caminos más eficientes es la utilización de la técnica de cartografía social, el análisis FODA y la evaluación de la redes de las colonias. Sin embargo una de las limitaciones se relaciona a que los resultados particulares dependen en gran medida de la historia de cada uno de los lugares de estudio. Por lo que, en cada colonia popular la naturaleza histórica de su formación arrojará características en ocasiones divergentes con nuestros resultados.

Al mismo tiempo, la investigación no alcanza a recuperar con profundidad las afectaciones de los operadores más allá de la colonia, es decir, su radio de acción por el momento fue localizado a una escala micro social. Por lo que en un futuro se deberá focalizar nuevas investigaciones de tipo multiescalar, en el que se diferencia los efectos de cada uno de los operadores espaciales de las colonias populares. Para un mayor éxito en la identificación de los mecanismos de influencia de las condiciones espaciales con el capital social, deberá considerarse el contexto histórico, social, económico, político y cultural donde surgen los operadores.

Los hallazgos sugieren adoptar nuevos enfoques que recuperen la multiplicidad de las realidades del espacio, y que permitan visualizar en su totalidad la diversidad de los operadores espaciales para la integración de las colonias populares en los procesos de desarrollo. Nuestro marco de comprensión invita cuestionar muchos de los determinismos de las ciencias sociales, que limitan el desarrollo de la investigación empírica y que reproducen en muchas ocasiones el fenómeno estudiado.

Por último, esta mirada al fenómeno de las colonias populares contribuye a señalar que las nuevas formas del declive del capital social se reflejan en el desplazamiento de la población hacia las zonas más alejadas de la ciudad. Y que, parafraseando a una de las habitantes de la colonia Nido de las Águilas, la gente –los operadores– en mejores condiciones controlan donde ubicar a los que “no forman parte del centro de la ciudad”.

5.4 Propuestas de mejora al espacio de las zonas de estudio

La investigación realizada y los hallazgos encontrados visualizan en las colonias 26 de julio y Nido de las Águilas grandes bondades que pueden ser guiadas hacia la promoción e implementación de acciones colectivas en mejora de su espacio urbano. En primer lugar, para el caso de la colonia 26 de julio, se debe impulsar la formación de liderazgos comunitarios que pongan por encima los intereses colectivos a individuales. En esta colonia este impulso puede darse a partir de incentivar a los más jóvenes a involucrarse en los asuntos públicos locales. De manera que generen un efecto multiplicador en la colonia y con ello surjan innovaciones comunitarias que contribuyan a la mejora del espacio urbano.

Así mismo, la evaluación de las condiciones materiales de la colonia 26 de julio, señalan que los elementos más urgentes a atender son la reparación y/o mantenimiento del Bordo, la canalización de los posibles recursos obtenidos a partir de este por parte del ayuntamiento, para la mejora de la colonia. Particularmente en el establecimiento de reglas y normar que regulen el tipo de transporte y los horarios de transito sobre el Bordo.

Además se recomienda impulsar acciones que favorezcan la imagen de la vivienda personal, con la intención de generar nuevos mecanismos de interacción y cooperación entre los vecinos. El impulso de estas acciones puede ser a partir de la limpieza del frente de su casa, la mejora de la imagen externa pero sobre todo atender la dotación inmediata de aquellos servicios básicos como el agua potable, el drenaje y la energía eléctrica u de otro tipo.

Para el caso de la colonia Nido de las Águilas se propone integrar cada uno de los comités existentes en una asamblea general de vecinos en el que se resuelva y se discutan aquellas problemáticas grupales. La organización de la colonia Nido de las

Águilas a partir de la conformación de grupo vecinales por calles puede aprovecharse para generar dinámicas de participación en eventos culturales y que contribuyan a disminuir el entorno de inseguridad que se predomina en la colonia.

Además para las autoridades competentes, se debe considerar en los procesos de planeación las dinámicas de la colonia, es decir, adaptarse a los horarios de trabajo de sus habitantes. Por otra parte, deberá atenderse de inmediato el problema de la ausencia de centros educativos dentro de la colonia, ya que esta limitación constituye una de las problemáticas que reproducen y acentúan las condiciones de desigualdad de la colonia Nido de las Águilas.

Para ambas colonias, se recomienda la participación de los vecinos considerando cada uno de los intereses de sus habitantes, es decir, las prioridades de la niñez, la juventud y de los adultos. Esta integración permitirá que la colonia en su totalidad aiente un sentido de pertenencia al lugar.

Por último, no se debe olvidar que las colonias populares más allá de las carencias que presenten existe una riqueza que si se sabe administrar puede generar un sinnúmero de beneficios en pro del bien común, la participación del Estado en la promoción de elementos intangibles como el capital social es fundamental en los procesos de integración de los asentamientos irregulares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metropolis latinoamericanas. *Revista EURE*, 38, 35–69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Adamson, A. (1955). Suburbanization. *Canadian Journal of Public Health*, 46(8), 324–327.
- Aibar, E. (1996). La vida social de las máquinas: orígenes, desarrollo y perspectivas actuales en la sociología de la tecnología. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (76), 141–170. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/40183990>
- Alegría, T., & Ordoñez, G. (2005). *Legalizando la ciudad: asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Alvarado, I. (4 de julio de 2018). Así se vive en la colonia habitada por “coyotes” que vigila de cerca la Patrulla Fronteriza. *UNIVISION*. Recuperado de <https://www.univision.com/los-angeles/kmex/noticias/trafico-de-personas/asi-se-vive-en-la-colonia-habitada-por-coyotes-que-vigila-de-cerca-la-patrulla-fronteriza>
- Ángeles, H., y Rojas, M. (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*, (23), 127–151.
- Arroyo, M. (2001). La contra urbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. *Papeles de Población*, 7(30), 93–129. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2013.15.1.9>
- Ávalos, E. (13 marzo de 2018). Policía Federal custodia línea por visita de Donald Trump. *El Sol de Tijuana*. Recuperado de <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/policia-federal-custodia-linea-por-visita-de-donald-trump-1241339.html>
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. (A. Dillon, Ed.) (1st ed.). Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (I. Jiménez, Ed.) (1st ed.). México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. (A. B. Gutiérrez, Ed.) (1st ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cabrera, J. E. (2011). Pensar e intervenir el Territorio a través de la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital*, 11(1), p 217-223\r.
- Callén, B., Domènec, M., López, D., Rodríguez, I., Sánchez-Criado, T., & Tirado, F. (2011). Diásporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11(1), 3–13. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3688015&info=resumen&idiom>

a=ENG

- Callon, M. (1986). The Sociology of an Actor-Network: The Case of the Electric Vehicle. In *Mapping the Dynamics of Science and Technology* (pp. 19–34). London: Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1007/978-1-349-07408-2_2
- Canto, N. A. (2011). Frontera sur de México : los retos múltiples de la diversidad. *Publicaciones Casede*, 35–52. Recuperado de <https://www.casede.org/PublicacionesCasede/MigracionySeguridad/cap2.pdf>
- Castells, M. (2006). Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica. en *La sociedad red: una visión global* (pp. 27–75). Alianza Editorial.
- Codina, A. (2011). Deficiencias en el uso del FODA causas y sugerencias. *Revista de Ciencias Estratégicas*, 19(25), 89–100.
- CONAPO y SEDESOL. (2012). *Catálogo. Sistema Urbano Nacional 2012*. México. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1539/1/images/PartesIaV.pdf>
- CONAPO, SEDESOL, e INEGI. (2005). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/zonas_metropolitanas/completZM2005.pdf
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano. In *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (pp. 505–562). México, D.F.: UAM-SITESA. Recuperado de http://www.ungs.edu.ar/catedrasur/wp-content/uploads/2012/11/12_CONNOLLY_VF.pdf
- Córdova, G., & Romo, M. de L. (2015). *Espacio urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua ¿Mutua reconfiguración?* Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte. <https://doi.org/10.17428/rfn.v30i59.946>
- Dascal, G. (2007). Los espacios públicos y el capital social : aportes para comprender la relación entre ambos conceptos. *Cuadernos de Geografía*, 16, 19–26.
- De la Torre, M. I. (2009). Espacio público y capital social. Un estudio de caso. *Nova Scientia*, 1–1(2), 98–116.
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, (35), 81–99. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.04>
- Díaz, F. (2009). El impacto de los megaproyectos en las ciudades españolas . Hacia una agenda de investigación. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 24(1), 193–218. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25614196>
- Díaz, J., & Figueras, A. (2003). Capital social, organizaciones base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad. en R. Atria, M. Siles, I.

- Arriagada, L. Robinson, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 247–303). Santiago de Chile: CEPAL.
- Domenichini, E. C. (2007). Social capital in contemporary society : decline or change, 1–64.
- Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares. *Documento Preparado Para El Curso de Desarrollo Profesional Sobre Mercados Informales. Lincoln Institute of LandPolicy, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Departamento de Sociología*, 20. Recuperado de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/Especializacion_Mercados/Documentos_Cursos/Dimensiones_Socio_Politicas-Duhau_Emilio-2002.pdf
- Duhau, E., y Giglia, A. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19 (2)(56), 257–288. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/pdf/40315183.pdf>
- Duhau, E., y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. (Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, Ed.). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Durston, J. (2001). Capital social: parte del problema, parte de la solución. In *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de pobreza en América Latina y el Caribe* (pp. 1–47). Santiago de Chile: CEPAL.
- Entrena, F. (2005). Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad: un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias. *Papers: Revista de Sociología.*, 78, 59–88. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v78n0.882>
- Escalera, J., & Ruíz, E. (2006). Asociacionismo vecinal en las ciudades medias andaluzas. *Revista de Estudios Andaluces*, (26), 37–66.
- Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, 11(1), 15–40. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.826>
- Félix, J. L. (2016). *Entre asentamientos irregulares y desarrollos urbanos legales. La construcción social del espacio residencial en Tijuana* (Primera ed). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Férnandez, O. (2017). Heterotopías urbanas : una mirada foucaultiana a las favelas cariocas. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (2015), 81–93. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/daimon/236681>
- Fuentes, C. (2001). El manejo del suelo urbano en las ciudades fronterizas mexicanas. *Comercio Exterior*, 51(3), 189–195. Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/38/3/fuen0301.pdf>
- García Palomares, J. C., & Gutierrez Puebla, J. (2007). La ciudad dispersa: cambios

recientes en los espacios residenciales de la comunidad de Madrid. *Universidad Complutense*, 27(1), 45–67.

- Garrido, E. (2018). Las casas de la frontera: cómo es la vida al costado del muro entre EEUU y México. Retrieved from <https://www.univision.com/los-angeles/kmex/noticias/trafico-de-personas/asi-se-vive-en-la-colonia-habitada-por-coyotes-que-vigila-de-cerca-la-patrulla-fronteriza>
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *Notas, Revista de Información y Análisis*, 01(19), pp 7-16. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33979839/ciudades.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1524804550&Signature=dZfMHEXFCugGLhBTBWdFmYH2RUM%3D&response-content-disposition=inline%3B filename%3DEvolucion_de_las_ciudades_mexicanas_e
- Girola, L. (2005). *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360–1380. <https://doi.org/10.5209/POSO.25739>
- Grau-Solés, M., Íñiguez-Rueda, L., & Subirats, J. (2011). ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. *Athenea Digital*, 11(1), 63–84. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.827>
- Grau-Solés, M., Íñiguez-Rueda, L., & Subirats, J. (2012). Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos. *Athenea Digital*, 12(1), 89–108. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.910>
- Greenhough, B. J. (2017). Actor-Network Theory. In *The International Encyclopedia of Geography* (pp. 1–7). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg0532>
- Hanifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 130–138.
- Hernández, J. Á., & Rappo, S. (2016). Estrategias reproductivas y formación de capital social en contextos migratorios y periurbanos. Un análisis desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 31(3), 697–727. Recuperado de <http://www.jstor.org.pbdii.unam.mx:8080/stable/pdf/24890655.pdf?refreqid=excelsior%3A6e5aaa2dd68197b04e1c0bac8c1ae0ea>
- Herzog, L. A. (2015). *Global suburbs. Urban sprawl from the Rio Grande to Rio de Janeiro* (1st ed.). New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 10(42), 0.
- IMPLAN. (2012). *Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Tijuana, B.C. 2010-2030*. Tijuana, Baja California.

- IMPLAN. (2018). *Plan municipal de desarrollo 2017-2019*. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0B8Gk_56FBALrRDdGVjQxR2JYYjA/view
- INEGI. (2010a). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- INEGI. (2010b). inventario Nacional de Viviendas 2016. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/inv/>
- INEGI. (2015). Encuesta Intercensal 2015. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Isacson, A., Mayer, M., & Morales, G. (2014). *La otra frontera de México: Seguridad, migración y la crisis humanitaria en la línea con centroamérica. La Oficina en Washington para asuntos latinoamericanos*. Washington DC. Recuperado de <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2014/06/La-otra-frontera-1.pdf>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great american cities*. New York: Random House.
- Latour, B. (1987). Science in action: How to follow scientists and engineers through society. Recuperado de <https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=sC4bk4DZXTQC&oi=fnd&pg=PA19&dq=bruno+latour&ots=WbfHzl79Uy&sig=e426pYikwmGNNyC7mgTt5x471Zw>
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An introduction to Actor-Netowrk-Theory* (1st ed.). New York: Oxford University Press Inc. <https://doi.org/10.1163/156913308X336453>
- Law, J. (1987). Technology and heterogeneous engineering: The case of Portuguese expansion. *The Social Constructions of Technological Systems*, pp. 111–134. Recuperado de https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=SUCtOwns7TEC&oi=fnd&pg=PA111&dq=john+law&ots=RwwEUI7mXp&sig=7YAbOE_Y2tNNTzyTWO9NezeVPWI
- Leyden, K. M. (2003). Social Capital and the Built Environment: The Importance of Walkable Neighborhoods. *American Journal of Public Health*, 93(9), 1546–1551. <https://doi.org/10.2105/AJPH.93.9.1546>
- Lindón, A. (2006). La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, IV(2), 18–35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/745/74540203.pdf>
- Lindón, A., & Mendoza, C. (2015). *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para habitar la Ciudad de México*. (A. Lindón & men, Eds.) (Primera ed). Gedisa Editorial;
- Lombard, M. (2015). Lugarización y la construcción de asentamiento informales en México. *Revista Invi*, 30(83), 117–146.

<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- López, D., & Tirado, F. J. (2012). Teoría del Actor-Red: un pragmatismo contemporáneo. In *Teoría del actor-red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología*. Amentia.
- Lussault, M. (2015). La operación espacial. In *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano* (pp. 141–180). Buenos Aires: Amorrortu.
- Maldonado, L. E. (1988). El movimiento popular mexicano en la década de los 70. In M. Bassols (Ed.), *Antología de sociología urbana* (pp. 831–849). México: UNAM.
- Massolo, A. (1994). Las políticas del barrio. *Revista Mexicana de Sociología*, 56, 165–183. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/pdf/3541087.pdf?refreqid=excelsior%3Ae84cbc37689fe50af628183711874655>
- Mieszkowski, P., & Mills, E. S. (1993). The Causes of Metropolitan Suburbanization. *Journal of Economic Perspectives*, 7(3), 135–147. <https://doi.org/10.1257/jep.7.3.135>
- Moctezuma, P. (1984). El movimiento urbano popular mexicano. *Nueva Antropología*, 6(24), 62–87. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/159/15902406.pdf>
- Monclús, F. J. (1996). Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas. In *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona, España: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Recuperado de <http://archivouel.tripod.com/dispersa.pdf>
- Monterroza, Á. (2017). Una revisión crítica a la teoría del Actor-red para el estudio de los artefactos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 9(17), 49–62.
- Neira, H. (2007). La naturaleza del espacio público. Una visión desde la filosofía. In O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 29–40). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Oliveras-González, X. (2016). Fiestas transfronterizas y representaciones espaciales en la frontera México-Texas. *Economía, Sociedad y Territorio*, XVI(50), 133–169.
- ONU-Habitat. (2018). Hacer de los asentamientos informales parte de la ciudad. Recuperado de <http://onuhabitat.org.mx/index.php/hacer-de-los-asentamientos-informales-parte-de-la-ciudad>
- ONU-Hábitat. (2012). Vivienda y mejoramiento de asentamientos precarios. Recuperado de <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>
- Ostrom, E. (2010). *Trabajar Juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2014.883731>
- Peralta, D. (17 de julio de 2017). Ponen a rateros “contra las cuerdas”; vecinos lanzan advertencias en barrios. *El Heraldo de Chiapas*. Retrieved from <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/municipios/ponen-a-rateros-contra-las->

- Pírez, P. (2013). La urbanización y la política de los servicios urbanos en América Latina. *Andamios*, 10(22), 45–67. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200004
- Portales, L. (2014). Capital social y pobreza multidimensional. El caso de los hogares pobres en Monterrey. *Convergencia*, 39–63.
- Pozas, M. de los Á. (2015). En busca del actor en la Teoría del Actor Red. en *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social* (pp. 1–18). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Retrieved from <http://cdsa.aacademica.org/000-079/51.pdf>
- Putnam, R. D. (Ed.). (2003). *El declive del capital social: un estudio internacional sobre sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona, España: Círculo de Lectores. Recuperado de http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_817_225-238_20C188BCDEF1024604472B0F9915B33A.pdf
- Risler, J., y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Iconoclastas*. Buenos Aires: Tinta Limón. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Robles, M., & Salmón, B. (2018, May). El mexicano hoy. Igual de liberal, pero más salvaje. *Nexos*. Retrieved from <https://www.nexos.com.mx/?p=37432>
- Saltalamacchia, H. R. (2015). Capital social: concepto y método. en C. I. Charry & C. C. Contreras-Ibáñez (Eds.), *Capital social_enfoques alternativos* (1st ed., pp. 27–56). México: Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Santos, C. (2016). Informalidad y expansión urbana en las zonas metropolitanas. en J. O. Mocada & Á. López (Eds.), *Geografía de México. Una reflexión contemporánea* (pp. 551–575). México: UNAM; Instituto de Geografía.
- Seeley, J., Sim, A., & Loosley, E. (1956). *Crestwood Heights: A Study of the Culture of Suburban Life*. New York: Basic Books Inc.
- Silva, C. (2010). El grado cero de la incommensurabilidad. La Teoría del Actor-Red como caja de herramientas. *Psico*, 41(1), 57–66. Recuperado de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/view/4994>
- Tejeda, G., & Lara, B. E. (2018). Déficit de vivienda y satisfacción residencial . Un comparativo entre la frontera norte de México y el país , 2014. *Región y Sociedad*, No. 71, 1–35. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.71.a811>
- Velasco, J. C. (2007). *Controversia por los límites territoriales entre México y Guatemala a raíz del Huracán Stan: el caso del río Suchiate*. San Cristóbal de las Casas. Recuperado de <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2007/07/la-cuenca-del-rio-suchiate.pdf>

Wacquant, L. (2017). Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones. *EURE*, 43(129), 279–304.

Woolcock, M. (2000). *The place of social capital in understanding social and economic outcomes*. The World Bank.

Zenteno, R. M. (1993). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 105–132.

Zhai, B., & Ng, M. K. (2013). Urban regeneration and social capital in China: A case study of the Drum Tower Muslim District in Xi'an. *Cities*, 35, 14–25. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.05.003>

Ziccardi, A. (2008). Las políticas y los programas sociales de la ciudad del siglo XXI. *Papeles de Población*, (58), 127–139. Recuperado de <http://www.revistas-conacyt.unam.mx/pp/index.php/papelesdepoblacion/article/view/293>

REFERENCIAS DE ENTREVISTAS

Vecino 1 [entrevista], 2018, por Jesús Maldonado [trabajo de campo], *Capital social y espacio urbano: el caso de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas*, Colonia 26 de julio, Ciudad Hidalgo, Chiapas.

Vecina 2 [entrevista], 2018, por Jesús Maldonado [trabajo de campo], *Capital social y espacio urbano: el caso de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas*, Colonia 26 de julio, Ciudad Hidalgo, Chiapas.

Vecina 3 [entrevista], 2018, por Jesús Maldonado [trabajo de campo], *Capital social y espacio urbano: el caso de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas*, Colonia 26 de julio, Ciudad Hidalgo, Chiapas.

Vecina 4 [entrevista], 2018, por Jesús Maldonado [trabajo de campo], *Capital social y espacio urbano: el caso de colonias populares de ciudades mexicanas fronterizas*, Colonia Nido de las Águilas, Tijuana, B.C.

ANEXOS

Anexo 1. Ejemplo de informe de relatoría elaborado a partir del diario de campo

INFORME DE RELATORIA

Fecha de elaboración del informe: 28 de enero de 2018

Elaborado por: Jesús Emanuel Maldonado García

País	México	Estado	Chiapas
Municipio	Suchiate	Localidad	Ciudad Hidalgo
No. de taller	001	No. de informe	001

I. ANTECEDENTES Y ORGANIZACIÓN DEL TALLER

1.1 Antecedentes

1.1.1 Lugar y fecha del taller

El primer taller se realizó en el domicilio de la señora Norma ubicado en la calle Escutia entre la calle Morelos y Domínguez en la colonia 26 de julio, junto al muro de contención mejor conocido como “El borde” el día 23 de enero de 2018 a las 16:30 horas.

1.1.2 Participantes

El taller tuvo la participación de cinco personas, una persona responsable y cuatro asistentes. De los cuatro asistentes fueron dos mujeres, una niña y un niño.

1.2 Organización del taller

Para la organización del taller el día sábado 20 de enero de 2018 mediante un recorrido por la colonia se realizó una entrevista al dueño de una tienda de abarrotes ubicada sobre la calle central, quien me comentó que en la calle de enfrente vivía Giovanny el presidente de la colonia, me dirigí hacia el domicilio indicado preguntando por la persona pero no se encontraba, en su lugar me recibió la señora Norma quien dijo ser la hermana de Giovanny. Me preguntó el motivo de mi visita y le comenté el propósito del proyecto y la intención de platicar con el presidente de la colonia para realizar una entrevista.

La señora Norma se mostró interesada en conocer más sobre el proyecto, le platicó de manera breve el objetivo y las actividades que planeaba hacer. Para ello le pedí una entrevista donde se me autorizó poder grabarla y después le comenté sobre la posibilidad de realizar el taller familiar. Ella me contestó que sí, pero que en este

momento vivía sola. Sin embargo justo frente a su domicilio se encontraba su vecina, a quien le hice la invitación y al estar de acuerdo las dos personas se acordó realizar el taller el día martes 23 de enero de 2018.

1.2.1 Objetivos del taller

Los objetivos específicos del taller fueron:

- a) Identificar los principales problemas, conflictos urbanos y operadores espaciales de la colonia 26 de julio.
- b) Evaluar el capital social mediante identificación de redes de apoyo en la colonia 26 de julio.

1.2.2 Estructura del taller

Para alcanzar los objetivos propuestos, se definieron tres actividades principales:

Actividad 1: Cartografía social o mapeo colectivo

Actividad 2: Generador de nombres

Actividad 3: Análisis FODA

1.2.3 Documentos o material utilizado

En el taller se utilizó un mapa tamaño plano, de la colonia 26 de julio, dos mapas individuales tamaño carta, dos copias del instrumento generador de nombres, un papel bond blanco, plumones, bicolores, plantillas y bolígrafos.

II. RESULTADOS DEL TALLER

2.1 Actividad 1: cartografía social o mapeo colectivo

Como resultado de esta actividad, los participantes elaboraron un mapa colectivo donde identificaron las zonas con mayor inseguridad, calles que presentan mayores inconvenientes, zonas de paseo, lugares de encuentro, zonas de juego, y escribieron lo que para ellas representaba la colonia 26 de julio.

Para el caso de las zonas inseguras se marcaron cuatro puntos principales la calle con esquina de la avenida quinta norte, el camino peatonal ubicado al lado del río Suchiate, la parte de Tecún Umán en Guatemala y un lugar al que llaman “Las casitas”. De los cuatro puntos identificados solamente uno de ellos están dentro de la colonia.

Las zonas de paseo u ocio son la parte alta del río y el centro. Con respecto al río mencionaron que se van a la parte más alta casi a las afueras de la colonia al ser una de las zonas menos contaminada.

Las calles que requieren mayor atención es la calle central desde la calle 3 hasta la calle

8. Los lugares de encuentro se dan fuera de la colonia en el centro de la ciudad y en la calle quinta norte esquina con la calle 12, lugar donde se llevan a cabo reuniones del programa PROSPERA. Así mismo en la calle 9 entre la quinta norte y la calle central los vecinos cuentan con un lugar donde hacen las reuniones vecinales cada mes.

Por otra parte los lugares donde juegan más los niños es sobre la calle 6 y la calle bugambilias al estar cerca la escuela de los niños.

Entre las frases que las asistentes al taller escribieron con respecto a su colonia son: “Me gusta mucho porque es un lugar tranquilo”, “mis niños pueden jugar tranquilos” “pueden tener animalitos” la colonia 26 de julio es “parte de nuestro crecimiento económico” “mi calle 6 es la mejor” “muchos vecinos de años y mis hijos nacieron en Chiapas y se crecieron aquí y nos conocemos todos”.

Se les pidió a las asistentes del taller dibujar sobre un mapa individual las rutas que hacían para realizar sus actividades cotidianas como sus compras (ver anexo fotográfico).

2.2 Actividad: generador de nombres

Al no ser familiares las personas que asistieron al taller se les pidió de manera individual elaborar la lista de contactos con las que cada una tenía un tipo de relación. Para el caso de la señora Reina anotó cinco nombres, cuatro de ellos familiares y una amistad. Solamente un contacto de ellos vive en la misma colonia. Cabe mencionar que dos de sus contactos radican en El Salvador y dos más en otras colonias de la ciudad.

Para el caso de la señora Norma la extensión de su red es de cinco personas cuatro de ellas son familiares y una de las personas se encuentra en EEUU y una más en la Ciudad de México el resto vive en la misma ciudad.

2.3 Actividad 3: análisis FODA

Al inicio de la actividad se explicó a los asistentes, en qué consiste el análisis FODA y se pidió que de manera conjunta anotaran las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de su colonia, resultando lo siguiente:

Fortalezas: “el río”, “que todos nos conocemos” “que es tranquilo” “que hay un comité de colonia”, “comunicación con vecinos” y “presencia de la marina y policías ejército”

Oportunidades: “ayudas del gobierno” y “precios bajos del otro lado”

Debilidades: “los robos”, “los mariguanaeros”, “la inseguridad”, “las calles no están pavimentadas” “comunicación con vecinos”, “no hay trabajo”, “vecinos conflictivos”

Amenazas: “inundaciones” “contrabando” “paso de trailers por el bordo” “preferencias de apoyos”, “explotación de trabajadores”

Ver original en el anexo fotográfico.

III. COMENTARIOS RELEVANTES Y CONSIDERACIONES FINALES

Al presentarles el mapa no pudieron identificar la colonia 26 de julio, hubo comentarios constantes diciendo “el mapa está mal”. Al decirles que el mapa era su colonia empezaron a relacionar los elementos que conocían como el río y algunas calles de su colonia. Al tratar de ubicar su casa tuvieron problemas para identificar la calle donde vivían. Para poder ubicarse relacionaron casas de otros vecinos.

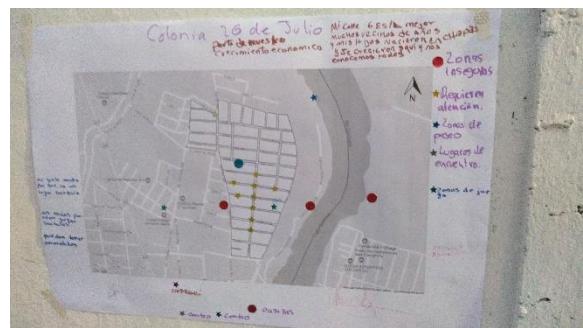
En los mapas individuales ubicaron el camino peatonal donde “pasan los trailers y tiran el contrabando”, donde están policías y cerca una garita.

Con referencia a uno de los puntos donde los asistentes consideran peligrosos (calle 5) se debe a que ahí viven unos vecinos conflictivos conocidos como “Los mudos”.

Durante la realización del taller se otorgó mayor importancia a la presencia de algunos vecinos conflictivos, el mal estado de sus calles, problemas de inundación en temporada de lluvias, el paso de transporte de carga sobre el muro de contención con la intención de trasladar mercancía de contrabando tanto de México a Guatemala y viceversa.

Se hizo referencia a que cuenta con un presidente de colonia y que es en el último año que se han generado actividades para mejorar sus calles ya que la persona que entro ha realizado constantemente reuniones.

IV. ANEXO FOTOGRÁFICO





Anexo 2. Guía de entrevista exploratoria

Guía de entrevista exploratoria

- ¿Usted vive o trabaja en la colonia...?
- ¿Cuánto tiempo tiene trabajando/viviendo en la colonia...?
- En su opinión, ¿cuáles son los principales problemas que tiene su colonia?
- En su opinión, ¿qué lugares en su colonia presentan mayores inconvenientes?
- ¿Qué acciones ha tomado su colonia para revertir los principales problemas de su colonia?
- Invitación a participar en grupos focales.

Fuente: elaboración del autor.

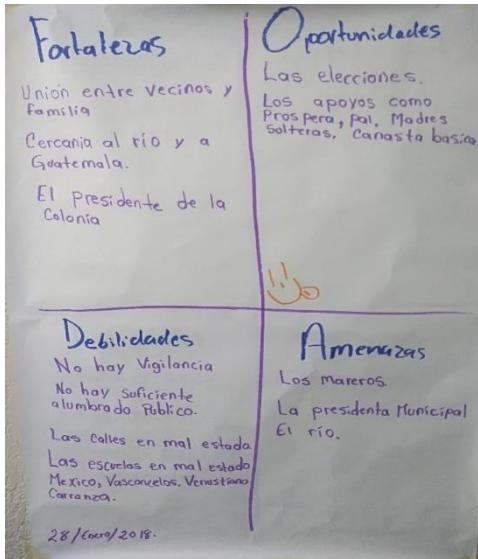
Anexo 3. Guía para los grupos focales

 <p>El Colegio de la Frontera Norte</p>	Guía para la realización del Taller Familiar 2018	
FOLIO: _____ _____ _____		
PRIMERA PARTE (Para llenar solo por parte del responsable del proyecto)		
I. CONTROL DEL LLENADO		
Escribir con letra legible		
Nombre del responsable _____		
Fecha de elaboración: ____/____/_____		
Hora de inicio: _____ : _____ Hora de término: _____ : _____		
II. IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA		III. Estatus del taller
Entidad Federativa: _____		Anote con una X
Municipio: _____		Completo: <input type="checkbox"/>
Delegación: _____		Incompleto: <input type="checkbox"/>
Localidad: _____		Reprogramado: <input type="checkbox"/>
Colonia: _____		Cancelado: <input type="checkbox"/>
Calle: _____		Observaciones: _____
Entre calles _____ y _____		
Confidencialidad		
Los datos y opiniones que los particulares proporcionen para fines estadísticos, académicos o de investigación, serán manejados, bajo la observancia de los principios de confidencialidad y reserva y no podrán comunicarse, en ningún caso, en forma nominativa o individualizada, previa autorización por cada uno de los integrantes de éste taller.		
SEGUNDA PARTE : ESPACIO URBANO		
Antes de iniciar con la actividad presente al grupo el mapa de su colonia sin mencionar que corresponde a la misma. Una vez se haya observado por cada uno de los participantes pregunte lo siguiente.		
1. ¿Qué me pueden decir sobre el mapa que muestro?		
Observaciones		
Una vez emitida las opiniones del grupo con relación a la pregunta 1 y en caso de no haber reconocido el mapa de su colonia favor de mencionarlo.		
2. Indicar sobre el mapa el lugar donde se encuentra su casa		
3. Solicitar al grupo indicar en el mapa los lugares donde realizan sus actividades cotidianas		
4. Solicitar al grupo indicar sobre el mapa las calles donde transite la mayoría de la gente		
5. Solicitar al grupo indicar sobre el mapa las zonas donde acuden por la despensa		
6. Solicitar al grupo pintar en verde las zonas donde considera hay mayores inconvenientes/dificultades		
7. Solicitar al grupo dibujar con color rojo las zonas que considera peligrosas o inseguras		
8. Para ustedes ¿Qué instalaciones consideran que hacen falta en su colonia? Indicar en el mapa		
9. Para ustedes ¿Qué aspectos representan un inconveniente en su colonia?		
10. Alguno de ustedes ha participado en alguna actividad para solucionar los inconvenientes de su colonia		
12. ¿Qué medio de transporte utilizan para hacer sus actividades cotidianas?		
13. Conocen sobre algún comité vecinal en su colonia?		
14. En caso de que si conoczan, ¿con qué frecuencia participan en las reuniones del comité? _____		
15. ¿Cómo se llevan con sus vecinos de su colonia?		
16. Por lo regular ¿en qué lugares se encuentra con sus vecinos? Indicarlo sobre el mapa _____		
17. Pueden platicarme un poco sobre los programas sociales, obras públicas, o actividades que el ayuntamiento municipal, estatal o federal lleva a cabo en su colonia.		
TERCERA PARTE: REDES		
Entregue al grupo el instrumento "Generador de nombres" y solicite a los integrantes que entre todos anoten solo el primer nombre de las personas, con las que como familia tienen algún tipo de relación y que no vivan con ellas. Seleccionar al opciones que según corresponda.		
Invite a los participantes a elaborar entre todos el análisis FODA de su colonia.		
Agradezca la participación de cada uno de los integrantes, y entregue obsequio familiar.		
Hora de término _____ : _____		

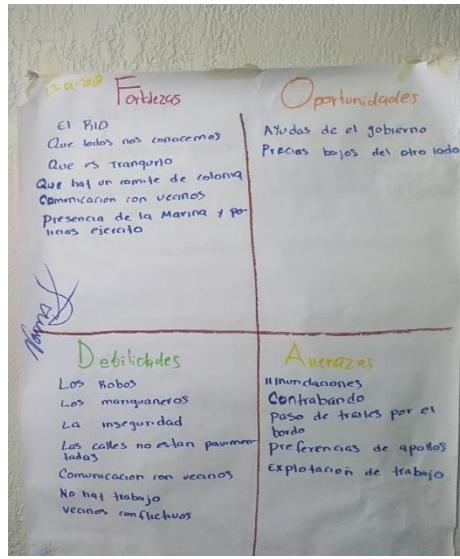
Anexo 4. Instrumento generador de nombres

		Generador de nombres													
		FOLIO: _____													
Fecha _____ / _____ / _____		Instrucciones: entre todos los integrantes del grupo por favor, anote TODOS los contactos que como familia con las que tienen algún tipo de relación. Ejemplo: vecinos, jefes de trabajo, empleados, amigos, conocidos, etc.													
Número	Primer nombre	Intensidad			Tipo de relación					Medio de contacto			Lugar de residencia		
		Se conocen mucho	Se conocen poco	No lo conocen	Familiar	Laboral	Amistad	Conocido	Vecino	Compadrazgo	Otro (especifique)	Cara a cara	Teléfono	Redes sociales	En la misma colonia
1															
2															
3															
4															
5															
6															

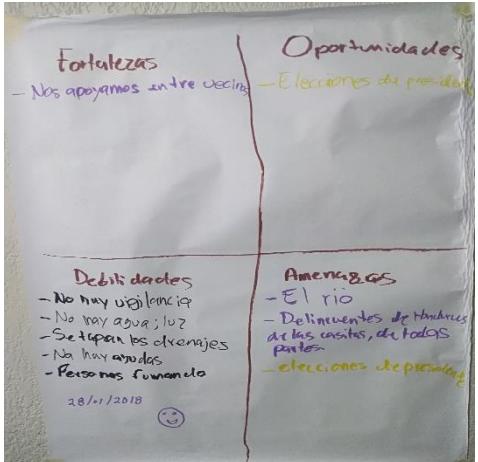
Anexo 5. FODA: colonia 26 de julio



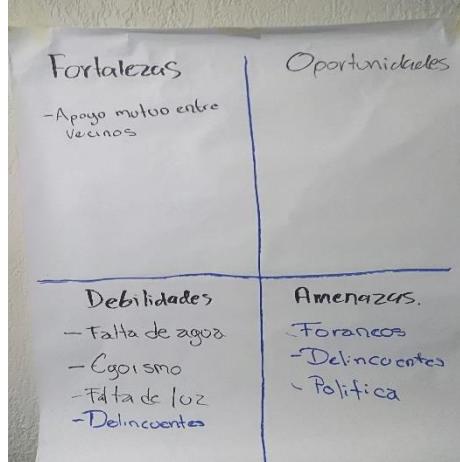
Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.



Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

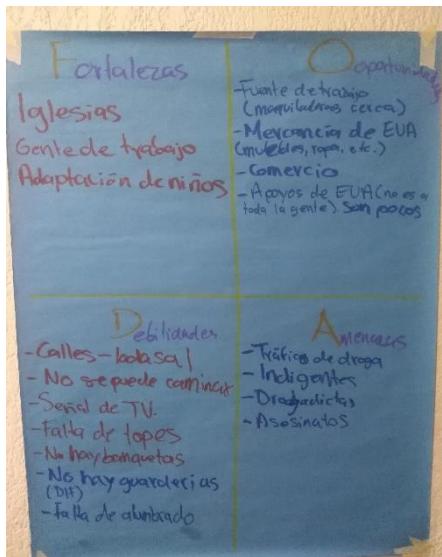


Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

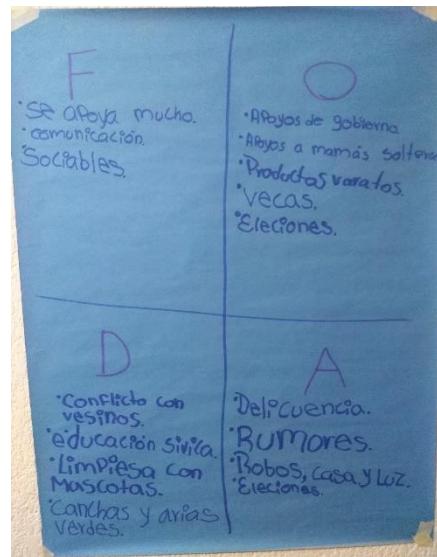


Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

Anexo 6. FODA: colonia Nido de las Águilas



Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.



Fuente: fotografía tomada por el autor, 2018.

El autor es Licenciado en Economía por el Instituto Politécnico Nacional en la ciudad de México. Egresado de la Maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: jmaldonadog18@hotmail.com; jmaldonadomdr2016@colef.mx

© *Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Maldonado García, J. Emanuel (2018). “Capital social y espacio urbano: el caso de colonias populares en ciudades mexicanas fronterizas”. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 137 pp.